¿El fin del anarquismo?

Luigi Galleani

1925

Contenido

Introducción

La primera década del siglo XX parecía bastante prometedora. En la escuela y en la calle nos decían que se abría una nueva era de libertad democrática y justicia social. La crítica de las viejas instituciones era alentada por los políticos, y las esperanzas de los trabajadores aumentaban con las promesas de protección de los sindicatos. Las vanguardias del pensamiento político y social esparcen entre los trabajadores del mundo las semillas de nuevas ideas sobre los medios para emanciparse completamente de la opresión del poder político y de la explotación de la tierra y del capital por la propiedad privada.

Los gobernantes y los patronos no habían cambiado, por supuesto, y utilizaban la violencia y el de vez en cuando. Pero su brutalidad empezaba a provocar tímidos esfuerzos de resistencia. En los centros industriales, los campos mineros y las comunidades agrarias se registraron esporádicas explosiones de rebelión. En Rusia, un serio movimiento revolucionario sacudió el viejo orden de cosas durante los años 1905-1906. El movimiento fue finalmente derrotado, pero destruyó el mito de la autoridad absoluta del y, lo que es más , hirió profundamente al antiguo régimen en sus raíces, el campo.

En Europa Occidental los trabajadores estaban en movimiento. La lucha de clases estaba en pleno desarrollo, y ningún derramamiento de sangre policial o militar parecía capaz de . Los gobiernos utilizan las cárceles y las armas contra la disidencia, pero no hay suficientes cárceles y armas para silenciar a todos los disidentes cuando están decididos a hablar y luchar por sus derechos. En todas partes la disidencia ha encontrado formas de expresarse. Sólo en Italia se publicaron más de ochenta periódicos anarquistas -con mayor o menor éxito- durante los primeros siete años del siglo. Y, por supuesto, se publicaron muchas más en otros lugares de Europa y América.

A principios de 1907, algunos compañeros belgas y holandeses propusieron la celebración de un Congreso Anarquista Internacional en el verano siguiente. Fue considerado el primer Congreso Anarquista verdaderamente internacional, y tuvo lugar en Amsterdam del 23rd al 31st de octubre de 1907.

Durante este periodo, uno de los debates más absorbentes entre los anarquistas fue sobre la actitud que adoptarían en el tema del sindicalismo.[1] Nacido en

[1] La Enciclopedia Británica define el sindicalismo como "el nombre dado a una forma de doctrina socialista elaborada y nacida de la experiencia de los sindicatos franceses".

En Francia, el sindicalismo fue en esencia una rebelión contra el carácter sumiso que los sindicatos y organizaciones laborales similares habían asumido bajo la dirección de los socialistas legalistas. En todos los se promovieron congresos regionales y nacionales. En Italia, uno de estos congresos se celebró en Roma del 16 al [20] de junio de 1907, con la participación de más de cien militantes de todas partes de Italia.

Era la primera reunión pública de anarquistas en Italia desde principios de , y los círculos conservadores, los pusilánimes y los fanáticos, formados por una prensa alarmista, no podían dejar de advertirlo y cavilar sobre . ¿Qué tan grande e inminente podía ser el peligro de tales actividades "subversivas"? Cesare Sobrero, corresponsal en Roma *del diario* turinés *La Stampa,* recordaba que un abogado romano, Francesco Saverio Merlino[2], militante anarquista capaz y erudito durante muchos años y competente escritor en temas sociales, podría ser de excepcional ayuda para buscar una respuesta a estas preguntas.

Merlino accedió a ser entrevistado, y el resultado fue publicado por *La Stampa* el 18 de junio bajo el sensacional título de "La Fine Dell Anarchismo" (El fin del anarquismo). Otros periódicos ortodoxos, como *L'Ora* de Palermo y *L'Unione* de Túnez, lo reprodujeron literalmente en beneficio de sus lectores de clase media.

Obviamente, los más de cien anarquistas reunidos en Roma -así como sus camaradas dispersos por todas partes de Italia y del mundo- que la ofensiva declaración era injustificada, que el anarquismo estaba muy vivo en sus corazones, en sus mentes y, sobre todo, en sus palabras y en sus actos.

Luigi Fabbri[3], entonces coeditor con Pietro Gori[4] de la revista quincenal *Il Pensiero* (*El* Pensamiento) y amigo personal de Merlino, no podía creer lo que veían sus ojos. En

[2] Francesco Saverio Merlino (1856-1930) fue anarquista militante de 1877 a 1897. Escribió numerosos panfletos y libros sobre anarquismo y socialismo libertario y editó periódicos y ensayos. Abogado, defendió a los 26 insurrectos de la "Banda Matese" (5 de abril de 1877) en su juicio en Benevento (29 de agosto de 1878) y durante toda su vida siguió defendiendo -ante los tribunales y en la prensa- a los anarquistas acusados de actos o palabras subversivas o revolucionarias.

[3] Luigi Fabbri (1877-1935). De muy joven comenzó a escribir para periódicos anarquistas y re y empezó a ser perseguido por la policía. En 1898 fue detenido y enviado a la isla de Ponza (frente al golfo de Nápoles) y luego a la de Favignana (en el archipiélago de las Egadi, frente a la costa más occidental de Sicilia). Se pasó la vida trabajando para el movimiento de cuatro a ocho de la mañana y en su puesto de profesor el resto del día. En 1926, tras negarse a prestar de fidelidad a la dictadura fascista, perdió su puesto de maestro y se marchó a Francia, de donde fue expulsado en 1929. Permitido desembarcar en Uruguay, inició la publicación de una revista llamada *Studi* (*Estudios Sociales*), que continuó hasta que la muerte le arrebató de su concienzudo mundo. *Malatesta - El hombre y su pensamiento*, *Dinatura e Rivoluzione, Contrarivoluzione preventiva* son sólo algunos de sus mejores libros.

[4] Pietro Gori (1856-1911). Abogado, poeta y orador convincente, dedicó su vida a la anarquismo y sus aspiraciones. Fue perseguido y encarcelado por sus actividades y tuvo que vagar

escribió a Merlino, preguntándole si el "extraño" texto publicado de la entrevista era realmente una presentación fiel de sus opiniones. No tardó en recibir una respuesta en la que se afirmaba que todo en la entrevista publicada, excepto el título, reflejaba sus opiniones sobre el anarquismo. Tanto la carta de Merlino como el comentario de Fabbri se publicaron posteriormente en *Il Pensiero* de Roma y en *Cronaca Sovversiva*, el semanario en italiano que Luigi Galleani publicaba en Barre, Vermont, desde 1903.

Luigi Galleani era, como Merlino, un conocido militante del movimiento italiano desde los años ochenta. Ambos eran entonces apasionados luchadores por la libertad y la justicia social contra las brutales represiones del Gobierno italiano. En 1884, Merlino fue juzgado por "conspiración" y condenado por un tribunal romano a cuatro años de prisión. En apelación, la condena se redujo a tres años, pero para entonces Merlino ya se había marchado al extranjero. Durante diez años viajó por Europa Occidental y Norteamérica, difundiendo por todas partes, de boca en boca, mediante libros, artículos y ensayos, sus competentes críticas al orden de cosas existente. En 1892, durante su estancia en Nueva York, fundó con otros camaradas italianos la revista *Il Grido degli Oppressi* (*El* grito de *los* oprimidos), que existió hasta noviembre de 1894. Pero, para , Merlino había regresado a Italia, donde fue detenido en Nápoles y encarcelado para cumplir su antigua condena.

Galleani también estaba en la cárcel, pues había sido detenido en Génova a finales de 1893, juzgado por conspiración con otros 35 camaradas y condenado a tres años de prisión. Pero, al final de ese periodo, mientras Galleani, más firme que nunca en sus convicciones, fue obligado a residir en una isla bajo super- visión policial *(domicilio coano),* Merlino fue puesto en completa libertad al término de su condena. A principios de 1897, tras establecerse en Roma, envió una carta al periódico conservador *Il Messaggero* en la que declaraba que sus opiniones habían cambiado. Esto provocó un debate con Errico Malatesta,[(5)] un debate que continuó

por Europa y las dos Américas. Sus obras fueron publicadas en 12 volúmenes por Cromo-Tipo *La Sociale,* Spezia (1911-12) y de nuevo, en 13 volúmenes, por Editrice Moderna, Milán (1948). Edizioni L'Antistato, Cesena, publicó dos grandes volúmenes de *Obras escogidas*, con una presentación de Guiseppe Rose (1968).

[5] Errico Malatesta (1853-1932). Puede decirse que la historia de la vida de Malatesta está íntimamente entretejida con la historia de los primeros sesenta años del movimiento anarquista internacional. Desde su primer viaje a Suiza, en 1872, hasta su último regreso de Londres, en diciembre de 1919, vivió más en el extranjero que en Italia y habló a obreros y pueblos de todas las naciones. Sus ensayos y folletos han sido traducidos y publicados en numerosas lenguas: en Italia, tres volúmenes de Scritti Escritos) editados por L Fabbri e impresos en Bruselas bajo los auspicios *de Il Risveglio* de Ginebra (1932-1934); un volumen de *Scrini Scelti* escogidos) Ed R L Napoli, 1947; más de una docena de folletos uno de los cuales, *Fra Contadini* ha sido traducido a una veintena de lenguas y publicado en no se sabe exactamente cuántas ediciones y ejemplares. En inglés fue publicado por primera vez en fascículos por *Freedom* y luego en folleto por Freedom Press en 1891, bajo el título: *A talk about Anarchist-Communism.* El libro *Errico Malatesta - His Life and* Ideas de Vernon Richards (Londres, Freedom Press, 1965) es ciertamente digno de su tema.

hasta 1898, cuando Malatesta fue detenido. En conclusión, Merlino declaró que ya no se consideraba anarquista, sino que prefería definirse como "socialista libertario". Además, ahora aprobaba la acción parlamentaria, hasta el punto de que, de acuerdo con otros amigos, propuso presentar a Galleani (que entonces estaba confinado en la isla de Pantelleria, situada entre Sicilia y Túnez) como candidato al Parlamento en la candidatura del Partido Socialista, como protesta contra la detención política y como medio de liberarlo por petición popular.

Galleani rechazó la , pública y enfáticamente, y envió al periódico anarquista *L'Agitazione* (de Ancona) una declaración firmada en ese sentido. Después de esto, una propuesta colectiva de los presos anarquistas de Pantelleria fue enviada a todos los demás presos anarquistas, ya estuvieran en cárceles italianas o en *domicilio coano.* Se trataba de un llamamiento para publicar un periódico especial, editado y pagado por ellos mismos, con el propósito de afirmar de una vez por todas su firme negativa a comprometer, o de alguna manera desvirtuar, su oposición al Estado, un principio fundamental de sus convicciones como anarquistas.

Su propuesta fue aceptada por todos. Los camaradas de Ancona aceptaron publicar las declaraciones de los presos, y el segundo día de noviembre de 1899 apareció un periódico de cuatro páginas titulado *I Morti* (Los muertos). Llevaba el encabezamiento "Editado y publicado por los presos políticos". Los artículos y declaraciones iban firmados individual o colectivamente por los anarquistas detenidos. En portada, un editorial de Galleani titulado *Manet Immota Fides* (La fe no se tambalea), afirmaba que los rehenes de la reacción estaban muy vivos y decididos a salvar la dignidad de sus principios. Preferían permanecer en la miseria de sus cárceles o de sus islas de confinamiento, en paz consigo mismos, que al llamado mundo libre doblegándose ante sus carceleros -a los que despreciaban- con concesiones que sabían falsas y vergonzosas.

El periódico fue confiscado por la policía, pero se salvaron suficientes ejemplares que circularon por toda Italia y el extranjero para garantizarle un lugar perdurable en el corazón y la memoria de militantes y personas preocupadas.

Poco , Galleani escapó de la isla de Pantelleria. Desembarcó en el norte de África e intentó establecerse en Egipto, pero sin éxito. De hecho, se encontró ante el peligro de ser extraditado a Italia. Así que se trasladó a Londres con su familia y desde allí embarcó hacia Estados Unidos, donde le habían ofrecido la responsabilidad editorial de *La Questione Sociale*, un semanario en italiano que se publicaba en Paterson, Nueva Jersey, desde 1895.

Al llegar a Paterson en octubre de 1901, se encontró con miles de tejedores y tintoreros de la industria textil alborotados contra sus patronos y explotadores. Por supuesto, no tardó en implicarse en su lucha y contribuyó sin escatimar esfuerzos, no sólo con la hablada y escrita, sino también con su solidaridad personal. Tanto es así, que el 18 de junio de 1902, con ocasión de un fuerte enfrentamiento, fue herido en

el tiroteo. Se salvó de la detención cruzando la línea de Pizarra. Los camaradas William McQueen y Rudolf Grossman (Pierre Ramus),[6] aunque no participaron en el enfrentamiento, fueron detenidos, juzgados y condenados a vivir años en prisión. Galleani encontró refugio en el Estado de Vermont, donde bajo el nombre de Luigi inició con la ayuda del grupo anarquista local el semanario *Cronaca Sovversiva*, que continuó hasta el año 1918, cuando fue suprimido por el Gobierno Federal de EEUU por su postura contra la guerra.

La entrevista de Merlino fue debidamente anotada en *Cronaca Sovversiva*, al igual que el texto de la carta de Merlino a Fabbri. Una vez establecida la autenticidad de la entrevista, Galleani consideró que había que decir algo más. Y lo dijo de una manera muy interesante.

Bajo el título "La Fine del'Anarchismo?" - Galleani convirtió el título de la entrevista de Mer- lino en una pregunta - se publicó una serie de diez artículos del 17 de agosto de 1907 al 25 de enero de 1908. Después, la serie se interrumpió para no volver a aparecer en las páginas de *Cronaca Sovversiva.*

Sin duda, Galleani nunca se resignó a dejar inacabado el ensayo sobre el anarquismo, pero en el mundo ocurrían cosas que atraían su atención inmediata. Era un luchador, un agitador, si se prefiere, y concebía el anarquismo como una forma de vida, un método destinado a abrir y ampliar un camino coherente hacia la emancipación final de la humanidad. Consideraba que su tiempo y sus energías debían dedicarse a las tareas inmediatas y a los problemas de la lucha diaria, necesarios para afirmar la vitalidad del anarquismo y allanar el camino hacia el futuro.

Aquellos años previos a la Primera Guerra Mundial fueron tiempos dinámicos. Se produjo el despertar mundial de las masas trabajadoras a la conciencia de su lugar en la sociedad y de su derecho a liberarse de la explotación capitalista y de la opresión política. Hubo huelgas a una escala sin precedentes y violentas represiones; conquistas militares, belicismo e intrigas entre capitalistas y gobernantes. En Estados Unidos fue la época del truculento régimen de T. Roosevelt que, en nombre de

---

[6] William McQueen, joven escritor militante y orador escocés, fue un ferviente partidario de la causa de los huelguistas. Fue detenido y acusado de ser uno de los instigadores de los desórdenes de Paterson del 18 de junio de 1902. Fue juzgado y condenado *in abstentia* por conspiración, junto con Galleani y Rudolf Grossman, a cinco años de trabajos forzados. Después de que la sentencia fuera confirmada por los tribunales superiores, McQueen regresó de Escocia, adonde había ido para reunirse con su familia, y se entregó a las autoridades de Nueva Jersey, que lo mantuvieron en prisión durante tres años. Fue puesto en libertad después de que un jurado de Paterson se negara a condenar a Galleani, que fue juzgado por los mismos cargos en abril de 1907.

Rudolf Grossman (1882-1942), más conocido por su seudónimo Pierre Ramus, fue un anarquista no violento nacido en Austria y conocido internacionalmente por su fervor y sus escritos. Fue muy perseguido por los gobiernos. No se encontraba en Paterson el 18 de junio de 1902. Sin embargo, fue detenido, juzgado y condenado a cinco años de trabajos forzados. El Tribunal Superior de Nueva Jersey anuló el veredicto de Paterson por razones de procedimiento.

libertad, conquistó territorios ajenos en el Mar Caribe y en el Océano Pacífico, e introdujo en casa la cruzada inquisitorial contra el anarquismo. Luego llegó la Primera Guerra Mundial. *Cronaca Sovversiva* fue suprimida, al igual que cientos de otros periódicos y revistas más o menos radicales, acusados de herejía o traición; Galleani fue deportado a Italia, al igual que cientos de otros deportados a sus respectivos de origen, marcados como indeseables por sus opiniones poco ortodoxas.[7]

Tales fueron las razones que le obligaron a dar prioridad a la lucha diaria contra los males inmediatos. Cuando, a principios de 1924, fue liberado de una prisión de Turín (había cumplido una condena de catorce meses impuesta por el tribunal penal local por unos artículos antimilitaristas), se encontró solo, viejo, enfermo y bajo la constante vigilancia policial del régimen fascista. Su mente volvió a sus obras inacabadas. Una era la traducción de los últimos capítulos de la autobiografía de Clement Duval[(8) y] la otra, el ensayo sobre el anarquismo. Ambos fueron publicados por *L'Adunata dei Refranari* (*La* llamada de los refractarios), el semanario en lengua italiana que había comenzado a publicarse en Nueva York el 15 de abril de 1922.

La Fine dell'Anarchismo..." apareció íntegramente por primera vez en veinticuatro entregas, del 11 de octubre de 1924 al 11 de abril de 1925. Más tarde, en el mismo año, la serie completa fue publicada en forma de libro por los editores de *L'Adunata;* un libro de ciento treinta páginas, cincuenta y dos de las cuales cubren el texto escrito y publicado por primera vez en 1907 y las setenta y ocho páginas restantes, la sección que fue escrita en su forma definitiva en 1924.

El texto iba precedido de una inscripción de seis líneas, manuscrita y firmada por Luigi Galleani. Estaba dedicada a sus antiguos camaradas, residentes en América, en recuerdo de los muchos años que habían pasado codo con codo, trabajando, esperando y luchando por su causa común de libertad y justicia. Seguía un prefacio, escrito por el primer editor de *L'Adunata,* Costantino Zonchello.[9] En la segunda edición, estos

---

[7] Para más información consultar: *The Deportations Delirium of Nineteen-Twenty - A personal narra- tive of an Historic Official Experience* por Louis F Post, Chicago, Charles N Kerr & Co.

[8] Clement Duval (1850-1935) fue un anarquista francés partidario de la acción directa mediante la expropiación. Había sido condenado a la pena capital, tras ser detenido por robo y heridas infligidas a un agente de policía en 1885, pero en 1887 se cambió la sentencia por trabajos forzados de por vida. En 1901 se fugó de la penitenciaría de la isla de Cayena y llegó a Estados Unidos, donde se reincorporó al movimiento anarquista y murió en 1935. Los que le conocimos bien tuvimos la oportunidad de apreciar la fuerza física y moral del hombre y la profundidad de sus convicciones. Escribió su autobiografía, que fue traducida al italiano por Galleani y publicada en un volumen por *L'Adunata dei Refranari*.

[9] Costantino Zonchello (1883-1967) llegó a América desde su Cerdeña natal en 1907. Hap-
l conocer a algún camarada en Cincinnati, Ohio, se convirtió en partidario y colaborador de *"Cronaca Sovversiva".* También era un entusiasta orador. Las dificultades en las que encontraban el periódico y el movimiento, hicieron que se interesara y se mostrara más activo que nunca. Y cuando *"Cronaca Sovversiva*" fue suprimida en 1918, dirigió varios periódicos clandestinos, *"Il Dirino",* y *"L' Inevitabile".* En la primavera de 1922, como resultado de los esfuerzos de viejos militantes de todas partes de

dos artículos no aparecen. En su lugar había una "presentación" de G. Rose[10] , que añadió al ensayo un número considerable de notas a pie de página, muchas de las cuales se han traducido para la presente edición.

El libro fue bien recibido por el movimiento a ambos lados del Océano Atlántico. Errico Malatesta, que recibió uno de los pocos ejemplares que atravesaron el grueso muro de la censura fascista, escribió favorablemente sobre él en *Pensiero e Volontà* (la revista que publicaba en Roma), diciendo que no sólo era "una clara presentación del comunismo anarquista", sino también "una lúcida exposición de los siempre presentes problemas del anarquismo en relación con los movimientos revolucionarios en ciernes". Lamentó que muy pocos italianos tuvieran la oportunidad de leerlo[(11).]

Que el anarquismo no está ni muerto ni moribundo se demuestra mejor con hechos que con palabras en estas últimas décadas del siglo XX. Las crónicas de las revoluciones rusa y española han documentado, más allá de toda duda razonable, la gran importancia de las ideas y actividades anarquistas en la lucha por el derrocamiento de los viejos regímenes feudales y militaristas. No menos importantes han sido las experimentaciones de los anarquistas con nuevas formas de existencia social, producción y distribución.

Igualmente impresionante es el hecho de que, incluso allí donde los autodenominados revolucionarios socialistas han logrado imponer el gobierno de su , no han cumplido sus promesas originales de libertad y justicia para todos sus súbditos. Donde gobiernan solos, infligen a sus pueblos el yugo de una tiranía política y económica que no tiene parangón salvo en las dictaduras fascistas. Y allí donde se han asociado con los viejos políticos del capitalismo y las clases privilegiadasfuncionan más como custodios y guardianes del pueblo llano que les vota, que como defensores de sus derechos y su libertad.

En estas , hombres y mujeres, dotados de corazón y cerebro, preocupados por el futuro de la humanidad, sienten que no tienen a dónde acudir en busca de esperanza e inspiración, excepto a las ideas, la experiencia y la historia del movimiento anarquista. Y ahí es donde el pequeño libro de Galleani será de gran ayuda hoy, mañana y siempre, hasta que la emancipación total de la humanidad de los azotes de la opresión, la explotación y la ignorancia sean borrados de la faz de la tierra.

---

el país, *"L'Adunata dei Refranari"* inició sus publicaciones como quincenal, convirtiéndose en semanario al año siguiente. Zonchello fue su primer director, y siguió siendo un colaborador habitual hasta el final de su vida activa.

[10] Giuseppe Rose (1921-1975) profesor de profesión, fue un hábil escritor de nuestra prensa anarquista italiana. Dirigió la revista *"Volontà"* tras la muerte de Giovanna Berneri desde 1962 hasta el final de su vida. Entre sus mejores escritos se encuentran: *"Le Aforie del Marxismo Libertario"* y *"Bibliografia di Bakunin*" (Bibliografía de Bakunin).

[(11]) Hace algún se anunciaron dos ediciones recientes de este libro: una por los editores de la revista "*Anarchismo"* en Catania; la otra por Luigi Assandri, en Turín.

Es, por supuesto, la concepción que un hombre tiene del anarquismo, su significado, su historia y sus esperanzas para el futuro. Pero ese hombre tiene conocimientos, experiencia, integridad y toda una vida de lucha, sufrimiento y coraje' Merece la pena ver lo que tiene que decir. El libro de Galleani fue bien recibido por sus amigos y camaradas, pero, como consecuencia, fue cada vez más perseguido por sus enemigos. Inmediatamente después de la publicación de *La Fine dell'Anarchismo?,* en América la policía italiana comenzó a intensificar sus acosos con invasiones cada vez más frecuentes de su casa, con detenciones y encarcelamientos por recibir periódicos "peligrosos" del extranjero. Antes de que finalizara el año 1927, fue finalmente detenido y enviado de vuelta a *confino* en el archipiélago tirreno de Lipari, frente a la costa norte de Sicilia, donde permaneció hasta el 28 de febrero de 1930. Incluso allí fue detenido de nuevo y enviado a Mesina, donde fue juzgado formalmente y condenado a seis meses y seis días de prisión bajo la acusación falsa de haber insultado a... Mussolini. Murió el 4 de noviembre de 1931, a la edad de setenta años, en un pequeño pueblo de montaña, todavía bajo vigilancia policial.

M.S. Noviembre 1981

Capítulo 1. La entrevista con Merlino La entrevista con Merlino

Comencemos por ofrecer el texto completo de la entrevista. A continuación expondremos nuestras modestas consideraciones.

> El Congreso celebrado en Roma y al que asistieron 37 grupos de los centros más importantes de Italia, me ha llevado a emprender una investigación que considero de interés; es decir, conocer el partido anarquista de hoy y tratar de prever su probable futuro.
>
> Para ello he recurrido a la mente más sabia que tuvo el partido anarquista en Italia hasta hace unos años, Saverio Merlino, el abogado que defendió a Bresci[1] en su juicio en Milán.
>
> El nombre de Merlino evoca todo un pasado de lucha y, digámoslo así, de persecución. Saverio Merlino fue, durante cierto tiempo, uno de los internacionalistas más activos de Italia en una época en la que esto podía significar arresto, cárcel, exilio, 'domicilio coatto' [residencia forzosa].
>
> En 1884 formó parte de los famosos rebeldes armados de Benevento y todo el mundo recuerda su sensacional detención, cuando fue descubierto con las vestiduras de un sacerdote, mientras intentaba salvarse de cumplir una condena de tres años de cárcel por delitos políticos.[2]
>
> Más tarde, el espíritu combativo de Saverio Merlino se volcó en la escritura y, cuando la estrella socialista se alzaba en el horizonte de la política italiana, él, anarquista ya no militante, publicó dos libros que han tomado

[1] Gaetano Bresci fue un tejedor italiano que emigro a Paterson, NJ. Regresó a Italia y el 29 de julio de 1900 asesinó al rey Umberto I en Monza. En su juicio, celebrado en Milán, explicó su acto como una consecuencia necesaria de las crueles represiones del Estado contra el pueblo. El texto de la valiente defensa de Merlino sigue circulando en forma de panfleto. Bresci murió en la cárcel en 1902.

[2] F.S. Merlino no formó parte de la famosa "Banda de Matera", activa durante el año 1877.

Participó, en cambio, en la defensa de sus 26 miembros en el proceso de Benevento, del 14 al 25 de agosto de 1878.

un lugar duradero en la literatura de su . *El socialismo: Pro y Contra* y *La utopía del colectivismo*[3]

Saverio Merlino se separó de los anarquistas cuando su actividad se orientó más hacia el individualismo. Entonces se afilió al Partido Socialista, pero, desde la reciente división de ese partido, se ha mantenido al margen. Ha seguido siendo, sin embargo, un estudioso, un observador, y se ha dedicado especialmente a la abogacía (procede de una familia de abogados), que ejerce con gran éxito.

Lo encontré en su estudio bien iluminado de una empinada calle romana*, au saut du lit,* entre una montaña de papeles legales. Su rostro, que destila inteligencia y tiene la expresividad de los italianos del sur, parecía un poco turbado cuando le pedí una entrevista. Saverio Merlino parecía vacilar a la hora de expresar una opinión sobre un partido del que había sido miembro, una opinión que, como verá el lector, no es nada optimista. Pero accedió amablemente a responder a mis preguntas, a veces bastante provocadoras.

"¿Qué piensa de las condiciones actuales del movimiento anarquista?"

"Para mí, el movimiento anarquista no tiene importancia hoy

en día". "¿Por qué?"

"Porque aquellos principios anarquistas que tenían un valor permanente han sido adoptados y están siendo difundidos por el socialismo, mientras que la parte utópica ha sido reconocida como tal y ha sido abandonada por inútil. Ha habido un proceso de absorción a favor del socialismo".

"¿Cuál es su opinión sobre los congresos anarquistas en general y, en particular, sobre el próximo Congreso Internacional que se celebrará en Lux- emburgo?".

"En mi opinión", respondió Merlino. "la internacional, así como los congresos locales, son meros intentos de dar vida a un cadáver. Como he dicho, el socialismo ha absorbido lo que era esencial en el programa anarquista, y así hoy, el anarquismo es sólo uno de los aspectos a través de los cuales se presenta la propaganda socialista. Por lo tanto, el partido anarquista ya no tiene una función política significativa."

[3] *"Pro e contro il Socialismo. Esposizione critica dei principi e dei sistemi socialisti"* (Fratelli Treves. Milano. 1897). *"L'Utopia collenivista e la crisi del socialismo scientifico"* (Fratelli Treves, Mi- lano 1896).

"Pero", comenté, "¿no tiene aún el partido anarquista una organización su disposición?".

"Sí, existen federaciones y grupos anarquistas, y periódicos del partido. De hecho, en algunas regiones de Italia, todavía se pueden encontrar restos de las antiguas organizaciones anarquistas, pues no hay que olvidar que el socialismo nació anarquista en Italia. Pero, en su condición actual, el partido anarquista está dividido por los partidarios de dos tendencias diferentes; es decir, entre los *individualistas* y los *organizacionistas*".

"*Los organizacionistas* son incapaces de encontrar una forma de organización compatible con sus principios anarquistas. *Los individualistas*, opuestos a la organización en cualquiera de sus formas, no encuentran un camino claro para la acción."

"Hay que recordar", añadió Merlino, "la extraña posición en la que se encuentran los indi- vidualistas. Surgieron de la teoría de *la propaganda por la acción* y, por tanto, la acción violenta era una necesidad para ellos. Pero cuando la idea de la represalia -que al principio fue la raíz de la acción anarquista contra la clase capitalista- fracasó, incluso los anarquistas individualistas sintieron que su supervivencia dependía de la organización, que habían esforzado por rechazar."

"¿Podría decirme ahora cuáles son, en su opinión, las condiciones actuales del anarquismo en Italia?"

"En Italia", dijo Saverio Merlino, "tenemos ahora los restos del viejo partido internacionalista, un partido que era anarquista en contradicción con el socialismo de Estado. Sobrevive porque nuestra clase obrera es reacia a participar en cualquier tipo de actividad partidista disciplinada y está en contra de cualquier tipo de vida parlamentaria, hasta el punto de que incluso el propio partido socialista tiene una facción antiparlamentaria: la facción sindicalista. Así, el anarquismo en Italia se reduce a estas escisiones del partido internacionalista".

En este punto, tocando un delicado, pregunté: "¿Qué lugar ve usted para el partido anarquista en el futuro?". "*Creo*", respondió con toda sinceridad y no sin un poco de amargura, "*creo que el partido anarchista está destinado a terminar.* Mi impresión personal es que el partido anarquista no tiene más hombres de alto calibre. Reclus y Kropotkin[4]

---

[4] Elisée Reclus (1830-1905) fue una pensadora anarquista francesa de grandes méritos y una eminente geógrafa, autora de *"Nouvelle Geographie Universelle - La Terre et les Hommes"* (19 vol.) y *"L'Homme el la Terre"* (6 vol.). Existe una importante obra sobre Reclus de Max Nettlau: *"Elisée*

Reclus, La Vida de un sabio, justo y rebelde" (Ed. Revista Blanca, Barcelona 1928,2 vol, 294,312 páginas): existe también la obra reciente de Paul Reclus: *"Les Frère Reclus"* (París, 1964, 209 páginas).

fueron los últimos. Además, el partido anarquista ya no es intelectualmente productivo; ninguna obra científica o política de notable valor ha salido del partido anarquista. De hecho, ni siquiera ha proliferado. En el momento en que la mente anarquista inspiraba vigorosas manifestaciones en los Estados Unidos, en Alemania, incluso en Gran Bretaña, el movimiento anarquista parecía en camino de prevalecer. Ahora no sólo se ha detenido, sino que está acabado".

"Entonces, ¿eres escéptico sobre los resultados del Congreso Internacional de Luxemburgo?".

"Dejará las cosas como están. Al fin y al cabo, no será el primer congreso al que le ocurra esto. La importancia que adquirieron los primeros congresos del movimiento internacional fue excepcional, al igual que la que alcanzaron algunos de trabajadores agrícolas. Al fin y al cabo, ¿qué se esperar, por regla general, de un congreso?".

"Entonces, ¿qué opina del actual Congreso de Roma?".

"Este Congreso está debatiendo, como siempre, la cuestión de la organización y el individualismo, una cuestión que, me atrevo a decir, es el escándalo del ".

"¿Siguen vivos los grupos Paterson?"

"Sí, los grupos Paterson de Estados Unidos siguen existiendo. Están formados por inmigrantes en tránsito, sobre todo italianos y alemanes. También publican periódicos. Pero son entidades artificiales.

Peter Kropotkin (1842-1821). Uno de los pensadores anarquistas más importantes y autor de numerosos e interesantes libros sobre historia, ciencia y filosofía: *"Paroles d'un Revolté"* (autobiográfico), *"Modern Science and Anarchism", "Mutual Aid", "Ethics", "Revolutionary Pamphlets"* Ed. Roger Bald- win.

[5] Puede haber habido alguna excusa para una declaración de este tipo en 1894, la última vez que el Sr. Merlino vio los Estados Unidos. Podría haber sido contradicha con éxito en 1907, cuando la hizo en Roma, porque *"La Questione Sociale",* un semanario iniciado y publicado regularmente en Paterson, estaba en su 17° año de vida ininterrumpida, y lo suficientemente vital como para ser suprimido por orden del Gobierno Federal en 1908... sólo para ser reemplazado - por la misma gente, en el mismo lugar con *"L'Era Nuova"* (La Nueva Era) que vivió una vida normal hasta que fue suprimido a su vez por el delirio levantado por la Primera Guerra Mundial. Hoy en día, todos aquellos periódicos y revistas que Merlino despreciaba por inanes se consideran parte integrante de la cultura de este país. Tanto es así, que el periódico que el propio Merlino fundó y dirigió en Nueva York entre 1892 y 1894, ha sido cuidadosamente salvado por los bibliotecarios de la Universidad de Columbia, y puede ser leído por cualquiera que se lo pida -o comprado por unos pocos dólares, en microfilm, por quien, cerca o lejos, desee . Y lo mismo ocurre con documentos posteriores *como "Cronaca Sovversiva"*, cuya colección completa ha sido microfilmada por la Biblioteca Pública de Boston. También *"L'Adunata dei Refranari"* (1922-1971) y, supongo, el *"Freie Arbeiter Stimme"*, el periódico en lengua yiddish que nuestros camaradas publicaron de 1890 a 1977 en Nueva York.

Merlino vino y se fue, pero su paso dejó huellas que no se pueden borrar ni descuidar.

no son espontáneos. Gracias al énfasis del movimiento obrero, estos y otros grupos anarquistas siguen vivos -en parte por tradición y en parte por inercia-, pero no llegan a ser nada realmente vital..."[5]

Quería cerrar la entrevista con la pregunta que más me interesaba, y se la hice a Merlino:

"¿Cómo se explica la evidente y reconfortante disminución de los intentos anarquistas?".

"Las razones de un descenso tan innegable son complejas.

"En primer , hay que recordar que muchos intentos anarquistas del pasado tuvieron su origen en las políticas opresivas seguidas por ciertos gobiernos. Todo el mundo sabe ya que los gobiernos no entendían nada del movimiento internacionalista. Veían a los anarquistas como animales feroces y los perseguían sin piedad. Los anarquistas, para protegerse de las persecuciones de sus policías nacionales, buscaban refugio en el extranjero, donde, amargados por la violencia sufrida, organizaban grupos (como, por ejemplo, el grupo italiano de Paterson, Nueva Jersey), desde los que el punto de vista anarquista se propagaba con renovada intensidad. Sin embargo, los gobiernos europeos, tras los congresos internacionales celebrados por los representantes de sus fuerzas policiales, llegaron a comprender la inutilidad de las persecuciones. No servían para , porque nadie puede prever ni impedir el acto individual de una mente poseída. Además, la policía casi siempre ha llegado demasiado tarde, incluso cuando ha tenido la oportunidad de hacer algo. En consecuencia, se ha desvanecido la ilusión de que los atentados anarquistas, originados por el impulso de una persona soli- taria, pudieran ser prevenidos. Y así, el *anentat* anarquista se considera ahora como cualquier otro acto cometido por la voluntad indi- vidual e incluso, a veces, provocado por causas ajenas a las políticas. Ahora, por ejemplo, se revela que Moral,[6] después de un desengaño amoroso, pudo haber elegido su atentado contra el rey de España como medio para acabar con su propia vida... Como decía, una vez que cesaron las persecuciones policiales en sus formas más severas y amainaron las medidas opresivas, al principio adoptadas por los gobiernos contra los anarquistas, se produjo lógicamente una disminución de los atentados..."

[6] Mateo Moral, erudito y políglota, traducía libros para la Escuela Ferrer. El 31 de mayo de 1905, en Madrid, intentó matar al rey de España, Alfonso XIII. Dos días después se suicidó para evitar ser detenido.

En este punto me pareció que mis indagaciones sobre el anarquismo con- temporáneo se habían agotado y di por concluida la , que contenía la notable afirmación de que el partido anarquista está acabado.

<right>Cesare Sobrero</right>

Merlino dice que "el movimiento anarquista ya no tiene ninguna importancia, porque la parte de los principios anarquistas que es duradera ha pasado al socialismo y está siendo propagada por él, mientras que la parte utópica ha sido reconocida como tal y ya no tiene ningún valor.

"Como la parte esencial ha sido absorbida por el movimiento socialista, el anarquismo no es más que uno de los muchos aspectos a través de los cuales se presenta la propaganda socialista más contundente."

Conclusión: "Los anarquistas ya no tienen una función política específica que cumplir".

De profundis... "El movimiento anarquista no sólo se ha detenido, sino que está acabado".

¿Sus pruebas? Aquí está: "El movimiento anarquista ya no tiene hombres de primera importancia; los últimos fueron Elisée Reclus y Peter Kropotkin; de su seno, antaño tan fértil, no obras de notable valor científico o político; no viene al mundo ninguna nueva prole".

Además: "El movimiento está dividido por las luchas internas entre *individualistas* y *organizacionistas:* los segundos no pueden encontrar una organización compatible con los principios anarquistas; los , después de que la idea de represalia, que había sido el alma de la actividad anarquista, dejó de , no pueden encontrar una manera de actuar y no pueden existir sin la organización que se esfuerzan por rechazar". En resumen

— aunque ciñéndose estrictamente a su significado- es el argumento de Francesco Saverio Merlino.

Pero si pudiéramos demostrar que la parte perdurable de los principios anarquistas nunca ha sido absorbida por el socialismo:

— Que la parte que ha sido reconocida como utópica y sin valor, lejos de ser la esencia de la filosofía anarquista, es sólo el residuo del antiguo jacobinismo, y que, a través del proceso selectivo, las ideas anarquistas se han afirmado mejor y con mayor precisión que todas las demás tendencias socialistas;

— Que, en esta antítesis de fines y medios, el movimiento anarquista, en comparación con todas las demás tendencias del socialismo, es el precursor lento pero persistente de una sociedad diferente y más avanzada de la que ha sido concebida por cualquier otra doctrina y por cualquier otro partido político, y tiene su propia y buena razón de existir, su propia función específica que desempeñar;

— Que el movimiento anarquista siempre ha contado con hombres de primera ; que, en estos últimos , no sólo ha producido obras de valor inestimable en ciencia

y en la política, sino que también ha dejado su impronta en todo el movimiento intelectual de los tiempos modernos;

— Que, lejos de ser tan estéril, como se queja Merlino, el movimiento anarquista no tiene nada que deplorar sino... una proliferación excesiva;

— Que las deploradas luchas internas entre individualistas y organizacionistas son una crisis inevitable del desarrollo, un proceso inevitable de selección: son prueba de vitalidad, de energía y de progreso más que síntomas de agotamiento y angustia;

¿Qué quedaría de los siniestros sofismas, de las oscuras profecías y de las angustiosas lamentaciones de Jeremías... Merlino?

Sobre las ruinas de su desafortunada tesis quedaría esta victoriosa conclusión: *que el anarquismo, como doctrina y como movimiento, nunca ha tenido más que hoy su propia buena razón de existir, y nunca se ha afirmado más que en la actualidad. con tal intensidad y tal dimensión; que lejos de estar moribunda, vive, se desarrolla y avanza.*

Capítulo 2. El anarquismo de Merlino El anarquismo de Merlino

Creemos que tal demostración es fácil, incluso cara a cara con Francesco Saverio Merlino, que es un polemista formidable, sabio, versado en dialéctica, docto — siempre que se definan con precisión dos términos esenciales del debate.

Si estamos de acuerdo -y estoy casi seguro de que lo estamos- en la noción de *progreso* y si estamos de acuerdo en el significado fundamental y característico del anarquismo, entonces sólo tenemos que poner a prueba el contenido del anarquismo como doctrina, los múltiples aspectos y el alcance de sus manifestaciones como movimiento, en la piedra de toque de nuestra mutua noción de *progreso* para deducir -quizás de nuevo de acuerdo- si todavía contiene la base de una aspiración progresista positiva (aunque se encuentre en un futuro lejano), si lleva los latidos vigorosos de una vitalidad exuberante, o las convulsiones incoherentes de la angustia y la agonía.

Esperando alcanzar la deseada y necesaria armonía de estas premisas, nos remitiremos para la noción de *progreso* a León Metchnikoff[1] filósofo tan grande como desconocido, en quien Merlino tiene sin duda la mayor consideración y confianza. Su definición del progreso nos parece de lo más positiva y clara. Para la noción de anarquismo nos referiremos a un hombre de cuya competencia Merlino tiene la más alta opinión, pues ese hombre es... el propio F. S. Merlino. En el conocido panfleto *Perche siamo*

---

[1] Leon Metchnikoff (1838-1888). Nacido en Petersburgo de origen ucraniano, fue expulsado de la Universidad de Kharkow en 1856 por participar en una manifestación estudiantil. Dos años más tarde, por el mismo motivo, fue expulsado de la Universidad de . Estudiante de lenguas orientales, en 1858 fue contratado por una misión diplomática en Oriente Medio como intérprete. Pero pronto abandonó la misión y marchó a Italia, en 1860, donde se unió a la expedición de Garibaldi en Calabria. Fue herido en Volturno y permaneció en Italia, donde conoció a Bakunin y participó en actividades revolucionarias en España y otros lugares. Sus escritos políticos se publicaron en *el "Kokol"* de Herzen, los científicos en revistas y periódicos rusos. En 1874 Metchnikoff viajó a Japón como profesor de lengua rusa. Dos años más tarde se encontraba en Suiza con un manuscrito sobre el "Imperio japonés" que fue recibido por Elisée Reclus, quien lo incorporó a su obra vital. Metchnikoff se instaló en Suiza, donde murió en 1888, dejando al cuidado de Elisée Reclus el texto de su libro *"La Civilization* et les *Grands Historiques" La* civilización *y los* grandes *ríos* históricos). Fue publicado en 1889 por Librairie Hachette et Cie, París, con un extenso e informativo Prefacio de E. Reclus que contiene un amistoso esbozo de la agitada vida del autor. (Cita de la edición original, página 11).

Una biografía más reciente de Leon Metchnikoff fue escrita por James D. White, de la Universidad de Londres.

de Glasgow y publicado por S.E.E.R., Vol. LIV. No. 3, julio de 1976 con el título *"Despotism and Anarchy: El pensamiento sociológico de L I Mechnikov".*

*anarchici? [*y en la incisiva presentación de nuestros , escrita por él hace muchos años para el pesado *Journal des Economistes*, esboza con breve pero sencilla claridad la naturaleza y el carácter de nuestras aspiraciones.[2] En su espléndido estudio de *La* Civilization el Les Grands Fleuves *Historiques*, Leon Metchnikoff escribe sobre el progreso: En el campo de la ciencia pura, se entiende por "progreso" la secuencia de fenómenos naturales en la que, en cada etapa de la evolución, la energía se manifiesta con variedad e intensidad crecientes. La serie se denomina 'progresiva' cuando cada una de sus etapas reproduce las precedentes *más* algún rasgo nuevo que no existió en la fase anterior y, a su vez, se convierte en el embrión de un nuevo *plus* en la etapa siguiente. Una planta marca un "progreso" sobre el mundo mineral; representa el proceso de la naturaleza no organizada más las peculiaridades específicas de la nutrición, el crecimiento y la reproducción. El animal, a su vez, muestra un progreso más allá de la vida vegetal, porque añade sus facultades peculiares de movimiento y sensibilidad a las adquisiciones de la planta. El hombre es un progreso sobre todos los demás vertebrados porque su vida sensitiva e intelectual le hace capaz de disfrutar de una riqueza desconocida.
a sus predecesores".

Del anarquismo como aspiración y filosofía, Merlino escribe: "La esencia del anarquismo dentro de la evolución del pensamiento y de la sociedad es la imagen total del hombre, su integración, sus necesidades, sus energías inexploradas, su infinita capacidad de desarrollo, su sociabilidad, sus múltiples relaciones con sus semejantes y con el mundo exterior." Por tanto, desde el punto de vista del , los objetivos del anarquismo son:

1. *"La integración económica* del hombre, que en la actualidad es fragmentario o incom- pleto, ya sea amo o esclavo, mente o músculo, combinando las cualidades de productor y consumidor en cada persona, poniendo las herramientas y los medios de producción a disposición de todos los trabajadores."

2. *"La integración intelectual* de los trabajadores uniendo el trabajo material e intelectual, industrial y agrícola mediante una variedad de ocupaciones, de modo que puedan activarse todas las facultades humanas (cultivo intensivo del ser humano)."

3. *"La integración moral* del hombre; la satisfacción de todas sus necesidades morales y materiales*; la libertad y la falta de coacción del individuo; la* seguridad de la vida; el desarrollo completo de la vida para todos los seres humanos."

[2] F S Merlino escribió dos ensayos para el *"Journal des Economistes*" de París. El primero: "Integration Economique - *Expose' des doctrines anarchistes"* (diciembre de 1889); el segundo: *"Le caracter pratique de l'Anarchisme"* (1890). Galleani se refiere a la primera, traducida al italiano en 1892.

Pero, en esta sociedad, que quiere poner a disposición de todos los trabajadores todos los medios de producción, y quiere asegurar a cada uno de sus miembros la satisfacción de todas las necesidades materiales y morales, la libertad, la falta de coacción y el desarrollo integral de cada persona...

1. ¿Quién organizará el trabajo y todos sus requisitos?
2. ¿Sobre qué principios se construirá la organización?
3. ¿Cómo se gestionará la participación de todos en el trabajo y en el ocio?

responde Merlino:

1. Cada individuo, autónomo dentro de un grupo libre, gestionará sus propios intereses.
2. La base de la organización de la sociedad anarquista estará en la solidaridad de todos los intereses y el acuerdo mutuo entre los trabajadores.
3. Todos participarán tanto en la producción como en el disfrute, según su capacidad y sus necesidades.

"¿Habría necesidad de un gobierno, un parlamento, un gabinete, una fuerza policial, un poder judicial?". Nada de esto existiría en el sistema anarquista. "¿Y cómo puede surgir todo esto?"

El primer paso hacia la sociedad futura será la revolución, inevitable porque las clases dominantes sólo cederán ante la fuerza. El trabajador debe hacer su propia revolución, recuperar lo que ha sido arrebatado, recuperar todo lo que él ha producido y otros se han apoderado de él, en resumen: *expropiar a los propietarios y a los capitalistas.* "¿No podría lograrse algo bueno, dar algunos pasos adelante, participando en la revolución? ¿Participar en las elecciones con candidatos formales?".

No. Sabemos con certeza que los trabajadores son engañados y estafados en las elecciones, que nunca podrán enviar a sus compañeros al Parlamento y... que aunque la mayoría en el Parlamento fueran trabajadores, no podrían hacer nada.

En lugar de ayudar a los trabajadores, las elecciones perjudican su propia causa. Una vez elegidos para un cargo, incluso los más activos e inteligentes de entre sus camaradas se convierten en rene- gades u holgazanes. Al pueblo se le hace creer que la salvación vendrá de arriba, del gobierno, del Parlamento, y deja de luchar.

* * *

(Tip. dell' Etruria, Grosseto).

Esto es el anarquismo, doctrina y táctica, según Francesco Saverio Merlino. Podríamos haber sido más concisos y. en algunos puntos, más explícitos, extrayendo los fundamentos del anarquismo de Kropotkin, de Malatesta. Grave, Tcherkesoff o Faure.[3] Pero, como dijimos al principio, queríamos evitar cualquier posible malentendido, que pudiera desviar el debate, haciéndolo inútil, interminable o inconcluso; por lo tanto, nos hemos limitado a la propia concepción de Merlino. Al fin y al cabo, sus conclusiones son las generalmente aceptadas: el anarquismo es la doctrina po- lítica que pretende conseguir una sociedad en la que todos los medios de producción, transformación o intercambio sean de propiedad común, donde cada miembro de la so- ciedad encuentre plena satisfacción a sus necesidades materiales y morales y pueda dar espontáneamente su contribución según su capacidad y habilidad. La seguridad de cada individuo en una sociedad libre reside en la solidaridad universal de los intereses humanos y en el libre acuerdo de las personas interesadas; se rechaza toda forma de coacción, de autoridad, de explotación: estos son los principios fundamentales de la sociedad libre. principios del orden social llamado *Anarquía.*

Es sabido que Merlino renegó de estas ideas hace diez años [1897]. Pero eso no significa que, si tiene que hablar del anarquismo como pensamiento y acción, no se refiera de un modo especial a las ideas y a los métodos que sostuvo durante tantos años con convicción, acción y abnegación sin igual. Las aspiraciones características del anarquismo son entonces, en el campo económico, *el comunismo;* en el campo político, *la eliminación de toda forma de autoridad y coacción.*

Pero esta doble aspiración del anarquismo debe entenderse de una manera más amplia y compleja de lo que este resumen podría indicar a primera vista.

Además de denotar *la propiedad común de los medios de producción y de cambio* (expresión generalmente utilizada por todas las ramas del socialismo), el comunismo implica hoy en día toda una serie de relaciones; implica que las necesidades materiales y morales de todos sean satisfechas sin más restricción que la impuesta por la naturaleza; e implica además que la contribución a la necesaria tarea de producción sea dada voluntariamente por todos, según su capacidad y aptitud.

Así, la ausencia de autoridad y de coerción no sólo implica la abolición del gobierno, de las leyes y de los órdenes sociales constituidos; implica también -y sobre todo

---

[3] Jean Grave (1854-1939) Militante francés. Editor de periódicos históricos: *"Le Revolte" - "Temps Nouveaux".*

Varlaan Tcherkesoff - ruso de Georgia, fue uno de los miembros del Círculo Tchaikovsky de San Petersburgo, amigo de toda la vida de Kropotkin.

Sébastien Faure (1858-1939). Durante más de sesenta años fue un apasionado militante anarquista en Francia. Escritor, ensayista, editor y, sobre todo, eficaz orador. Además de libros y folletos dejó una monumental *"Encyclopédie Anarchiste"* en cuatro volúmenes 2894 páginas Ed Li [resto ilegible, nota OCR-].

- la abolición de toda forma de centralización de funciones, aunque sea meramente administrativa...; implica la inexistencia de autoridad, sea de la mayoría o de una minoría; significa la libertad del individuo autónomo -de todos los individuos- dentro de la sociedad libre.

Capítulo 3. Las características del anarquismo Las características del anarquismo

Estos objetivos son característicos del anarquismo, no sólo porque toda la doctrina anarquista descansa sobre ellos como base fundamental, sino también porque *sólo el anarquismo los promueve y persigue su realización* y, por lo tanto, constituyen la *esencia* que distingue al anarquismo de todas las demás escuelas del socialismo.

Si reducimos las antítesis existentes en las diversas escuelas del socialismo a las que distinguen a los anarquistas-comunistas de los socialistas-colectivistas (siendo éstas, después de todo, las únicas tendencias vitales del socialismo popular, las únicas implicadas en esta controversia, porque, según Merlino, lo esencial del anarquismo ha sido absorbido por el socialismo-colectivismo) se expondrán de forma mucho más clara los términos exactos de sus diferencias.

En la sociedad colectivista, promovida (casi sin excepciones) por el Partido Socialista Internacional, el trabajo y la satisfacción de las necesidades serán dirigidos por el colectivo obrero por medio de representantes, administradores, funcionarios -en definitiva, por lo que los socialistas gustan de llamar el "gobierno de la administración"- ya que, tras la desaparición de la actual división de la sociedad en clases, las funciones políticas del gobierno no tendrían razón de ser, y el gobierno no sería más que un consejo encargado de la gestión colectiva de la hacienda social.

En una sociedad anarquista, el individuo libre dentro de la sociedad libre procedería a ocuparse personalmente de sus intereses. Para concebir un gobierno -aunque fuera un simple gobierno administrativo- hay que aceptar implícitamente que "Todos los intereses de todo el pueblo se concentren en manos de unos pocos; que un pequeño número de personas actúe en nombre de toda la nación; que en lugar de dejar que el individuo individual piense por sí mismo, se le obligue a someterse a la voluntad de quienes piensan por todo el pueblo".

Ahora bien, todo esto es incoherente con la sociedad libre e igualitaria de la que estamos hablando.

El contraste es aún más violento si se comparan las normas con las que una sociedad colectivista organiza la participación de cada en el trabajo y en el placer con las normas que prevalecerían en una sociedad anarco-comunista.

Los colectivistas-socialistas exigen *a cada uno según su capacidad*, recompensando cada capacidad en proporción a su trabajo.

Los comunistas-anarquistas dicen, en cambio, que cualquiera que, por su *libre voluntad,* participe en el proceso productivo según su capacidad, recibirá según sus necesidades.

Mientras que los colectivistas-socialistas limitan sus exigencias al producto acabado de su trabajo, los anarquistas proclaman que, independientemente del valor del producto, el trabajador individual tendrá derecho a la plena satisfacción de sus necesidades.

* * *

La antítesis de los objetivos económicos y políticos de las dos escuelas apunta de nuevo a un contraste de medios.

Mientras que el partido socialista promueve "una lucha de los oficios para obtener mejoras inmediatas en las condiciones de trabajo -horarios, salarios, normas de trabajo, etc.- (reformas) y una lucha más amplia que aspira a conquistar el poder político, las administraciones estatales y locales, las instituciones benéficas con el fin de transformarlas de instrumentos de opresión en instrumentos capaces de expropiar a la clase dominante (competencia electoral política y administrativa)"[1] - los anarquistas creen que no es posible ninguna conquista efectiva en el campo económico mientras los medios de producción vuelvan a ser propiedad personal de los capitalistas. Las reformas pueden parecer beneficiosas por poco tiempo. El obrero que antes trabajaba diez horas diarias y ahora sólo trabaja ocho, el obrero que antes ganaba tres *liras* diarias y ahora gana cuatro, siente que ha ganado algo hasta que se da cuenta de que el alto coste de la vida -consecuencia inevitable de la reducción del tiempo de trabajo y del aumento del salario- ha restablecido el equilibrio en beneficio exclusivo del... capitalista. Pero los anarquistas creen que solicitar estas reformas no es ni puede ser una función propia ni del proletariado.

Los anarquistas, como los socialistas, quieren e instan a la expropiación de la burguesía, pero no esperan en absoluto su generosidad ni su filantropía y justicia. Enfrentada a la violenta presión de las masas que intentan derrocarla, la burguesía arroja cada día un poco de su lastre; renuncia a algo de su arrogancia o hace alguna concesión inane -vacaciones pagadas, leyes que protegen a las mujeres y a los niños trabajadores, medicina estatal, etc.-, pero sólo con el propósito de salvar sus privilegios en bancarrota.

Ese es su negocio: *las reformas siguen siendo -y deben seguir siendo- una preocupación y una función de la clase* dominante, no de los anarquistas, ni de los socialistas, si están sinceramente convencidos de que la expropiación de la clase dominante es una condición inevitable de su emancipación económica.

[1] *Estatuto del Partido Socialista Italiano.*

En consecuencia, los anarquistas creen que, en lugar de conquistas ineficaces de corto alcance, se deben preferir tácticas de corrosión y ataque continuo, que demanden de las huelgas de carácter abiertamente revolucionario algo más que jornadas más cortas o míseros aumentos salariales; que exijan, en cambio, la experiencia de una solidaridad más amplia y una conciencia cada vez más profunda como condición indispensable para la realización de la *huelga económica general* de todo un gremio, de todos los gremios, a fin de obtener, mediante el uso inevitable de la fuerza y la violencia, la rendición incondicional de las clases *dominantes*. El propio Merlino sabe que *éstas sólo ceden a la fuerza.* Así, en lugar de la mera resistencia pasiva y cortés, tan fervientemente recomendada por los socialistas, los anarquistas prefieren el boicot, el sabotaje y, en aras de la lucha misma, los intentos inmediatos de expropiación parcial, la rebelión individual y la sublevación, acciones que suelen cosechar tanto horror socialista y maldiciones, pero que ejercen la influencia más enérgica sobre las masas y se resuelven en una ventaja moral del más alto orden.

Los distintos raseros con los que socialistas y anarquistas evalúan las reformas conducen a una acción política diferente y divergente.

Los socialistas creen que las reformas son un camino indispensable e inevitable para la elevación gradual del proletariado, y por eso se engañan sobre las ventajas que pueden conseguir. Consideran la conquista de las reformas como una *función específica* de su partido, y para ello han renunciado a la parte más importante y característica de sus objetivos económicos. Emprendiendo toda una serie de luchas y conquistas políticas, han tenido que retroceder del camino que tan valientemente habían emprendido al principio, y han terminado por confundirse con la vieja democracia radical de la que habían roto violentamente una veintena de años antes.

Su confianza en las mejoras inmediatas, en los logros graduales y en las reformas legislativas debía reconciliarles con la actividad parlamentaria, ya que estas reformas sólo podían iniciarse, aprobarse y proclamarse como leyes del Estado. Esto, a su vez, tenía que reconciliarlas con el Estado, al que se encomendaría la aplicación y el cumplimiento de tales leyes de reforma. Y esto los reconciliaría inevitablemente con la odiada burguesía, ya que sólo con la cooperación de sus sectores menos atrasados podrían esperar obtener la sanción parlamentaria para las reformas deseadas.

Esta desviación no sólo ha llevado al Partido Socialista a renegar de muchos de sus principios originales, sino que lo ha empujado por la pendiente de las concesiones sistemáticas, rechazando la acción y la esencia del propio socialismo.

En lugar de la presión directa ejercida contra las clases dominantes por las masas, el Partido Socialista ha sustituido la representación y la rígida disciplina de los socialistas parlamentarios, que siempre han sacrificado el interés general del proletariado en beneficio de su propia función política y parlamentaria. Y en lugar de fos-

El Partido Socialista ha renunciado a la lucha de clases, que fue en el pasado el rasgo característico de la organización y la actividad socialistas; ha adoptado la colaboración de clases en el terreno legislativo, sin la cual todas las reformas seguirían siendo una vana esperanza. Así, la necesidad de ganarse la confianza de las clases dominantes, cuya colaboración era necesaria para esta obra de reforma, y del Estado, que debía supervisar su aplicación, obligó al Partido So- cialista a renunciar a los objetivos esenciales del socialismo; es decir, la expropiación de la burguesía y la revolución social. Éstos se convirtieron, por parte del "socialismo científico", en el blanco predilecto de las risas sarcásticas y de las feroces ironías de sus bemoles profetas.

* * *

Dado que los anarquistas valoran las reformas por lo que son -el lastre que la bour- geoisie arroja por la borda para aligerar su viejo barco con la esperanza de salvar el triste cargamento de sus privilegios de hundirse en la tormenta revolucionaria- no tienen ningún interés particular en ellas, excepto desacreditar su peligroso espejismo, pues están seguros de que las reformas sociales llegarán de todos modos, más rápido, más a menudo y más radicalmente, a medida que los ataques contra las instituciones sociales existentes se vuelvan más contundentes y violentos.

De ahí que siempre se hayan resistido firmemente a los llamamientos que favorecen la acción legal, especialmente la acción electoral y parlamentaria, porque los anarquistas están convencidos de que: "En el proceso electoral, el pueblo trabajador siempre será engañado y estafado; que nunca logrará enviar a sus propios camaradas al Parlamento, pero incluso si consiguiera enviar a uno, o diez, o cincuenta de ellos allí, se convertirían en mimados e impotentes. Además, aunque la mayoría del Parlamento estuviera compuesta por trabajadores, no podrían hacer nada. No sólo están el Senado, el Rey, la Corte, los ministros, los jefes de las fuerzas armadas, los jefes de la judicatura y de la policía, que estarían en contra de los proyectos parlamentarios presentados por una cámara así y que se negarían a aplicar las leyes favorables a los obreros (ya ha ocurrido); sino que además las leyes no son milagrosas; ninguna ley puede impedir que los capitalistas exploten a los obreros; ninguna ley puede obligar a los propietarios a mantener abiertas sus fábricas y a emplear a los obreros en tales o cuales condiciones, ni obligar a los tenderos a vender a un precio determinado, etc."[2]

Contrariamente a la acción electoral y parlamentaria, que requiere organizaciones au- toritarias disciplinadas, los anarquistas favorecen la acción directa de los trabajadores y la abstención de la actividad política.

El abstencionismo electoral de los anarquistas implica no sólo una concepción opuesta al principio de representación (totalmente rechazado por el anarquismo), implica sobre todo una falta absoluta de confianza en el Estado. Y esta desconfianza, instintiva en las masas trabajadoras, es para los anarquistas el resultado de su

[2] Del ensayo de F S Merlino: "Perche Siamo Anarchici?"

experiencia histórica con el Estado y su función, que ha resultado, en todo tiempo lugar, en una protección egoísta y exclusiva de las clases dominantes y sus privilegios. Además, el abstencionismo anarquista tiene consecuencias mucho menos superficiales que la apatía inerte que le atribuyen los arribistas burlones del "socialismo científico". Despoja al Estado del fraude constitucional con el que se presenta ante los crédulos como el verdadero representante de toda la nación y, al hacerlo, expone su carácter esencial de representante, alcahuete y policía de las clases dominantes.

La desconfianza en las reformas, en los poderes públicos y en la autoridad delegada, puede conducir a la acción directa en las luchas de demolición y reivindicación. Puede determinar el carácter revolucionario de esta doble acción; y, en consecuencia, los anarquistas la consideran como el mejor medio disponible para preparar a las masas para gestionar sus propios intereses personales y colectivos; y, además, los anarquistas sienten que incluso ahora los trabajadores son plenamente capaces de gestionar sus propios intereses políticos y administrativos, y, conscientes por la experiencia de los errores del pasado, están avanzando hacia las últimas formas de liberación: ¡la revolución social, el comunismo económico, la anarquía!

La antítesis entre socialistas y anarquistas también es evidente en los medios de propaganda y acción.

Los socialistas necesitan organizaciones autoritarias, centralizadas y disciplinadas, para sus actividades jurídicas y parlamentarias. Su acción reside en la cesión del poder por parte de todos a alguien, el delegado, el representante, individuo o grupo, y su acción está, por tanto, condenada a circunscribirse dentro de los confines asfixiantes de las leyes existentes.

El anarquismo rechaza la autoridad bajo cualquier forma: al principio de representación, opone la acción directa e independiente de los individuos y de las masas; a la acción igualitaria y parlamentaria, opone la rebelión, la insurrección, la huelga general, la revolución social.

Una vez definidos brevemente los rasgos que distinguen la teoría anarquista y el movimiento anarquista de los socialistas, sólo nos queda relacionarlos con la noción de progreso.

Según Metchnikoff -y nos referimos a él porque pensamos que nadie ha definido mejor el progreso-, por progreso se entiende una sucesión continua de fenómenos en los que la energía se manifiesta en cada etapa de la evolución con una variedad y una intensidad cada vez mayores; la serie se llama "progresiva" cuando, en cada una de sus etapas, reproduce todos sus rasgos anteriores más uno nuevo que no existía en las fases precedentes y que se convierte, a su vez, en el germen de un nuevo *plus* en las etapas siguientes.

Ahora bien, en la sucesión de esos fenómenos sociales que marcan los pasos evolutivos de la propiedad y del Estado, de las formas económicas y políticas, ¿qué lugar ocupa

¿ocupan el anarco-comunismo y el socialista-colectivismo? ¿Cuál de estas dos doctrinas y movimientos reproduce todos los rasgos de las fases precedentes, añadiendo un nuevo rasgo inexistente en las fases precedentes, y será el embrión de un nuevo rasgo que aparecerá en todas las fases posteriores?

Resolviendo este primer punto llegaremos a la solución del problema principal.

Obviamente, si se puede probar que el anarco-comunismo se ajusta a este defi-
Si el anarquismo es un concepto de progreso mucho más amplio que el colectivismo socialista, ya no se podría hablar de anarquismo decadente y moribundo, sino que se concluiría que el socialismo es decadente y moribundo. Así como la vitalidad, la energía y la posibilidad de re- alización son las condiciones del progreso, la inercia, la quietud y la muerte son su contradicción y su negación.

Para nosotros esta demostración parece fácil. Basta con echar un vistazo a la evolución histórica de *la propiedad* para ver la sucesión progresiva de los pasos que marcan el camino de la esclavitud a la libertad económica.

Codiciosa y autocrática en sus orígenes, que fueron el fraude y la violencia, *la propiedad, es decir*, el derecho a usar y abusar de las cosas propias sin cortapisas (y es bueno recordar que en aquella época los *seres humanos* figuraban entre *las cosas* poseídas), no conocía oposición ni limitaciones, ni siquiera la necesidad de explicarla o . Era el derecho sancionado por el conocido aforismo: "Benditos sean los propietarios, porque si se les pregunta por qué poseen, pueden responder simplemente: "¡Porque sí!"".

Pero el abuso insolente y arrogante despierta la ira, instiga las protestas, enciende la rebelión y disipa la maldición de los corazones de los siervos resignados. Los evangelios, los santos padres de la iglesia la doctrina cristiana, tachan la riqueza de crimen, a los ricos de enemigos de dios, amonestando que un camello puede pasar más fácilmente por el ojo de una aguja que un rico por las puertas del cielo; el cristianismo opone al derecho absoluto de propiedad la *caridad,* como premio a la renuncia, como muestra de gracia.

Los derechos humanos -apenas despuntando en el horizonte de Roma-, a través de Adriano y Marco Aurelio,([3]) arrebatarán a la propiedad, como primera conquista, el derecho de vida y muerte sobre los esclavos, y luego, alcanzada la madurez, exigirán que viva con honestidad, que no ofenda a nadie y que dé a cada uno lo suyo.

A pesar de la sangrienta rebelión de los anabaptistas, la propiedad seguirá siendo privilegiada, feudal, señorial durante la Edad Media, pero se humillará tratará de justificarse. Por tanto, el feudo es la recompensa debida y adecuada por la valentía en la guerra, o por la sabiduría política que los antepasados hayan demostrado al servicio de la causa del rey, o de la iglesia, o del país. Es, sobre todo, la recompensa por la lealtad y devoción continuas de sus descendientes.

[3] Dos emperadores romanos: Publio Aurelio Adriano, de 117 a 138 d.C.; Marco Aurelio Antonino, de 161 a 180 d.C.

Una vez proclamados sobre las ruinas de la Bastilla los derechos del hombre y del ciudadano, la igualdad de derechos y obligaciones, comienza una revolución mucho más profunda que la que brotó de los enciclopedistas, basada en la sustitución del esfuerzo individual por medios mecánicos y colectivos. Y la propiedad ya no busca sus justificaciones en la investidura, en las dádivas legales o en los derechos, sino en el genio, en el ahorro, en la indispensable cooperación que la burguesía y los capitalistas han prestado a la revolución, en la indiscutible mejora de la condición general de vida.

Aunque en la vida real las cosas han permanecido inalteradas en su esencia, ¡qué distancia se ha recorrido en el terreno ético y jurídico desde el antiguo concepto romano de propiedad, que otorgaba al propietario el derecho absoluto de vida y muerte sobre sus esclavos, hasta las leyes hoy existentes en las más desarrolladas de nuestras naciones, que, al reconocer a los trabajadores el derecho a la seguridad y a las pensiones, sancionan la *función social de la propiedad!*

La función social de la propiedad, que al fin y al cabo es la negación pura y del derecho a lo privado propiamente dicho, fue percibida por los *jacobinos,* que se alzaron bajo el liderazgo de Cail- let en el siglo XIV, al grito de "¡Fuego a los castillos!"; por los anabaptistas de Thomas Muentzer, en el siglo XVI, que en su proclamación de fe propugnaban *"La perfecta comunidad de bienes, redimida por el ";*[4] por los igualitaristas de Babeuf y Buonarroti que -tras la Revolución Francesa- habían sido usurpados impunemente por la burguesía, "... principalmente porque había querido imponer una forma de gobierno sobre otra, sin preocuparse de las condiciones de aquellos por los que cualquier gobierno que se considere legítimo debe velar y proveer" - proclamaron que las "... fuentes principales de todos los males que acosan a la humanidad son la desigualdad de las fortunas y la propiedad privada";[5] y por los niveladores ingleses, que en el siglo XIX sostenían que "Los propietarios de la tierra son ladrones y asesinos que deben ser destruidos y proclamaban que toda la tierra es propiedad común de la humanidad".[6]

---

[4] Jacques Bonhomme era el nombre dado irónicamente por la aristocracia terrateniente a los campesinos, en el siglo XIV. Jacquerie se llamaba la insurrección contra el feudalismo, estallada en Francia, encabezada por Guillaume Caillet o Jacques Bonhomme. Del siglo XIV al XVI, aparecieron "Jacqueries" en Italia, Inglaterra y Alemania, además de Francia. El anabaptismo fue una secta protestante surgida en Zúrich en 1523. Fueron, entre otras cosas, consecuencia del descontento del pueblo y de la preocupación de los elementos más radicales por el problema de la propiedad. Se llamaban anabaptistas porque afirmaban que el bautismo debía administrarse a la edad de la razón. Sobre los anabaptistas de Thomas Muentzer, véase el excelente ensayo soviético del historiador soviético M M Smirin: *"La reforma popular de Thomas Muenzer y la gran guerra campesina"* (Moscú-Leningrado, 1947). [5] François Noel Babeuf (1760-1797) y Philippe Michel Buonarroti (1761-1837) precursores de la revolución económica, fueron arrestados por el Directorio, entonces gobernante en Francia. Babeuf fue ejecutado como traidor a la República Francesa.

[6] Los "niveladores" eran los extremistas del movimiento revolucionario en la Guerra Civil Británica del

Fue tarea del socialismo moderno -el diagnóstico claro y la crítica implacable de Godwin y Owen, Saint-Simon y Fourier, Proudhon, Marx y Bakunin[7]- señalar los horribles síntomas de los que brotan toda clase de miserias y dolores; buscar profundamente sus ; identificar y definir la función social de la propiedad; y extraer de esta audaz premisa la conclusión imparcial de que *todo debe pertenecer a todos y presentar la hipótesis de un mundo sin dios, sin rey, sin gobierno, sin amos.*

Pero la tendencia a embotar la insolencia de la propiedad privada (tendencia que no es otra cosa que el anhelo de los que producen de liberarse de la opresión capitalista) no se extingue ni se aplaca porque el Estado y la ley acuerden y acepten algunas concesiones simbólicas que dicen que la propiedad debe tener una función social.

En efecto, en la segunda mitad del siglo XIX, a partir de esta concesión, estrictamente teórica y formal, comienza una lenta e implacable investigación de la institución de la propiedad privada, que concluye con su inevitable condena. Proudhon es el principal investigador implacable, y, aunque más tarde haya sido repudiado por sus discípulos en casi todas las ramas del socialismo, las pruebas y los elementos de culpabilidad por él recogidos, surgen burlonamente cada vez que la crítica de la propiedad privada reanuda su tarea destructiva.[8] De las trágicas conclusiones de Proudhon nacieron el ideal y el movimiento del socialismo para presentar un nuevo concepto y aportar a la serie de fenómenos que marcan la evolución progresiva de la esclavitud a la libertad en el campo de la economía una nueva característica que no existía en la fase precedente y que será el germen de un nuevo período evolutivo en las fases siguientes.

La teoría socialista llegó a la conclusión de que *"siendo en sí mismo el resultado de la mente y la energía de hombres y mujeres de todos los tiempos y todas las naciones, el capital, una propiedad que se renueva perpetuamente sólo en virtud de esta actividad universal, no puede ser una fuente de poder personal, sino que debe ser una fuerza social que, por lo tanto, debe perder su carácter de clase y convertirse en la propiedad social de cada ser humano."*

Siglo XVII. En una carta fechada el 1 de noviembre de 1647, se les describía de la siguiente manera: "Se han dado a sí mismos un nuevo nombre, a saber: Levellers, pues pretenden enderezar todas las cosas y levantar una paridad y comunidad en el Reino" (Gardner: *"Great Civil War").*

[7] William Godwin (1756-1836), Robert Owen (1771-1858), Claude Saint-Simon (1760-1825), Charles Fourier (1772-1837), Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865), Karl Marx (1818-1883) y Mikail Bakunin (1814-1876): todos ellos contribuyeron en el intento de llevar el socialismo teórico de las aspiraciones vagas y utópicas a concepciones más concretas y precisas.

[8] Es una referencia al ensayo de P-J Proudhon: *"Qu'est-ce que la Propriété?"* (*¿Qué* es la Propiedad?).

Capítulo 4. Socialismo-colectivismo y anarco-comunismo

Esta nueva característica aún no ha aparecido en el pensamiento de la democracia clásica, que, siguiendo los pasos de Ledru-Rollin y Mazzini[1], sigue delirando sobre la utopía de una alianza imposible entre capital y trabajo, una armonía imposible entre explotados y explotadores. La filosofía socialista la expresaba como *la propiedad social de todos los medios de producción y de intercambio.*

Así pues, el movimiento socialista representa un progreso con respecto al viejo doc- trino democrático, que solía adormecernos con sus viejas canciones infantiles sobre alianzas y armonía.

Este progreso se hace cada vez más evidente a medida que el inmenso proletariado de todas las naciones, llamado a la acción y a la insurrección por las nuevas teorías sociales, inspira y acelera los procesos selectivos dentro del propio partido socialista.

Porque, aunque no haya desacuerdo, hablando en general, sobre el punto principal (la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y de cambio), ni sobre el objetivo final (la propiedad social de tales medios de producción y de cambio), aunque no haya desacuerdo, hablando en general, sobre los medios necesarios para realizar la gran , aunque se esté de acuerdo en general en que la emancipación de los trabajadores debe ser el resultado del propio esfuerzo de los trabajadores y que la expropiación de la burguesía sólo puede ".... por la destrucción violenta de los órdenes sociales actuales"; sin embargo, las diferencias de opinión y las fricciones surgirán, agudas e innumerables a cada paso, tan pronto como se pase de la teoría a la práctica y al experimento, tan pronto como se una hipótesis sobre las relaciones que podrían unir a los habitantes de la ciudad feliz que la revolución erigirá sobre las ruinas de la propiedad privada.

Así, en la Asociación Internacional de los Trabajadores, cuando se planteó el problema de cómo traducir la fórmula genérica "propiedad social" de todos los medios de producción e intercambio en términos que describieran con precisión lo que todo el mundo quería, muchos dijeron

---

[1] Alexandre-Auguste Rollin (1807-1874) portavoz en el Parlamento de la oposición democrático-republicana francesa, que tenía como órgano de prensa *"La Presse"*.

Guisenne Mazzini (1805-1872) Portaestandarte italiano de la Democracia Republicana [resto

ilegible, nota OCR].

'colectivismo', muchos otros 'comunismo', unos decían el Estado socialista' y otros querían la 'anarquía'; unos preferían la 'conquista del poder' y otros la 'revolución social'. De ahí el desacuerdo sobre los objetivos económicos y políticos, el desacuerdo sobre los medios de propaganda y de acción. Y ya hemos señalado que los desacuerdos iniciales se convirtieron con el tiempo en antagonismos irreconciliables.

Las dos principales escuelas opuestas estaban perfectamente de acuerdo sobre la ilegitimidad de la propiedad privada y a favor de la socialización de todos los medios de producción y de intercambio, y, juntas, aportaron a las luchas por la emancipación económica un nuevo concepto e introdujeron en el continuum de los fenómenos evolutivos una fase más progresiva. El problema consiste ahora en saber si, y en qué medida, cada una de las dos escuelas ha permanecido fiel a esta noción de progreso inmediatamente posterior al período de las grandes generalizaciones; si, en su prisa por aplicar los principios a la realidad, cada una de ellas ha conservado algo, y cuánto, de los viejos sistemas condenados por la historia, la crítica y la razón; cuánto de inerte, muerto o utópico arrastra cada una de ellas; y, finalmente, cuál de ellas tiene derecho a hablar en nombre de la vida y del porvenir.

Ahora bien, los que decían "colectivismo", querían decir *socialización limitada a los medios de producción y de intercambio*. "No queremos abolir en modo alguno la apropiación privada del producto del ... lo que queremos abolir es la miserable forma en que se hace la apropiación, según la cual el trabajador vive sólo para aumentar el capital y vive sólo mientras y porque lo exige el interés de la clase dominante".

Este mismo pensamiento fue expresado incluso con mayor precisión por Andrea Costa,[2] tras su conversión al socialismo parlamentario. En el Congreso del Partido Socialista Italiano en Mantua, el 26 de septiembre de 1886, definió el colectivismo como "... com- munalización de los medios de producción, reservando al individuo como propiedad privada la producción de su trabajo, asegurando así los derechos de la colectividad, por un lado, y los del trabajador, por otro."

En su *Quintaesencia del Socialismo* Shaffie decía lo mismo con menos claridad pero más explícitamente: "Sustituir el capital privado por el colectivo significa que, en lugar del sistema de producción privada, existe un sistema basado en la propiedad colectiva de todos los medios de . Además de obtener una organización del trabajo más unificada, más socialmás colectiva, este sistema de producción eliminaría la competencia cotidiana; pondría la parte de la producción susceptible de explotación colectiva bajo la dirección de entidades y corporaciones profesionales, y dirigiría también la división o distribución de los productos colectivos según el valor social del trabajo de cada obrero."[3]

[2] Andrea Costa (1851-1910).

[3] Albert Shaflle (1831-1903) Su *"Quintaesencia del socialismo*" fue publicada en la primavera de 1874.

Luego, está claro que en el colectivismo, la socialización de la propiedad -el nuevo rasgo que eleva el pensamiento y el movimiento socialistas a un nivel de progreso desconocido por todas las teorías y escuelas precedentes- se limita a los medios de producción, mientras que reserva al trabajador individual todos los derechos sobre los frutos de su trabajo.

La premisa colectivista de socializar los medios de producción es revolucionaria en la medida en que desplaza todas las viejas relaciones, todas las viejas formas y, al , sustituye la propiedad privada por la propiedad social colectiva de todos los medios de . Pero sigue siendo el *conservador* del viejo y absurdo criterio irracional burgués de compensación, en la medida en que regula la participación de cada uno en los productos del trabajo común, aunque dicha compensación deba extenderse al producto final del trabajo de cada uno.

Por supuesto, la conclusión de que el colectivismo socialista deriva de su socialización revolucionaria de todos los medios de producción es irracional, absurda y utópica, porque no resuelve el problema político de la igualdad y la libertad; porque confirma, en lugar de eliminar, la hipótesis del Estado, contra la que la crítica socialista ha luchado durante medio siglo; porque no se apoya en un criterio lógico y positivo; porque nunca encontrará medios prácticos de explicación, a menos que se basen en la iniquidad flagrante, los privilegios estúpidos, las desigualdades estridentes y las contradicciones.

La demostración está implícita en la propia forma que asume el colectivismo. Propone una sociedad basada en la *propiedad común de todos los medios de producción e intercambio y la propiedad privada del propio trabajo*, fórmula que crea una desigualdad inicial que resultaría ser la caja de Pandora, de la que saldrían todo tipo de rivalidades, odios y competiciones, peores y más mortíferas que las desigualdades sociales existentes en nuestros días.

Los socialistas dicen que cada uno recibirá del producto del trabajo colectivo el valor del trabajo de cada uno. Pero sabemos, incluso ahora, que la inteligencia, la fuerza, la actividad, la aptitud y la capacidad física varían de una persona a otra, de modo que la cantidad y la calidad de su producción están destinadas a variar de una persona a otra, y cada trabajador tendrá derecho a recibir una cuota diferente del producto. Así, hay que admitir que los ciudadanos de la ciudad colectivista satisfarán sus necesidades en medida *desigual*, pues parece obvio que los que produzcan más y mejor tendrán derecho a recibir más del producto del trabajo social que los desafortunados que, siendo menos fuertes y menos capaces, producirán menos o con más denodado esfuerzo.

Y habrá que admitir, de buena gana o no, que éste es el primer absurdo, la primera desigualdad y la primera injusticia.

Un absurdo, porque ningún sindicato, aunque sea el más inteligente y audaz dentro del colectivismo internacional, encontrará jamás el patrón con el que evaluar el esfuerzo y la tensión que sus miembros -variables y de diferente de-

Tampoco encontrará los medios de evaluar el trabajo manual bruto que exige un esfuerzo mínimo a un joven fuerte e inteligente, pero que causa un gran dolor a una persona débil, menos inteligente y torpe que, sin embargo, será llamada a demostrar su capacidad de trabajo. Tampoco encontrará los medios de evaluar el trabajo manual bruto que exige un esfuerzo mínimo a un fuerte e inteligente, pero que causa un gran dolor a una persona débil, menos inteligente y torpe que, sin embargo, será llamada a mostrar el total de su trabajo realizado antes de abrir la cuenta de sus necesidades. Más allá del mero trabajo manual, será aún más difícil determinar el valor de los salarios debidos por un trabajo menos mensurable en su naturaleza y en sus procesos, pero no menos útil en sus resultados - cuando, por ejemplo, haya que determinar el valor de uso del teorema de Pascal, o de la ley de gravitación de Newton, o de la telegrafía sin hilos de Marconi.[4]

* * *

Aunque se encontrara este criterio de evaluación imposible, la injusticia no sería menos evidente y real. Aquellos que por naturaleza o por un entorno afortunado han sido dotados de un cuerpo poderoso, o de una mente aguda, o de una dis- posición más pronunciada para emprender cualquier empresa difícil, podrán producir abundantemente sin esfuerzo, sin dolor, mientras que aquel que ha recibido de una naturaleza injusta o de un entorno menos afortunado un cuerpo más débil, una mente menos aguda, o aptitudes menos variadas, producirá con dolor y en menor cantidad.

Es obvio que, si tiene que haber alguna consideración, ésta debe ser a favor de los que arcan por debajo de la media, porque sus necesidades son más numerosas y más urgentes, necesidades que son menos numerosas y menos apremiantes en las personas sanas y normales, que encuentran placer y satisfacción en su trabajo.

Por el contrario, con un maltusianismo que no podría ser más idiota o feroz, el colectivismo reserva para los menos dotados todas las penas de un infierno social; y as- gura a los que tenían de la naturaleza todas las bendiciones de la inteligencia y la capacidad de realizar una gran variedad de trabajos, todas las alegrías de la vida desde el principio.

Así, a partir del matrimonio de lo absurdo con la injusticia, tenemos al socialismo-colectivismo reconsagrando la división de la sociedad en dos clases: la clase de los fuertes, de los rápidos, de los afortunados a quienes se les garantizan todas las satisfacciones; y la clase de los débiles, de los lentos, de los ineptos cuya herencia perpetua serán las privaciones, la desgracia y la pobreza.

El odio, la rivalidad y los celos malsanos surgirán de la desigual propiedad privada del producto del trabajo de una manera más furiosa que las desigualdades que fomenta en nuestros días la propiedad privada de todos los medios de producción e intercambio.

Incluso ahora, el socialismo-colectivismo prevé esa desigualdad y la consiguiente di- visión de la sociedad en dos clases enemigas; y trata de evitarla mediante una

[4] Blaise Pascal (1623-1662). Isaac Newton (1642-1727). Guglielmo Marconi (1875-1937).

la administración del Estado, creada para supervisar la producción y la distribución y restablecer, en caso necesario, el equilibrio social cuando se vea amenazado o perturbado por las desigualdades sociales.

Es cierto que los colectivistas se apresuran a añadir que el nuevo Estado tendría meras funciones ad- ministrativas y que, vigilando *las cosas*, se abstendría escrupulosamente de ser un gobernante de *los hombres*. Pero los exponentes más ortodoxos del colectivismo , como Morgari, se alzan contra este sofisma oblicuo. Escribe: "Es imposible comprender qué puede significar en la práctica la distinción entre el gobierno de las personas y la gestión de las cosas. En nuestra época, el Estado hace ambas cosas: gobierna a los ciudadanos y gestiona directamente una quinta parte de la riqueza del país. Igualmente, en el socialismo, tendríamos la gestión de las cosas y el gobierno de las personas, y éstas estarían obligadas por ley a deberes sociales aún más numerosos y profundos que los actuales"[5].

Frente a un régimen burgués, que, a pesar de sus mentiras constitucionales, es el dominio de una minoría sobre la mayoría, el socialismo-colectivismo puede ser el dominio de la mayoría sobre la minoría, y, aun suponiendo que pudiera ser una forma atenuada de tiranía, seguiría representando una negación de la libertad, hasta el punto de que el mismo Morgari, que prevé *al hombre armado con la educación y el voto, pero controlado por pactos sociales; es decir, leyes que la mayoría aprobará de vez cuando,* se ve obligado a admitir *el colectivismo mantendrá, necesariamente... el principio autoritario; es decir, los medios coercitivos que regulan el trabajo y otras instituciones sociales,* y que, por tanto, *el colectivismo es un estadio inferior de la evolución social* en comparación con el anarquismo.

Tuvo que ser nuestro viejo Merlino quien reivindicara el encanto del socialismo-colectivismo entre las mentes necias y rehabilitara su reputación entre las masas como la última etapa del progreso social en comparación con, y para confusión y mortificación de, el comunismo libertario.

* * *

Mientras tanto, en contraste con la premisa tortuosa y contradictoria de la propiedad común de todos los medios de producción e intercambio -atemperada por la propiedad privada del producto del propio trabajo- que es esgrimida por el socialismo-colectivismo, el comunismo libertario parte de dos términos lógicos mucho más correlativos y : *la propiedad común de todos los medios de producción e intercambio*, y el *igual derecho de todos a recibir de la producción total del trabajo colectivo según sus necesidades*. Esto significa que de una premisa revolucionaria (socialización de los medios de producción) el colectivismo extrae una conclusión reaccionaria (remuneración en función trabajo y no de las necesidades).

---

[5] Oddino Morgari (1865-1929) Diputado del Partido Socialista. Fue secretario del So-

y restablece dentro de la ciudad colectivista las mismas in-igualdades económicas y políticas, todas las viejas y desacreditadas relaciones jurídicas y morales. En cambio, el comunismo libertario, partiendo de una premisa revolucionaria (la propiedad común de todos los medios de producción e intercambio), llega a una conclusión igualmente revolucionaria: a cada uno según sus necesidades, lo que desplaza, al mismo tiempo, el eje de todas las viejas relaciones, jurídicas, políticas y morales, y, al hacerlo, proclama una nueva idea, revelando también en el campo ético y político, el nuevo rasgo, el *plus* ausente hasta hace poco, que será el embrión del nuevo período revolucionario que afirmará la *ingobernabilidad del hombre*, la autonomía y la anarquía.

De hecho, al rechazar la absurda y arbitraria noción de compensación (que, junto con sus polos opuestos, la recompensa y el castigo, reproduce en el mundo colectivista el contraste católico entre el vicio y la virtud, la predestinación católica al cielo o al infierno, según sus futuros ciudadanos se muestren buenos o malos en la necesaria tarea de la producción), el comunismo libertario rechaza la utopía, la incoherencia y la injusticia implícitas en la pretensión colectivista de medir el esfuerzo y la energía de cada trabajador para compensarle según el valor de uso de su trabajo, y, al hacerlo, resuelve el problema de la participación de todos y cada uno en el producto del trabajo colectivo, sin limitaciones arbitrarias, sin controles odiosos, sin ofensas a la justicia ni a la libertad.

El comunismo libertario no considera que los derechos y los límites de esa participación deban ser dictados por el mérito o el demérito, por la mayor o menor aptitud y productividad del trabajador individual. Debe inspirarse en el derecho incontestable de cada organismo a recorrer todo el camino y en las mejores condiciones posibles en su ascenso desde las formas más elementales a las superiores y más complejas; debe ser el derecho incontestable de cada persona a crecer, a desarrollar sus facultades en todos los sentidos, a alcanzar su desarrollo pleno e integral.

Ahora bien, este ascenso del organismo desde un estado rudimentario a otro plenamente desarrollado está marcado por una serie de necesidades cada vez más, crecientes y variadas que reclaman satisfacción, y su desarrollo progresivo resulta de la satisfacción más o menos completa de esas necesidades innumerables e infinitamente diversas.

El recién nacido, que en su primer contacto con el aire y la luz protesta con su primer llanto, nos advierte que el cambio de temperatura es demasiado brusco y que no puede adaptarse al nuevo entorno sin peligro, sin dolor y sin muchas precauciones. La madre recién parida, que incluso en los estadios inferiores del reino animal ha previsto estos peligros, ha ablandado el nido con las plumas o el pelo más finos, ha sacado mechón tras mechón de su propio pecho dolorido, cubrirá a su cría con su cálido cuerpo nada más nacer para protegerla de las rudas caricias del viento y del sol.

Es el primer paso, señalado por la urgencia de necesidades puramente animales, puramente fisiológicas. Pero, una vez fuera del nido, una vez fuera de la cuna, el nuevo ciudadano se topa con toda una cadena de experiencias, cada una más desafiante que la anterior, que exigen nuevos órganos que no se han utilizado antes o que se han descuidado, para moverse y funcionar con el fin de obtener éxitos y victorias, protegerse de los peligros, sentir las satisfacciones y alcanzar el disfrute que prometen.

Es toda una serie de necesidades psicológicas que exigen satisfacción a través de esta actividad tormentosa; es una serie interminable *de porqués*, persistentemente curiosos y afortunadamente inagotables, con los que los niños nos exasperan. Al hacerlo, nos hacen saber su necesidad de comprender, de saber, de aprender, y nosotros tratamos de satisfacer esa necesidad con nuestros conocimientos personales, con las escuelas y los libros, con la labor educativa que refleja y personifica el patrimonio de experiencia arduamente acumulado durante siglos de sufrimientos y errores.

Otro paso. Otros vendrán después. Pero cuanto más avanzamos, más complicada y extensa se vuelve la serie de necesidades, que es el índice del progreso realizado tanto por el individuo como por la comunidad. Un campesino que vive en un valle alpino, en las condiciones actuales de su desarrollo, puede haber satisfecho todas sus necesidades: comido, bebido y descansado a su ; Mientras que un obrero que vive en Londres, en París o en Berlín, puede renunciar de buen grado a una cuarta parte de su salario y a varias horas de su descanso, para satisfacer toda una categoría de necesidades totalmente desconocidas para el campesino varado entre las gargantas de los Alpes o las cumbres de los Apeninos: pasar una hora de vida intensa y conmovedora en el teatro, en el museo o en la biblioteca, comprar un libro recién publicado o el último número de un periódico, disfrutar de una representación de Wagner o de una conferencia en la Sorbona.

Dado que estas necesidades varían, no sólo según el tiempo y el lugar, sino también según el temperamento, la disposición y el desarrollo de cada individuo, es evidente que sólo quien las experimenta y las siente está en condiciones de apreciarlas y de medir adecuadamente la satisfacción que pueden proporcionar.

Por lo tanto, al tomar la medida de la participación de cada persona en la producción social total de la *necesidad*, de las necesidades complejas e infinitas de cada organismo, en lugar del valor de uso social del trabajo de cada uno, el comunismo anarquista está inspirado no sólo por un motivo lógico, sino también por un criterio eminentemente práctico de igualdad y justicia.

La propia objeción burguesa de que la producción total es insuficiente para la plena satisfacción de las necesidades de todos pertenece a esas objeciones que han sido triunfalmente derrotadas por los socialistas-colectivistas, así como por los anarco-comunistas. Es más, incluso ahora son derrotadas fácilmente, a diario, sobre la base de

y, durante poco tiempo, director de su órgano, *"¡Avanti!"*.

hechos innegables alineados en oposición a todos los *laudatores temporis nostri*, [los que alaban nuestros tiempos (es decir, los "buenos viejos tiempos")].

No hay razón, por tanto, para repetir aquí por milésima cal la misma refutación. [L. Galleani; que admiraba mucho a Kropotkin, se refería probablemente a sus numerosos escritos sobre este ; por ejemplo, *La conquista del pan*, *La ciencia moderna y el anarquismo*, *Campos, fábricas y talleres*].

Como las formas y la medida de la satisfacción de las necesidades varían de una persona a otra, según desarrollo y el medio particular en que vive, mientras que el derecho a *satisfacerlas de la manera que cada , único juez, juzgue conveniente, sigue siendo igual para todos*;la igualdad y la justicia no podrían recibir una sanción más real y sincera que la que les da la concepción comunista libertaria de la sociedad. Todos tienen igual derecho a vivir una vida plena: los fuertes y los débiles, los inteligentes y los torpes, los capaces y los ineptos; y, sin tener en cuenta la contribución que cada uno haya dado a la producción total de la sociedad, todos tienen el mismo derecho a satisfacer sus necesidades y a alcanzar las formas superiores de desarrollo superior.

"Pero esta premisa anarco-comunista de la libertad, de la libertad individual, ¿ofrece una garantía igualmente lógica y fiable? Supongamos que entre los habitantes de la sociedad futura hubiera algunos a quienes les gustara disiparse y se negaran a realizar cualquier tipo de trabajo. ¿No se verían inducidos, por necesidad, a obligarles a hacer algo? ¿No significaría eso el retorno de la autoridad con su salvaje séquito de instituciones coercitivas?".

Esta objeción es menos grave de lo que puede parecer a primera . De las relaciones económicas que rigen la sociedad burguesa podemos deducir las causas por las que algunos se niegan a trabajar en determinados tipos de trabajo y por las que unos pocos se niegan a realizar cualquier tipo de trabajo.

En la actualidad, el trabajo tiene un carácter servil; no se elige libremente según las aptitudes de cada uno; no da satisfacción alguna, ni material ni moral; sólo ofrece riesgos, privaciones, humillaciones; es incierto, penoso, excesivo, pagado en proporción inversa a su duración; se busca de mala gana, se ejecuta con repugnancia; se soporta, en suma, como un castigo, como una maldición. Las aversiones que suscita en la actualidad son comprensibles como es comprensible el horror con que el trabajo, esta condición inevitable de la vida, es mirado por los desgraciados que llevan en sus rostros, en sus ojos, en sus carnes torturadas, el estigma de todas las aberraciones y degeneraciones causadas por siglos de esclavitud, de privaciones, de pobreza, de dolor, de brutalidad - todo comprimido en un estado de desarrollo detenido, que los hace incapaces de toda función fecunda o de toda acción original.

Sin embargo, trasplantar esa desvencijada progenie de escleróticos, borrachos, artríticos y prostitutas a un clima social más sano, a un mundo de iguales donde la producción se rija por el interés colectivo, no por el capricho y la especulación; donde se limite a

lo que es necesario y agradable, excluyendo todo lo que es estúpido, inútil o perjudicial, desde las cajas fuertes de los avaros hasta los monstruosos acorazados; haced sitio dentro de las filas del trabajo revalorizador a todas las energías que ahora yacen estancadas, engañadas por toda clase de mentiras y fraudes, por todas las malas acciones de la usura, la inquisición y el asesinato -en monas- terías, cuarteles, cárceles, en los interminables círculos de la burocracia; Mirad el progreso de los últimos cincuenta años, y calculad el progreso que está destinado a tener lugar durante los próximos cincuenta años mediante la aplicación de la ciencia a la industria; abrid a todos los teatros y las escuelas, los gimnasios y las academias; que haya aire y pan para todos, sol y alegría, vida y amor - y luego decidnos si el trabajo, corto en horas, variado en especie, libremente elegido por cada trabajador según su propia pref- erencia, en quien la seguridad de la vida intelectual y física habrá acumulado y mantenido vivas todas las clases de energía; Díganos entonces si alguien se negará a participar en un trabajo que se ha convertido en una fuente de alegría para el espíritu, en una necesidad fisiológica y en una condición universalmente reconocida de la vida y del progreso universal.

Cada trabajará según sus aptitudes y energías.

"Otro *si*, como siempre" - susurra un obstinado discrepante... sin pensar que su objeción (que siempre habrá alguien, en la nueva , que no quiera trabajar) es, de nuevo, una suposición - con esta ; sin embargo, carece de la base positiva y científica que sustenta la predicción anarco-comunista.

Démosle sentido. La inercia es la propiedad por la que un objeto persiste en el estado en el que se encuentra a menos que y hasta que una causa exterior opere sobre él, pero a nadie se le ha ocurrido definirla o imaginarla como un cese de actividad en la materia. No tendría sentido.

Así pues, no tendría sentido suponer que la sangre se niega a circular, el corazón a latir, el cerebro a sentir y reflexionar, que todos los órganos del cuerpo se rebelan colectivamente contra sus funciones respectivas. Sería la muerte.

Pero mientras en nuestro cuerpo tengan lugar los procesos constantes de asimilación, de eliminación, de alimentación, de sustitución, de desarrollo, de reproducción, de disminución, que son la condición y el carácter de nuestra vida, todas nuestras energías vitales estarán activas.

Nuestros adversarios están obsesionados por las numerosas y profundas perversiones con el régimen de autoridad y propiedad privada -el régimen de explotación de los hombres por otros hombres- ha corrompido toda relación y sentimiento ético humano. Y, olvidando o descuidando el hecho de que el hombre, su progreso, su inteligencia y su moralidad están íntimamente relacionados con el medio en que vive, temer que muchos de los ciudadanos de la ciudad futura sientan la más fuerte aversión por ciertas clases de trabajo y que, animados por la falta de toda fuerza coercitiva, se rebelen contra él. Pero ésta es una objeción que se resuelve con la libertad de cada cual para elegir el trabajo o la profesión, la ocupación más adecuada a su propia capacidad o inclinación.

No se puede argumentar seriamente que las personas rebeldes *que no están dispuestas a trabajar en determinadas ocupaciones* se negarán a trabajar en *cualquier trabajo* y se dejarán llevar a la deriva como los fumadores de opio embrutecidos, o como los bienaventurados del Nirvana budista, eliminando todas y cada una de las actividades mediante la aniquilación total de su propio yo.

Satisfacer nuestras necesidades, nutrirnos física e intelectualmente, significa que debemos acumular un tesoro de fuerzas, curvar el arco de nuestra energía, aguzar el acicate de nuestra voluntad, obligar a nuestra exuberancia vital a buscar en la acción, en cualquier acción, su válvula de escape, su válvula de escape. Los jóvenes que, sin reparar en fatigas y peligros, exponen cada día su juventud a toda clase de riesgos, son el verdadero índice de esa exuberancia, de esa impetuosidad desinteresada que no es sino el resultado del fácil y constante proceso de asimilación, proceso que en los ancianos -cuyo cuerpo, habiendo alcanzado su máximo , comienza a declinar- se hace lento, penoso, fallido, apenas suficiente para conservar la energía que flaquea, la actividad que se anquilosa, la vida que resbala. Es la lucha de la exuberancia contra el deterioro: la primera es altruismo, intrepidez, desinterés, generosidad; la segunda es egoísmo, mezquindad, cálculo, miedo, desconfianza conservadora.

Para creer en la posibilidad, en la realización de una sociedad sin propiedad privada y sin gobierno, no es necesario que los hombres sean ángeles. Bastará que esta sociedad sea capaz de satisfacer las necesidades de todos sus miembros en la tierra que ha vuelto a ser la gran madre de todos nosotros, fecundada por el trabajo humano, redimida de todas las humillaciones y yugos. Los burgueses, que están en condiciones de satisfacer en gran medida estas necesidades, son los mejores testigos de que si la energía puede ser desviada, no puede ser constreñida, de modo que los temores de nuestros adversarios a la inercia y a la vagancia son sencillamente absurdos: la esgrima, la equitación, la navegación, el automovilismo, el alpinismo, los cruceros oceánicos, la política, la diplomacia, la filantropía, las expediciones tropicales y polares no son más que los diferentes aspectos, físicos o intelectuales, frívolos o nobles, de la energía y la exuberancia vital que de la plena satisfacción de las necesidades de que disfrutan las clases dominantes...

Cuando las necesidades físicas, intelectuales y morales de todos estén plenamente satisfechas, tendremos en cada ser humano la exuberancia de energía que actualmente es privilegio exclusivo de las clases dominantes.

Una vez abierto el campo de la educación, de la ciencia y de las artes, ahora vedado a la mayoría de la humanidad, será llenado por un inmenso torrente de energía que buscará su función más útil, sus objetivos más elevados. Con la caída de las barreras que dividen a la humanidad en clases y con la unión de todos los intereses humanos en la lucha contra las fuerzas de la naturaleza y las amenazas externas, la *asociación para la lucha* será un apoyo mucho más eficaz para la civilización, el progreso y la evolución de lo que es la *lucha por la existencia* con sus salvajes competiciones diarias.

Se trata de una deducción lógica, apoyada en pruebas incontrovertibles, y para negarla, nuestros adversarios se refugian tras la irónica presunción de que, para vivir

sin gobierno, sin propiedad privada y sin amos, los hombres tendrán que tener alas, halos y la bondad seráfica de los ángeles míticos.

Pero el ideal es humano y los hombres se bastan para .

Contra esta creencia inquebrantable nuestra en la emancipación económica y la autonomía política, nuestros adversarios sólo podrían oponer un argumento: que los hombres no cambian, que a pesar de cualquier progreso, de cualquier mejora perceptible de la vida individual y social, los trabajadores persistirán en ser esclavos sin dignidad, bárbaros feroces, degenerados privados de conciencia, holgazanes indecentes que, a través de miles de años de privilegio y tiranía, ignorancia y superstición, han sido criados amorosamente por las oligarquías gobernantes.

Pero, en ese caso, nuestros adversarios serían los utopistas, los apóstoles y herdianos de un inmovilismo imposible, en lugar del cual, nosotros, sin ser utopistas, sin aceptar la leyenda de ángeles y semidioses, creemos en la evolución incesante y en el progreso constante de los pueblos y de la sociedad.

Hemos eliminado la vulgar objeción de que una vez fuera del *infierno* de la sociedad actual -donde el trabajo no es libremente elegido según las inclinaciones del trabajador, sino impuesto por los intereses privilegiados de las clases dominantes, donde no está asegurada la satisfacción de sus necesidades materiales y morales- el individuo, una vez que ha alcanzado, a través de los épicos acontecimientos de la revolución igualadora, la sociedad libre donde puede trabajar, según su capacidad, en el oficio que ha elegido libremente, sin la sola influencia de la conciencia clara de su tarea, y con el conocimiento de la necesidad generalmente aceptada de contribuir a la seguridad y a la plenitud de la vida social en la que reside la mayor, la única garantía de la seguridad y de la libertad de todos), y una vez recibida la certeza de que todas sus necesidades físicas e intelectuales serán satisfechas adecuadamente, este , incluso a pesar de los estímulos irresistibles de su exuberancia fisiológica, se negará deliberadamente a trabajar y será totalmente inútil. Hemos rechazado esta objeción vulgar y creemos haber logrado la parte más interesante, si no la más decisiva, de nuestra demostración.

Hemos demostrado -y creemos que con éxito- a nuestros despreciativos publicistas, así como a nuestros tímidos e inciertos aliados, que una vez asegurada a todos la plena satisfacción de todas las necesidades, no es absurda la hipótesis de que cada uno elija y ejecute espontáneamente su tarea en función del bienestar colectivo y de su propia capacidad; y que, por tanto, la aspiración a una sociedad sin amos y sin gobierno no es absurda ni utópica.

* * *

Como defensores de la más amplia autonomía individual, hemos demostrado que esta independencia absoluta de cualquier dominación por parte de una mayoría o

una minoría,

de cualquier opresión humana, no puede encontrar una seguridad mejor ni más vigilante que en el anarco-comunismo: libertad ilimitada en la satisfacción de las necesidades; libertad ilimitada en la elección del trabajo.

Las condiciones excepcionales del momento o de la situación podrían exigir limitáramos nuestras inclinaciones a la vez que aumentáramos nuestro trabajo. En el futuro, como ocurre en la actualidad, podríamos, nosotros que gozamos de buena salud, apretarnos un poco el cinturón para ayudar con alimentos y medicinas a las personas afectadas por una epidemia? ¿Acaso, incluso ahora, si se produce un incendio repentino no actuamos como bomberos?... ¿Como enfermeros, si se produce una epidemia?... ¿Como excavadores en casos de inundación o corrimiento de tierras? ¿Y no sucede esto sin órdenes ni coacciones?... ¿Sin tener en cuenta las inclinaciones individuales o los riesgos inusuales?... Todo esto es sólo en obediencia a la voz que surge de la profundidad de cada conciencia, llamando en nombre de la vida, de la preservación y de la solidaridad con la especie. ¿Y no es esa voz el estímulo automático e irresistible para la más elevada y noble de nuestras acciones?

¿Y no es válida esa llamada? ¿No se recibe con un arrebato de amor y preocupación como nunca se ha recibido un mandamiento de Dios, un edicto de un rey, una ley de un parlamento?

Que nos llamen utópicos todo lo que quieran a los que sólo recuerdan una frase de la doctrina de Darwin y reviven, bajo el sol resplandeciente de este siglo XX, la máxima *homo homini lupus* [el hombre es lobo para el hombre]. En cuanto a nosotros -incluso en una sociedad en la que los intereses de la especie pudieran unirse para la lucha más noble de todas, la que se libra contra la naturaleza y el medio ambiente tierra esta "asociación para la lucha" será el factor principal de la evolución futura)- no podemos aceptar ni siquiera aquí la dominación de la aristocracia intelectual.

Encontramos esta dominación tanto en las civilizaciones antiguas como en las contemporáneas. Basada en el privilegio e impulsada por la competencia más salvaje, triunfa y se deleita en la ignorancia y en la resignación, el miedo y el sometimiento universal que le siguen. En este clima de , Moisés y Mahoma pueden atraer a millones de personas a

---

[6] Galileo Galilei (1564-1642) Matemático, astrónomo y físico, fue perseguido por la Iglesia Católica Romana por sus teorías contrarias a las leyendas bíblicas.

Giordano Bruno (1548-1600), convencido de que Copérnico tenía razón al negarse a creer que la Tierra está en el centro del Universo, fue condenado por herejía por el Santo Oficio de la Iglesia Católica Romana y quemado en la hoguera en una plaza pública de Roma, el 17 de febrero de 1600.

[7] Alfred Bernhard Nobel (1833-1896) Inventor de la dinamita y fundador del Premio Nobel. Friedrich Krupp (1787-1826) fundador de la corporación siderúrgica Krupp y productor de armas para la
Ejércitos imperiales alemanes.

[8] Paolo Gorini (1813-1896) Naturalista y filósofo italiano, autor de un libro sobre *los orígenes de los vulcanos.*

Giovanni Bovio (1841-1903) Filósofo y político, autor de *"Sistema di Filosofia Univer- sale",*

"Fiosofia del Dirino in Italia" y otras muchas obras literarias y filosóficas.
Elisée Reclus, véase p. 129.

cualquier adoración y sacrificio. Y, con la misma facilidad, Galileo y Bruno pueden convertirse en víctimas de su ira, de sus maldiciones y desprecios[(6).] En este clima de , Nobel y Krupp[7] pueden ascender a través de arcos dorados y nubes de incienso al Olimpo de los héroes nacionales, mientras que Gorini, Bovio y Reclus pueden morir de inanición[8]. Hay, por un , unos pocos afortunados destinados por el azar a disfrutarlo todo; por otro, una multitud de parias condenados por esos pocos a no experimentar nada. Pero destruyan las desigualdades económicas existentes, recompongan una humanidad ahora dividida sobre una Tierra recuperada, y aparecerán los últimos vestigios de la espantosa desigualdad, junto con las jerarquías que hoy las perpetúan. El agricultor y el agrónomo, hoy separados por un abismo, se reconciliarán como *iguales* porque sus funciones respectivas serán igualmente valoradas. Porque, en el futuro, aunque sea el agrónomo quien descubra un nuevo método de cultivo, será el agricultor quien lo haga funcionar bien en la práctica. Y esto, en una sociedad no basada en el privilegio y la competencia, significa que en los diferentes ámbitos de sus competencias y en la diferente aplicación de sus , ambos son igualmente necesarios para las nuevas formas de producción. Uno es igual al otro; ambos son igualmente indispensables para una cooperación necesaria, que no tiene cabida para competiciones salvajes ni para absurdas... y privilegios perversos.

Hemos dado elementos suficientes para que los lunáticos del Estado lleguen, por sí solos, a la conclusión de que, si el gobierno es necesario o, más bien, una "condición *sine qua non*" [una necesidad] para la existencia de un régimen que se dedica, como un régimen burgués, a la desigualdad económica y a la sujeción política de la gran mayoría de las personas que constituyen la llamada sociedad; el gobierno no tiene justificación alguna y, por lo tanto, ninguna razón para existir en una sociedad real y verdadera en la que los intereses económicos de todos sus componentes estén unidos y sean mutuos. El desacuerdo y la fricción siempre existirán. De hecho, son una condición esencial del progreso ilimitado. Pero una vez eliminado el sangriento escenario de la pura competencia animal: la lucha por el alimento, los problemas de desacuerdo podrían resolverse sin la menor amenaza para el orden social y la libertad individual.

Merlino sabe y nos enseña que el Estado (que es una quiebra y un fracaso perpetuo como administrador) tiene una función política precisa y esencial: la preservación del "statu quo" económico, la protección de los privilegios económicos de la clase dominante, de la que es agente y *gendarme* y en torno a la cual ha creado una triple barrera: la política, la judicial y la militar. Estas barreras, con sus funciones diversificadas, persiguen un único objetivo: asegurar a los afortunados ricos que nadie surgirá de la inmensa y furiosa multitud de los desheredados para maldecir, amenazar o destruir su viña o su comodidad. El Parlamento y policía han esperado todo tipo de amenazas y maldiciones, y han catalogado escrupulosamente cada una de ellas. Las instituciones educativas y culturales, desde el kinder- garten hasta la universidad; el sistema judicial, desde los magistrados hasta los tribunales

supremos,

están ahí para evitar la devastación. Y cuando, en tiempos de agitación, sus medidas parezcan insuficientes o tardías, las instituciones militares, guardianes implacables del orden a cualquier precio, intervendrán con sus leyes de guerra, sus tribunales marciales y sus ejecuciones en masa. Las cosas deben permanecer como están; las relaciones sociales no pueden ser perturbadas; la minoría gobernante debe deleitarse en la riqueza y la ociosidad, mientras gobierna despiadadamente a la inmensa mayoría, que sólo tiene el deber de trabajar sin alivio en un estado de servidumbre, para permanecer, después de haber producido riqueza, en un estado de ciega ignorancia y escuálida pobreza mientras vivan.

¿Qué puede hacer una institución como el Estado en una sociedad en la que han desaparecido todos los privilegios de clase, en la que se han eliminado las distinciones de clase; en la que el odio, la venganza y la rebelión armada han desaparecido bajo el sol de la igualdad económica absoluta?

¿Podría dirigir las relaciones sociales o proteger el orden público? Pero, ¿no es sabido, incluso ahora, que la intromisión del Estado en las relaciones privadas de individuos y grupos no sólo es ineficaz, sino totalmente desastrosa para las relaciones e iniciativas que pretende gestionar? Los asuntos gestionados por la iniciativa privada ofrecen una seguridad, unos ingresos y una eficacia que no cabe esperar de los servicios asumidos por el Estado. Por otra parte, incluso quienes recurren a los servicios del Estado, admiten que, en su función de protector del orden y de la seguridad de sus ciudadanos, el Estado llega demasiado tarde para prevenir las secuencias de disturbios y daños que ya se han producido a pesar de su vigilancia. ¿Es posible desear, en las relaciones sociales, un regulador más alerta, más competente, más ecuánime y fiable que la preocupación de las partes interesadas?

Los recientes escándalos relativos a la distribución del dinero recaudado para las víctimas del terremoto de Calabria [l908] atestiguan que, mientras que en pocas horas pudieron reunir millones de dólares entre miles de ciudadanos, movidos por un espontáneo y noble impulso de solidaridad, el Estado, enredado por su raquítica burocracia, no sabe cómo distribuirlos y, cuando lo hace (dos o tres años después de la catástrofe), los reparte de forma equivocada.

Y entonces, ¿qué amenazas al orden público pueden temerse en una sociedad en la que las causas fundamentales de cualquier disturbio público han sido eliminadas por la reconciliación de los intereses económicos de cada individuo con los intereses económicos de toda la comunidad?

Non solo pane vivit homo [no *sólo* de pan vive el hombre], objetan nuestros publicistas. Una vez asegurado el alimento, los hombres lucharán por otra cosa. ¿Habéis olvidado las guerras de religión, las luchas nacionales, las desesperadas y sangrientas luchas por la conquista de la libertad política?

No hemos olvidado nada, y estamos muy lejos de creer que, tras haber alcanzado la igualdad, los habitantes de la futura ciudad renunciarán a cualquier afirmación

de la energía individual, de toda acción independiente y de toda actividad competitiva. Al contrario.

Pero también sabemos (y ésta es una verdad ampliamente respaldada por el mundo de la ciencia) que hay dos necesidades básicas, la alimentación y la reproducción, a las que están sujetas todas las criaturas vivas. La primera las empuja a luchas feroces, incluso a la destrucción mutua, mientras que la segunda las atrae y tiende a unificarlas.

Si se ha satisfecho la necesidad que lleva a la ferocidad y a la destrucción mutua, pueden desarrollarse otras formas de competencia sin colisiones violentas que pongan en peligro el orden público o la libertad individual, porque, en determinados campos y competencias, la violencia brutal y la presión de la mayoría son fundamentalmente ineficaces. Por ejemplo, existe un profundo desacuerdo sobre la prevención de la viruela en el campo del saneamiento. Algunos creen que la inoculación contra la viruela es absolutamente inútil, cuando no directamente peligrosa; otros, por el contrario, la consideran una verdadera salvación. Este conflicto de opiniones se ha prolongado durante muchos años sin que una mala palabra de uno u otro bando haya alarmado a los guardianes del orden público. Por el , se han certificado tantos hechos, se han recogido tantas observaciones, experiencias y resultados, que confieren el carácter de una verdadera bendición a estos desacuerdos teóricos, a estas formas civilizadas de competencia.

A medida que aumente el nivel intelectual medio, muchas energías diversas participarán en debates de este tipo, y podemos suponer fácilmente que la nueva sociedad será la más activa, la más audaz, la más perseverante que pueda imaginarse en el campo de la investigación, sin tener que concluir que estas discusiones, estos desacuerdos teóricos y filosóficos deben acabar en tragedia.

Quienes recuerdan las guerras de religión, las guerras por la independencia nacional o por la libertad política, ignoran u olvidan que se trataba de rebeliones contra la tiranía, causa que no tendría razón de ser en una sociedad libertaria y que, bajo las superficies teológicas, nacionalistas o políticaslos intereses económicos existentes se veían amenazados por nuevos intereses económicos, que pugnaban por imponerse en un mundo convulso.

* * *

Llegados a este punto, podemos resumir y responder a la primera pregunta que hemos planteado: "De las dos tendencias, que niegan la legitimidad de la propiedad privada y promueven la socialización de todos los medios de producción y de intercambio en la lucha por la emancipación económica, ¿cuál ha expresado la nueva idea que marca el inicio de una fase más avanzada en la serie de fenómenos evolutivos, cuál se ha mantenido rigurosamente fiel al criterio del progreso?".

Al promover la socialización de los medios de producción e intercambio, el colectivismo socialista pretende, por un , garantizar los derechos de los comuni

nidad, reconociendo, por otra, la *propiedad privada de la producción de cada trabajador.* Apenas susurra -e inmediatamente se arrepiente de haberlo hecho- la nueva idea que, en la evolución de las instituciones económicas dice: abolir la propiedad privada y significa: *¡todo es de todos!* Y esta contradicción inicial, que se extiende de lo económico a político y a lo moral, impide al socialismo-colectivismo afirmar la nueva idea de igualdad, de justicia, de libertad, que podría abrir una era de nueva civilización y comenzar una nueva fase en la serie de fenómenos evolutivos que reproduce todos sus rasgos precedentes y añade el *plus* que aún no estaba en la fase precedente, que se convertirá en el germen de un *nuevo rasgo* en la fase siguiente, y que es, como hemos visto, según Metchnikoff, la condición de todo paso progresivo.

Ahora bien, si al comparar el comunismo libertario con el socialismo-colectivismo hemos demostrado con éxito que al tomar el *producto acabado de cada trabajador* como base de todas las relaciones económicas, la igualdad proclamada en un principio por el socialismo-colectivismo se ve alterada tan pronto como se consideran los métodos y medidas para evaluar la participación de cada trabajador en la producción total, porque estas medidas dependen y están relacionadas de manera desigual con el esfuerzo de cada trabajador; se hace evidente que el socialismo-colectivismo está promoviendo en realidad una *desigualdad económica* flagrante en desafío a sus propias premisas.

Hemos demostrado también que la injusticia social y la autoridad se injertarán en esta desigualdad económica fundamental, porque son consecuencias de la misma causa, el azote de la sociedad burguesa contra la que el socialismo-colectivismo se re- volcó con la mejor de las intenciones. Y también hemos señalado un elemento que tiene su propio valor - cómo la pretensión colectivista, de calibrar el derecho de cada trabajador a satisfacer sus necesidades en función de la producción de su propio trabajo, no sólo sería injusta, desigual y autoritaria, sino que sería utópica y absurda, porque es prácticamente imposible encontrar una balanza capaz de pesar el esfuerzo y medir la energía individual utilizada en el proceso de producción - la duración del trabajo, la importancia del producto, su valor de uso y de cambio, representan criterios no sólo insuficientes para tal valoración, sino absolutamente arbitrarios, ya que no pueden tener relación alguna con la actividad física del individuo, ni con el esfuerzo mecánico que se exige, ni con las necesidades fisiológicas que le apremian, cuya satisfacción está condicionada por la conservación y desarrollo de su propia personalidad.

Con su concepción de una nueva sociedad y de las relaciones de sus ciudadanos entre sí, el socialismo-colectivismo atenúa las consecuencias, pero no elimina las causas de la desigualdad, de la injusticia, de la opresión que deplora y combate en el régimen burgués existente, y, al hacerlo, arrastra demasiadas reliquias heredadas, demasiado lastre de inmovilismo, de superstición, de absurdo, como para estar cualificado para hablar en nombre del progreso y del futuro.

Y, si se permite extraer un presagio del contenido ético de una doctrina a partir de las lecciones y experiencias evolutivas, no es temerario prever que, pasando de concesión en concesión, el socialismo-colectivismo acabará mezclándose con el radicalismo democrático de las fracciones más avanzadas de la burguesía
- y nunca encontrará el tiempo y la estación para la realización de sus sueños.

Las responsabilidades inmediatas le han aterrorizado; la prisa por llegar y cumplir, la obsesión por ser *práctico,* le han empujado de nuevo hacia las formas caducas de la vieja democracia política de la que antaño se había divorciado violentamente; ¡y así ha terminado su tarea!

Todo lo contrario ocurre con el anarco-comunismo. Permanece fiel a su tradición original y a su comprensión del significado del progresodel que es, sin duda, en el campo económico, político y moral, la expresión final y más formidable.

Hemos visto, en el terreno económico, cómo niega que la conquista de la observación, de la investigación y del trabajo colectivo pueda ser objeto de apropiación privada. *Todo lo que ha sido producido, está siendo producido y será producido por el pensamiento y el trabajo de todos, pertenece a todos.* Y, de todo lo que se ha acumulado durante siglos y generaciones para permitir a la humanidad sobrevivir en su perenne lucha contra las fuerzas adversas de la naturaleza, el anarco-comunismo sólo quiere destruir las barreras que impiden a la gran mayoría de las personas, que son también las más de- servadas, disfrutarlo libremente: *Todo lo que el genio y el trabajo de todos han creado con dolor debe ser fuente y medio de existencia y disfrute para todos.* Así, habiendo establecido que la propiedad privada es la causa principal de la dependencia económica y de la sumisión política y moral de la gran mayoría a la pequeña pero fraudulenta minoría de acaparadores, y, habiendo establecido que la propiedad común de todos los medios de producción y de cambio es la condición principal para el retorno de la humanidad a la justicia, a la fraternidad y a la libertad, todo lo cual había sido desterrado por las feroces rivalidades de los intereses de clase; La crítica anarquista se enfrenta audazmente a los problemas políticos y morales que han atormentado y frustrado a los estudiosos y filósofos hasta la primera mitad del siglo XIX: "¿Según qué principios será posible, sin ofender la igualdad, la justicia y la libertadregular la participación de todos en la indispensable tarea de la producción?": "¿Según qué principios será posible, sin ofender la igualdad, la justicia y la libertad, regular la participación de todos en la satisfacción de las necesidades de la vida?
necesidades?".

El anarquismo rechaza la arrogante pretensión del capital (que es, en sí mismo, improductivo) a la ganancia, la renta y el beneficio, y desaprueba la ingenua dependencia del trabajo (que es una necesidad inevitable y una condición indispensable para la preservación y el desarrollo de la vida) de la remuneración y el salario. Y, considerando este difícil fenómeno que es la vida, ha desarrollado la noción de que los derechos tanto del

El individuo y la comunidad encuentran su consagración y su protección más segura en el triunfo pleno de la igualdad, de la justicia y de la libertad.

El organismo que vive sólo puede tener una aspiración: alcanzar su pleno desarrollo en el entorno más favorable posible (y la revolución de nivelación económica se lo habrá abierto). Tiene también una sola función: trans- formar en energías activas, útiles tanto para él como para los demás, la fuerza que su propio trabajo y el de los demás cooperantes habrán aportado a su elevación desde las formas más elementales a las formas más elevadas. De ahí: la participación *espontánea* de todos en la tarea de la producción según su energía y sus capacidades; la participación libre e ilimitada de todos en las satisfacciones y los placeres; la solidaridad indiscutible de intereses entre los habitantes de la ciudad redimida; la inutilidad absoluta del poder coercitivo; la desaparición del privilegio y de la explotación; el fin de la esclavitud y de la autoridad; ¡la autonomía del individuo dentro de agrupaciones sociales libres! ¡Esto será la anarquía!

He aquí, en suma, la serie progresiva. Reproduce todos los rasgos de su período precedente, pero al mismo tiempo lleva en su seno el *plus*, las relaciones económicas y morales de la nueva sociedad que, a partir de los acontecimientos exitosos de su liberación inicial, generará formas más avanzadas y civilizadas de la libertad conquistada.

Capítulo 5. Anarco-comunismo e individualismo Anarco-comunismo e individualismo

Esta conclusión está tan lejos de ser precipitada que la comparten, más o menos sinceramente, incluso los exponentes más cualificados del socialismo-colectivismo. Además de Mor- gari, quien, como hemos visto, admite que el socialismo-colectivismo representa una etapa inferior en la evolución social que el anarco-comunismo, no hay ningún otro apóstol del socialismo que, cuando se le presiona, no esté dispuesto a llamarse comunista[1], aunque, al hacerlo, olvide que toda premisa implica una deducción y que sólo el anarquismo puede corresponder a la premisa económica del comunismo.

No, si prestamos atención al texto de la entrevista de Merlino, y, si recordamos sus repetidas críticas al colectivismo, y recordamos la cordial antipatía que ha expresado persistentemente por el programa y la acción del Partido Socialista, tendríamos que concluir que él también estaría de acuerdo con nuestras deducciones teóricas. De hecho, basa sus juicios y profecías fúnebres más en las manifestaciones externas del anarquismo "como movimiento", que en la sustancia esencial de la doctrina anarquista.

Creemos que esto socava irremediablemente su propia tesis.

Para que Merlino tuviera razón, habría que concluir que la doctrina que tiene el mayor contenido de lógica, de verdad, de progreso, de futuro, está destinada a perecer ignominiosamente de inanición, mientras que la otra, con la florida complexión de un crecimiento repentino -demasiado repentino- *(pars major saepe pejor* [la mayor parte es a menudo la peor parte], como el viejo Séneca), la que acurruca a los gusanos del

[1] Los colectivistas del pasado ostentan, hoy en día, la etiqueta de comunistas. Pero allí donde se han atrevido, por primera vez, a realizar su "comunismo" han confirmado nuestras evidentes y melancólicas premoniciones. El Estado soviético supera a los dominicos de la Santa Inquisición en su despotismo e intolerancia. La obscena dictadura del puñado de canallas que gobierna sobre el proletariado moscovita, la consiguiente persecución de quienes se atreven orgullosamente a negarse a doblegarse ante la torpe arrogancia de un Zinovieff, o de un Trotsky; el desprecio por los trabajadores del campo y la adulación sistemática al peor y más corrupto capitalismo extranjero, hacen superflua cualquier otra ilustración. Cuando gente como Zinovieff, Trotsky, Tchicherin, Krassin se autodenominan "comunistas", hace falta, por supuesto, una convicción muy profunda y mucho valor para que sigamos llamándonos así. Necesitamos una nueva palabra que marque la diferencia. Las

palabras tienen su fortuna, como dirían los romanos. También tienen su desgracia. Y creemos indispensable escribir esta nota a pie de página precisamente para rechazar cualquier posible relación con el "comunismo" soviético (C.Z.)

los convencionalismos más pútridos y las contradicciones más absurdas, está destinada a sobrevivir.

Y Merlino, que es un hombre inteligente, sabe que esta hipótesis es peor que un disparate: es una auténtica aberración.

* * *

Uno, entre otros, de los argumentos de Merlino merece una consideración especial: "El movimiento anarquista está dividido por la lucha interna entre individualistas y organizacionistas. Estos últimos no pueden encontrar una organización compatible con los principios anarquistas; los , después de que la idea de represalia, que había sido el alma de la acción anarquista, dejó de , no pueden encontrar una manera de actuar, y no pueden existir sin la organización que se esfuerzan por rechazar" .

Esta afirmación de Merlino contiene algo francamente absurdo: es que el alma de la acción anarquista era la noción de represalia y que ésta ha dejado de existir. El alma de la acción anarquista (y nadie lo ha comprendido mejor que Merlino en los buenos tiempos, cuando creía en la anarquía y en el anarquismo y estaba orgulloso de sufrir persecución por su fe y con nosotros por las cárceles de Europa) no es la represalia, que es un mero episodio y cuyas causas están lejos de dejado de existir. El alma del movimiento anarquista es el ardiente deseo de una sociedad de personas libres e iguales, que los anarquistas saben que no puede alcanzarse sin la inevitable destrucción violenta del orden de existente, sin la revolución social que, a pesar de sus limitadas fuerzas, fomentan con su crítica del inicuo orden social existente y con su trabajo de educación de las masas para una clara comprensión de los organismos económicos y políticos responsables de su esclavitud. Al apoyar a las masas contra los abusos del capitalismo y del Estado, así como contra las supersticiones y prejuicios en los que la tiranía de la burguesía encuentra su más poderoso baluarte, las preparan para la revolución, que es el camino indispensable para la redención final de la humanidad.

proletariado.

Hay, junto a estos absurdos antes mencionados, algunas verdades superficiales en la afirmación de Merlino; entre ellas, el desacuerdo entre los anarquistas, los llamados anarquistas "individualistas", y los presuntos anarquistas "organizativos". Pero, ¿tiene este desacuerdo una base realmente importante, o es sólo el resultado de la incomprensión y el equívoco, causados más a menudo por la inacción y la indolencia que por la mala fe, y que la dura experiencia está destinada a disipar?

¿Qué es el anarquismo por definición?

Es la lucha por una condición de sociedad en la que el único vínculo entre los individuos sea la solidaridad, básicamente la solidaridad de intereses materiales y morales, que lleve a la eliminación de las viciosas competiciones cotidianas entre individuos y entre

pueblos. (Una época muy triste y que, salvo en períodos de hambre o de amor, los llamados animales inferiores han superado hace mucho tiempo, para nuestra vergüenza). Y los llama a unirse para una lucha mayor y más noble contra las fuerzas adversas de la naturaleza, a fin de realizar formas superiores, más completas y más seguras de vida social.

La condición y el carácter de la solidaridad son la espontaneidad y la libertad. Pero mientras que el régimen burgués es la dominación de una mayoría sobre la minoría, nosotros aspiramos a realizar *la autonomía del individuo dentro de la libertad de asociación,* la independencia de su pensamiento, de su vida, de su desarrollo, de su destino, la libertad de la violencia, del capricho y de la dominación de la mayoría, así como de diversas minorías; y cuando nos referimos al comunismo libertario, término que nuestros descendientes se encargarán de enmendar, estamos tratando de encontrar un *ubi con- sistam* [dónde debo situarme] económico en el que esta autonomía política del individuo pueda encontrar una realidad ilustrada y feliz.

Rara vez nuestros camaradas se detienen a considerar este doble aspecto, económico y político, de toda institución en todas las épocas de la historia.

* * *

¿Es la propiedad inestable, errante, fortuita, como las cosechas y los rebaños, expuesta a todo tipo de peligros? Entonces sólo puede ser protegida por dios - el dios que truena en la tormenta y brilla en el sol y resplandece en las estrellas, que son la brújula de las tribus que emigran hacia lo . Sólo dios manda, o en su , el sumo sacerdote, el profeta, el mago; es decir, el despotismo hierático.

¿Se presenta la propiedad como omnipotente. legalista, exigente, sanctum *jus* [la letra de la ley] aunque sea *summa injuria* [la mayor]? Entonces los defensores políticos de este régimen económico exigirán leyes duras, dependencia general de un único poder supremo, que anhelará la expansión y las colonias, que vivirá para la guerra, y se verá obligado a llevarla hasta los últimos rincones del mundo: esto será el imperio, o mejor. El imperialismo romano, arrogante, voraz, insaciable.

¿Es aristocrática? la economía, toda la economía de la Edad Media desembocará en la organización política del feudalismo y la servidumbre con la inevitable servidumbre de las masas.

¿Se liberará la propiedad de la tupida red de servidumbres, tributos, barreras, fronteras, sin otro límite que la competencia de otras fuerzas económicas, igualmente desbocadas? Entonces, el régimen político correspondiente sólo puede ser el Estado moderno, el régimen constitucional y representativo donde, con la gracia de Dios confinada en el desván y la voluntad de la nación bajo sus pies, la burguesía, facultada por su propiedad exclusiva de la riqueza nacional, tomará las riendas del Estado, hará y aplicará todas las leyes por todos los medios.

¿Será la propiedad común de todos los medios de producción e intercambio el sustrato económico de la vida social del futuro?

Habiendo realizado, mediante la solidaridad fundamental de intereses, la suspensión de las rivalidades que han desgarrado a la humanidad durante siglos, la primera experiencia de una *sociedad* entendida como unión de individuos unidos por los mismos intereses para el mismo fin") se fijará como meta correspondiente, la primera oportunidad de realizar un *orden social,* el que ha sido buscado en vano hasta por la sabiduría de los legisladores, la astucia de las leyes o la violencia de la policía...".

- en suma la inutilidad del Estado con sus jerarquías coercitivas y monstruosas. Y entonces tendremos la anarquía.

Entre *el comunismo* (entendido, por supuesto, no como un aspecto más del Estado, obligado a reproducir en sí mismo todas las iniquidades de los gobiernos precedentes, sino como una cooperación libre y unida de todos los pueblos para la producción) y *el individualismo* (en el sentido de que ninguna autoridad institucional, ni la de la mayoría ni la de una minoría, puede interferir en el desarrollo y la libertad del individuo ni mermar en modo alguno su autonomía) no hay contradicción ni incompatibilidad. El comunismo es simplemente el;fundamento mediante el cual el individuo tiene la oportunidad de regularse a sí mismo y desempeñar sus funciones.

Son dos términos que complementan.

Todo anarquista que es fiel a su negación de todo privilegio, especialmente del más fundamental y nefasto de todos los privilegios, el de la propiedad privada de los medios de producción y de cambio, y que, por esta razón, aspira a realizar un régimen económico donde la tierra, las minas, las fábricas y todo otro instrumento de trabajo o de cambio, todos los medios de , serán propiedad común indivisible, es, en sus aspiraciones económicas, un comunista. Del mismo modo, si es fiel a su negación de la autoridad y apoya un régimen que realice la completa independencia y autonomía del individuo con respecto a cualquier jefe económico, político y moral, es inevitablemente un individualista.

¿Antítesis? No, integración.

La anarquía no es una abstracción metafísica. La idea anarquista no surgió viva, completa, perfecta de las mentes de Babeuf, Proudhon o Bakunin, como Minerva, según el mito, se dice que surgió del cerebro de Jove. Ha brotado, ha crecido, ha madurado, lenta y dolorosamente por la experiencia de siglos, durante los cuales el pueblo llano ha suplicado de vez en cuando a Dios, al Estado, a la ley o al sufragio universal que le dieran un buen amo, un buen juez, un trocito de pan, un poco de compasión, un poco de descanso, un poco de luz y de amor... siempre en vano.

Mientras su confianza en dioses y semidioses se desvanecía, bajo continuas burlas y repulsiones, en el crepúsculo del desencanto y la derrota; mientras su fuerza se revelaba en sus heroicas y gloriosas, pero desafortunadas luchas, y mientras ganaban solidaridad -instintiva al principio, luego a través de sacrificios y

desastres

- el pueblo llano llegó a comprender que la fe que había gastado en vano en el umbral de templos, tronos, parlamentos y amos debía revivir por derecho propio y con sus propias fuerzas. Empezaron a creer en sí mismos y pudieron verse liberados de sus cadenas.

Sólo ellos sabían crear riqueza; y sólo ellos, con la fertilidad inagotable de su trabajo y su sudor, buscaban, protegían, sostenían la vida... para los demás, para los que, engreídos como inútiles, la degradaban en la ociosidad y la orgía.

Puesto que la riqueza social crecía y aumentaba sólo gracias y en pro- porción a este paciente, valeroso y necesario esfuerzo humano; los ociosos, los indo- lentos y los poltrones, muchos y superfluos, no tenían derecho a esa riqueza. Así, la clase propietaria llegó a ser considerada por el pueblo llano, o al menos por la vanguardia popular, no sólo como inicua y vergonzosa, sino también como una clase monstruosamente parasitaria, odiosa y costosa, de la que era urgente liberarse.

Este juicio fue tomando forma pronto, incluso cuando la burguesía aún estaba insegura en su trono recién conquistado y necesitaba al pueblo llano para derrotar los repetidos intentos de la aristocracia de recuperar su poder perdido. Estaba dispuesta a pagar esa alianza reconociendo el derecho y la competencia del pueblo para elegir a sus propios gobernantes, incluso de entre los que estaban fuera de las dudosas sanciones del derecho divino.

Pero quien tiene competencia política para elegir a sus gobernantes es, por implicación, también competente para prescindir de ellos, sobre todo cuando se desarraigan las causas de la enemistad económica. Asimismo, el rencor, el odio, la discordia y el desorden que se ramifican de ese tronco fatal deben ceder ante la solidaridad cada vez más consciente y generalizada que hace totalmente superfluo el papel del Estado y sus jerarquías, y confiere a todos la plena conciencia y el derecho incontestable de autogobernarse.

Así, en la mente de la vanguardia proletaria, el rechazo de la propiedad privada se enredó y completó con el rechazo de la autoridad en todas sus variadas y desafortunadas formas. Al mismo tiempo, la primera aspiración libertaria basada en la experiencia y el pensamiento crítico se afirmaba como doctrina que preveía el comunismo libertar- io como condición indispensable para el desarrollo y la seguridad de la autonomía del individuo en una sociedad libre. "¿No es ?" Si fuera así, no habría desacuerdo. Pero en el mundo real las interpretaciones tanto del comunismo como del individualismo, son muy diferentes y arbitrarias, variando sin , ¡una confusión! "Es necesaria la clarificación, y entonces el acuerdo encontrará sus garantías, sus fuentes y su base en una comprensión honesta y mutua. ¿Lo intentamos?"

Comencemos por un punto indiscutible: la anarquía es la antítesis de la autoridad. Entre los anarquistas, al , no hay posibilidad de desacuerdo sobre este punto.

Y ahora, preguntémonos si los comunistas, por un lado, y los individualistas, por otro, pueden desviarse de esta definición fundamental hasta el punto de olvidarla, poniéndose en contra de este primer principio, en contra de su propia conciencia, en contra de todas las posiciones que implica y, finalmente, en contra de sí mismos.

En el campo de la economía, los individualistas son inconcebibles.

Debemos tener en cuenta que el trabajo es una necesidad ineludible, porque la naturaleza no rinde la abundancia de sus productos sin el apretón fuerte y productivo del trabajo. Y puesto que es necesario trabajar para vivir, y el acto de vivir físicamente es la condición indispensable para alcanzar la vida superior del conocimiento, la belleza, la armonía; el trabajo debe realizarse con toda la economía posible, sin dolor, sin esfuerzo, sin las humillaciones y degradaciones que son ahora su triste destino y su mísero salario.

Si el puro afán de especulación, de grandes tipos de interés, de beneficios rápidos y fabulosos, ha impulsado a la burguesía a adoptar medios mecánicos de , sustituyendo, allí donde era posible, los frágiles brazos hombre por la máquina de pulmones de acero que funciona a un rítmico ritmo incansable; es ciertamente creíble que cuando la producción -en lugar de estar a merced de un puñado de piratas atrincherados, que han hundido sus feroces garras en la tierra, en sus cosechas y rebaños, en sus minas y tesoros, en sus fábricas, ferrocarriles y barcos- sea dirigida con más preocupación y afán por todos los trabajadores, Cuando los trabajadores salgan de la vil servidumbre y adquieran plena conciencia de su valor y de su destino, se obtendrán descubrimientos, inventos, una nueva economía de la energía física en la producción, y quedará más tiempo del día para la cultura científica, técnica, literaria o estética.

¿Es concebible que allí donde es posible obtener la máxima satisfacción con el mínimo esfuerzo, algún excéntrico se obstine en elegir vivir fuera de la sociedad y, aterrorizado por el miedo al contacto social y la tiranía de la regimentación, quiera hacerlo todo por sí mismo, sólo para sí mismo: casa, ropa, biblioteca, cocina? Y con la ilusión de vivir individualistamente, sacrificará las veinticuatro horas de cada día (que no serían suficientes) a la satisfacción de las necesidades más elementales, sin tomarse ni un minuto para el recreo, el descanso o el respiro? Excéntricos los ha habido siempre, y muy probablemente los habrá también en un régimen anarquista... pero tal sociedad no tendrá motivos de aprensión, ya que podrá proporcionar a las personas raras y excéntricas, por lo general inteligentes, un lugar donde vivir y un espacio de trabajo con todos los instrumentos y herramientas de estudio, observación, investigación y trabajo que quieran realizar en su desdeñoso y soledad misántropa.

Pero no se trata de una cuestión de individualismo económico; un miembro, un miembro no puede, salvo bajo pena de muerte inmediata, ser separado del organismo principal. El único individualismo económico que conocemos es el erigido sobre la propiedad privada de los medios de producción y de ; , el régimen

burgués,

con la que ahora estamos tan bendecidos y de la que tratamos de encontrar refugio y seguridad en el comunismo y la anarquía, por medio de la revolución social.

En teoría no encuentro ninguna otra tendencia individualista...

"¡Bravo! ¿Y los que proclaman la inevitabilidad del poder? ¿Y los que gritan que mañana, si les urgiera la necesidadarrebatarían, sin dudarlo un instante, de la mano de una madre el último bocado de pan destinado a su hijo hambriento?".

Algunas de ellas también las he escuchado, pero lamento tener que admitir que no me impresionaron en absoluto.

Sé, y vosotros también lo sabéis, que hagamos lo que hagamos, por mucho que intentemos agudizar nuestra perspicacia y nuestra sabiduría para llegar a la nueva sociedad -redimida del amo y de la explotación, del Estado y de la opresión, de la superstición y de la humillación- y queramos ser dignos de ella, sólo lo conseguimos en muy pequeña medida. Somos los vástagos del tronco burgués, y llevamos su estigma vicioso y maligno. En el mejor de los casos, sólo llevamos dentro la intención, el objetivo de ser mejores, de desear que los que nos rodean, sufrientes, infelices, salvajes o malvados, estén mejor.

Pero, a estas , a las que amamos y a las que quisiéramos dar nuestra más seria y segura confianza, sólo podemos ofrecerles un magnífico perfil de la sociedad libre, trazado a partir de la esperanza, la imaginación y alguna deducción lógica positiva, más que de una realidad matemática cierta. Además, no podríamos producir una arquitectura más precisa y completa sin ser arbitrarios y ridículos. La construcción más ideal podría parecer cutre o incluso grotesca a nuestros descendientes, que tendrían que vivir en ella, y que podrán construir sus propias casas, adecuadas a sus propias necesidades, según su propio gusto, dignas de la civilización más avanzada y superior en la que vivirán.

Nuestra tarea es más modesta y aún más perentoria. Debemos dejarles una tierra despejada, sin las ruinas sombrías, las cárceles inmundas, los privilegios codiciosos, los monopolios depredadores, los miedos eunucos y los prejuicios envenenados entre los que vagamos como sombras en pena. Debemos dejarles una tierra limpia de iglesias, de bares, de tribunales, de burdeles y, sobre todo, limpia de ignorancia y de miedo, que preservan estos establecimientos mucho más fielmente que las sanciones de las leyes y de las fuerzas de policía...

Sólo podemos mirar el futuro a través del prisma del presente, y nuestra visión está oscurecida por la turbia realidad que nos rodea. Así pues, ¿es sorprendente que alguno de los pobres desgraciados que han conocido días sin comida, noches sin dormir y la amargura de deseos insatisfechos cada vez mayores, suponga que incluso en la anarquía puede existir la misma hambre que convierte al ciudadano del siglo XX en un troglodita salvaje, en una marioneta ciega de sus instintos bestiales? Pero, si mañana la gente siguiera masacrándose unos a otros por un mendrugo de pan, esta es una sola verdad,

por triste que fuera, habría que admitirlo: que no sólo no hemos hecho la revolución social, sino que hemos retrocedido muchos siglos. Y entonces podrían explicarse ciertas supervivencias.

Sin embargo, mi experiencia -y tal vez mejor para usted, su propia experiencia- me dice que ciertas grandes palabras, pronunciadas *para epatar al burgués,* para aturdir a la torpe multitud, son generalmente desmentidas por toda la actividad de estos inocuos *matamoros*[2] que conocen, tal vez más profundamente que nadie, la satisfacción de haber devuelto la sonrisa a los labios de su sufrido prójimo, ofreciéndole su propio trozo de pan.

Rara vez, en efecto, los ricos dan más que migajas, mientras que las crónicas de la pobreza nunca han contado de un hombre fuerte y sano, pero pobre, que haya arrebatado un mendrugo de pan a un niño. general, los pobres que sólo tienen harapos y tormentos, que sólo conocen el hambre y el dolor, dan su céntimo sin pesar por cualquier causa digna y se inclinan a inclinarse misericordiosa y delicadamente sobre cualquier angustia o herida.

Sólo los pobres dan así: por impulso, con generosidad y amabilidad. Al menos, yo los he visto así durante toda mi vida, siempre. Todo demás son sofismas, originales, ingeniosos, asombrosos a veces, pero sofismas a secas.

No menos sofística es la tendencia de quienes, bajo el cómodo manto del individualismo anarquista, verían con buenos ojos la idea de la dominación. Extienden el aforismo de Rabelais: *fais ce que veux!* más allá de su significado razonable, e ig- noran que él no sugirió su alegre "Haz lo que quieras" a unos pocos ricos o holgazanes, sino a todo el mundo, sin excepciones.[3] Estaba seguro de que sólo la cooperación y la armonía pueden resultar del libre juego de iniciativas, actitudes y energías multiformes (como la cohesión natural de las células de un organismo, que cumplen vigorosamente su incesante función de nutrir y renovar tejidos y órganos. Así, mantienen encendida la antorcha de la vida, sin más incentivo que su química). Pero los heraldos de la dominación presumen de practicar el individualismo en nombre de su *ego,* sobre el *ego* obediente, resignado o inerte de los demás.[4]

---

[2] Matamoro - matón, fanfarrón

[3] François Rabelais (1494-1553) Monje francés, escritor, médico... autor de *"Gargantúa"* y *"Pantagruel".*

[4] *A quienes, embriagados por Nietsche, quisieran tener también a Stirner de su parte, les dedicamos las siguientes líneas de "El ego y los suyos" (Ed Stock París, 1900, p.234), que no sólo son un vívido llamamiento a la rebelión, sino una rotunda y resuelta negación de que nadie pueda tratar a sus prójimos como le plazca:*

"¿Cuál es el remedio para todo esto?"

"Sólo una: no admitir ningún deber, lo que significaba que no tengo el deber de , ni de considerarme restringido. Si no tengo deberes, no tengo ninguna ley"

"¿Me esposarán?"

"Nadie puede atar mi . Siempre seré libre de no querer".

Y contra tal pretensión -que podría encontrar más de un obstáculo en el momento de su práctica- no tendríamos nada que oponer, si no reclamara de la anarquía su derecho, su investidura, su justificación.

En la anarquía sólo una dominación es justificable, legítima y deseable, y es *la dominación que cada uno ejerce sobre sí mismo*. Exceder esto es autoridad, mando, despotismo y, como la anarquía es por definición ausencia de autoridad, cualquiera que pida o sostenga la dominación, es decir la autoridad, se coloca, por su propia acción, en contra y fuera de la anarquía, sin la molestia de la excomunión o el anatema de concilios o papas.

No excomulgamos a nadie. Reconocemos el derecho de cualquiera a buscar el poder si le apetece, a obtenerlo si puede y a ejercerlo si hay eunucos que se sometan a él. Sólo nos parece injusto y grotesco el disfraz. Pero, ¿qué placer puede haber en enmascarar tal deseo -un deseo devoto, quizá perpetuo, de poder y autoridad- como anarquismo?

¡Ay! En el fondo está siempre el alma del esclavo que desespera de emanciparse, que lleva en su memoria y, más aún, en sus cicatrices, la experiencia de su sufrimiento, una tragedia en la que sólo ve dos personajes: a sí mismo, encadenado a la milenaria columna de la servidumbre, y, frente a él, a su amo, sordo, hercúleo, bestial, azotándole y ahogándole.

Cuando mencionamos a nuestros campesinos -especialmente a los ancianos- la radiante hipote- sis de una sociedad fraternal de iguales, donde ellos podrán descansar, sus mujeres podrán sonreír y sus hijos podrán crecer libres, ilustrados y fuertes, los viejos campesinos mueven la cabeza perplejos. Su mirada, que durante un tiempo había estado animada por la esperanza, se desvanece y se desvanece mientras murmuran: *"Siempre ha habido ricos y pobres, y siempre los habrá".* Y como ser rico o pobre es la encrucijada fatal de la vida, no comen, y encadenan a sus mujeres e hijos a una servidumbre aún peor que la suya para ahorrar las pocas monedas queesperan ingenuamente (esperanza que morirá con el sueño en una escuálida cama de hospital), les colocarán algún día en el bando *de los bienaventurados possidentes,* los ricos y desde donde ejercerán, a su vez, la misma explotación salvaje de la que ahora son víctimas.

No pueden darse cuenta de que el amo no tiene por qué existir. Del mismo modo, los partidarios del poder son incapaces de concebir una sociedad sin gobierno. Llamados a elegir entre ser gobernados y gobernar, sueñan con alinearse con últimos, no ahora, porque nadie en el gobierno tiene ninguna utilidad para

---

"Pero todo estaría patas arriba si cada uno hiciera lo que le viniera en gana".

"Pero, ¿quién dice que todo el mundo sería libre de hacer todo lo que quiera? Entonces, ¿tú no cuentas para nada? ¿Estás obligado a dejar que cualquiera haga lo que quiera? Defiéndete y nadie tocará. Si millones de personas están detrás de , apoyándote, entonces eres una fuerza formidable y vencerás sin dificultad."

sino cuando se haya la anarquía, cuando cada cual podrá hacer *lo que le plazca.* Suponen, por supuesto, que las masas, habiendo rechazado la refinada y progresista sabiduría política de la burguesía, querrán someterse a su voluntad y a su vara... en vano, si la revolución social se ha impuesto y la anarquía se ha hecho realidad. ¡No queda más que sonreír y seguir adelante!

Sin embargo, hemos conocido a algunos que han sido capaces de cubrir sus sofismas con una apariencia menos vulgar y con trucos más ingeniosos: objetan que de las masas surgen personalidades dotadas por la naturaleza de una mente extraordinariamente poderosa, o favorecidas con medios especiales de educación y aprendizaje, agudeza en el estudio, perseverancia en la investigación. Gracias a ello, logran penetrar en los enigmas, descubrir leyes naturales desconocidas hasta entonces y extraer de ellas aplicaciones de gran e indiscutible valor para el progreso de la civilización y el bienestar de la humanidad. Logran captar una verdad que supera no sólo todos los conocimientos usuales y normales, sino también los que pertenecen a la tecnología especializada de una rama particular del saber, convirtiéndose en sus *maestros*, pioneros, si se quiere, porque nadie más puede competir con ellos o compartir su eminencia. Cuando Galileo, por ejemplo, o Pascal, o Newton enunciaron la ley relativa a la gravitación universal, el equilibrio de los fluidos, o la inmovilidad del sol en el centro de su sistema con la Tierra y otros planetas girando a su alrededor y reflejando su , ¿dónde podían encontrar oponentes competentes, concienzudos y dignos? - Con la excepción de la Santa Inquisición, que tiene la especial y poco envidiable tarea y misión de defender el absurdo dogmático del Génesis contra los derechos de la razón.

Estamos obligados a creer y a jurar *in verba magistri* [en palabras del maestro] las verdades que han revelado y que no podemos verificar ni rebatir. ¿No es esto, en muchas ramas del saber humano, una autoridad absoluta e incontestable?

¿La autoridad del genio? Bueno, uno está casi tentado de acceder. Pero, si, según Bovio (y hasta ahora nadie lo ha dicho con más seriedad y claridad), *el genio es el más alto grado de síntesis con que el pensamiento humano descubre la verdad de un modo original y en relaciones remotas*, ¿cuánto deberá esta síntesis (es decir, el método que tanto en filosofía como en química procede de las causas a los efectos, de los principios a las consecuencias, de los elementos al todo) debe a la aná- lisis y a los que, con su trabajo, con su perseverancia y, lo que es igual, con su intuición, han reunido los elementos, descubierto y ordenado las causas, es- tablecido los principios fundamentales de los que el nuevo descubrimiento ha tomado sus

---

Max Stirner(1806-1856), seudónimo del escritor alemán Kaspar Schmidt, autor de un libro publicado en 1845 bajo el título: *"Der Einzige und sein Eigentum"* - "El Ego y lo suyo" o, según la *Enciclopedia Británica:* "El hombre único y lo suyo".

¿Cuánto debe Marconi a Galvani, Volta, Righi, Hertz, Maxwell, Crookes por su telegrafía sin hilos? ¿Cuánto debe Marconi a Galvani, Volta, Righi, Hertz, Maxwell, Crookes, por su telegrafía sin hilos?[5] El pensamiento, que descubre una nueva verdad de una manera original y en una relación remota, ha surgido del pensamiento, del estudio, del trabajo, del dolor, del trágico desencanto de todos aquellos que dieron los primeros pasos en el duro camino de la investigación, que disiparon las primeras nubes de oscuridad, que vencieron los primeros y más arduos obstáculos, desafiando audazmente la burla, el desprecio, el furioso conservadurismo del vulgo, y el odio aún más furioso de los intereses enquistados, y que, al hacerlo, abrió un resquicio al futuro.

¿Quién puede decir que él solo, equipado exclusivamente con sus limitados conocimientos, ha llegado muy lejos en el escarpado camino del progreso? ¿Que ha creado algo de la nada, sin utilizar el trabajo de sus precursores, los pioneros que le precedieron?

Así pues, parece que el derecho a mandar empieza a perder parte de su absoluto y autocrático. Como mínimo, ¡estamos en el nivel de un régimen constitucional!

Una vez más, todo es de todos

Pero aquí no pretendemos tratar del genio, el debate nos llevaría demasiado lejos. Nuestro tema es más modesto: ¿la persona que posee un caudal de conocimientos desconocidos por la mayoría de la gente ejerce un dominio real y exclusivo sobre los profanos ignorantes?

¿O no?

Nuestra respuesta es, categóricamente y sin vacilación, *¡no*! Aunque sean Galileo, Pascal o Newton, quienes en la oscuridad de los siglos pasados levantaron la antorcha de la esperanza, de la verdad, de la redención.

En contra de la tradición bíblica de la creación, que afirmaba que la Tierra es el centro del universo, Galileo afirmó y demostró (y su demostración ha sido validada desde entonces por muchas pruebas claras que ahora son accesibles a los no expertos en astronomía) que el sol es el centro inmóvil de nuestro sistema planetario, y que la Tierra es sólo uno de los muchos satélites que giran alrededor del sol a un ritmo que ahora puede calcularse exactamente al segundo.

¡Ya! O bien Galileo me ha convencido de que su teoría es correcta y, si es así, ha dejado de dominarme porque soy capaz de comprenderla y verificarla, y hoy en día, incluso con la ayuda de datos y medios que no se conocían en su época. Luego, en cuanto a la relación entre el sol y sus satélites, hay

---

[5] Luigi Galvani (1737-1798); Alessandro Volta (1745-1827); Augusto Righi (1850-1920); Heinrich Rudolf Hertz (1857-1894); James Clark Maxwell (1831-1879); William Crookes (1832-1919): todos ellos físicos cuyos trabajos e investigaciones previos sobre la electricidad hicieron posibles los descubrimientos e inventos de Guglielmo Marconi. De hecho, A. Righi fue profesor de Marconi en la Universidad de Bolonia.

un acuerdo tan completo entre Galileo y yo - perdón por la comparación que excluye cualquier forma de jerarquía, supremacía o dominación.

O Galileo no me ha convencido. Y entonces, por lo que a mí respecta, el Sol sigue girando como lo hacía en tiempos de Josué, que se permitió el lujo de detenerlo para que le diera tiempo a destruir a A-do-ni-ze-dec, rey de Jerusalén. La Tierra permanece quieta (y debe permanecer quieta -como decían algunos campesinos los que yo intentaba convencer de la teoría galileana- porque, de lo contrario, todos nosotros iríamos cabeza abajo), y la Biblia y Moisés tienen razón.

Pero, entonces, ¿qué clase de poder tendría Galileo sobre mis creencias, mis ideas y mi educación, si yo permanezco impasible en mis prejuicios, y si él no tiene la menor influencia o jurisdicción mental sobre mí? Yo seguiría siendo un extraño, fuera de su dominio.

Y, tristemente, que tal es el caso se demuestra por la lealtad general, (gracias a la ignorancia y superstición cultivadas con fruición entre la gente común por esos cómplices inseparables, el Estado y la iglesia) que la gran mayoría sigue pagando al Génesis y a la tradición mosaica. Y por las más bien escasas filas de sospechosos "personajes" y "réprobos" que aceptan y confían en la teoría científica de Galileo.

Se podría, con cierto éxito, llevar el debate a un campo más amplio; es decir, la relación entre los que descubren un nuevo enfoque científico de la industria y de la vida, en sí, y los que, con la inteligencia y la cooperación necesarias, hacen posible su realización y beneficio. Llegamos así a la conclusión de la equivalencia de funciones, que hemos mencionado antes, y en la que se encuentran las fuentes y la seguridad de la igualdad libertaria.

Pero nos parece que hemos pasado demasiado tiempo discutiendo sobre una objeción que se refuta a sí misma automáticamente desde el punto de vista anarquista el rechazo de toda au- toridad.

Sin embargo, en nuestra opinión, Merlino ve la desintegración, la agonía del movimiento anarquista, no en estas querellas, sino en la lucha entre los organizacionistas y los individualistas *por los terrenos de la acción inmediata,* y en las contradicciones internas respectivas de las dos tendencias:"... los primeros, los organizacionistas, son incapaces de encontrar una forma de organización compatible con sus principios anarquistas" ; los segundos, los individualistas,

". . con el fracaso de la idea de represalia, que había sido el alma de la acción anarquista, no pueden encontrar un camino para la acción y no pueden existir sin la organización que se esfuerzan por rechazar" .

Que los organizacionistas no puedan encontrar una forma de organización compatible con sus principios anarquistas es perfectamente natural y lógico, y, en este , estamos totalmente de acuerdo con Merlino. Pero, no entendemos por qué el individuo-

os anarquistas no pueden existir sin una , ya que, según el propio Merlino, no se encuentra una organización compatible con los principios anarquistas.

Aun así, nos parece que hay que hacer una distinción en cuanto a esta denominación de *anarquistas organizacionistas,* si tenemos en cuenta las frecuentes declaraciones y las actitudes prácticas que expresan y adoptan.

Organizacionistas son, si no nos equivocamos, aquellos anarquistas que consideran deseable, necesario y posible organizarse sistemáticamente, sobre la base de programas previamente acordados, como un partido político, distinguible de todos los demás partidos proletarios, y capaz, siempre que se presente la ocasión, de hacerse oír en los regateos, alianzas y coaliciones que puedan sugerir las necesidades del momento, las circunstancias de la lucha contra la clase dominante, contra cualquier fechoría intolerable que se haya podido producir.

Otros anarquistas se llaman a sí mismos organizacionistas, no sólo porque promocionan el establecimiento específico de un partido político, sino también porque creen que la base del movimiento anarquista deben ser las organizaciones obreras existentes y, aún más, las que surjan bajo sus auspicios, con su estímulo, y tengan un carácter abiertamente revolucionario.

A estas dos tendencias, que no difieren más que en grado, y cuya acción debería ser en todos los sentidos de carácter colectivo, Merlino -si no malinterpretamos su pensamiento
- se opone a los anarquistas que prefieren la actividad individual tanto en el campo de la pro- paganda como en el de la acción revolucionaria.

Modestamente, pero con firmeza, nos oponemos a aquellos anarquistas que se autodenominan organizacionistas, tanto si desean organizar políticamente un partido anarquista, como si, para fortalecerlo, pretenden basarlo en organizaciones obreras como las que existen ahora, o en otras que puedan organizar y que correspondan más a sus objetivos.

Un partido político, cualquier partido político, tiene su programa, es decir, su carta constitucional; en las asambleas de representantes de grupo tiene su parlamento; en su dirección, sus juntas y comités ejecutivos, tiene su gobierno. En resumen, se trata de una superestructura escalonada de órganos, una verdadera jerarquía, por muy disfrazada que esté, en la que todas las etapas están unidas por un único vínculo, la disciplina, que castiga las infracciones con sanciones que van de la censura a la excomunión, pasando por la expulsión.

El partido anarquista no puede dejar de ser un partido como los demás. Peor aún. Un gobierno como cualquier otro gobierno, esclavizado, como todos los demás, por su constitución que, como todas las demás constituciones, leyes y códigos, sería superada, al día siguiente de su promulgación, por los acontecimientos y las necesidades, por las apremiantes necesidades de la lucha. Un gobierno, absurdo e ilegítimo como los demás, basado en la delega- ción y la representación, aunque sería demasiado claro y obvio, sobre todo por la experiencia de los anarquistas, que cada delegado y diputado sólo podría representar sus propias ideas y sentimientos,

no los de sus electores, que son...

infinitamente variable sobre cualquier tema. Un gobierno, intrusivo y arbitrario, como cualquier otro gobierno, porque su preocupación por la responsabilidad directiva le empujará, en cada desarrollo, en cada etapa de su jerarquía, a adoptar -siempre movido, claro está, por el propósito más noble y generoso- disposiciones, decisiones, medidas a las que los miembros con carné se someterán por disciplina, aunque sean contrarias a su opinión y a su interés. Un gobierno omnímodo como cualquier otro, porque quiere y tiene un órgano para cada función, poco o nada útil, pero por el que todo el mundo debe pasar, contra el que todas las iniciativas tendrán que chocar, y ante el que todos los proyectos originales y poco ortodoxos parecerán sospechosos, cuando no directamente subversivos.

¿Es necesario hacer esto o aquello para la propaganda? Para eso existe un comité que se encargará de ello. ¿Es urgente hacer esto o aquello por solidaridad? qué existe este comité apropiado, si no es para ese ? ¿Existe una iniciativa de afirmación o de acción? ¿No existe un comité encargado de estas tareas y no debe pasar por él, bajo amenaza de repudio, culpa o castigo por falta de disciplina?

Muchos de los que han estado en una organización de cualquier tipo han tenido la amarga ocasión de observar su indolencia y su negligencia. Acaban dudando de que la organización esté creada para defender a los trabajadores y apoyar sus aspiraciones, preguntándose si no es, en el crítico, un obstáculo o un impedimento. Pueden decir si estamos exagerando.

No ayudaría objetar que aquí tratamos con anarquistas, gente selecta, que sabe lo que quiere, que es capaz de elegir su camino y que tiene buenas piernas y fuerza para escalarlo. Como los miembros de todos los partidos de vanguardia, los anarquistas son hijos de la sociedad burguesa, portadores de su estigma y, comprensiblemente, las multitudes que se unen a ellos no son mejores y esperan el máximo resultado del menor esfuerzo. Nos hemos visto forzados a demasiados acuerdos de compromiso como para estar dispuestos a buscar más. Al aceptar salarios, al pagar la casa que alquilamos, a pesar de nuestras reivindicaciones revolucionarias y nuestras aspiraciones anarquistas, reconocemos y legitimamos de la manera más concreta y dolorosa el capital, la renta, el beneficio, el tributo que nuestros explotadores imponen a nuestro trabajo y a nuestro despreciado sudor.

Compromiso, renuncia, traición... pero no hay otra salida; el yugo está sobre nuestros cuellos y nuestras manos están atadas.

Pero, siempre que sea posible, debemos evitar, debemos rehuir, debemos rechazar la compro- misa y la renuncia. Debemos ser nosotros mismos, según el carácter estricto trazado por nuestra fe y nuestras convicciones. Éstas, ciertamente, no serían un buen augurio para el futuro libertario si no pudiéramos proceder por nosotros mismos, sin los apoderados y los tutores, que son inseparables de la noción de organización, ya sea la organización política del partido anarquista o la organización de la artesanía y los sindicatos.

Capítulo 6. Organización de los trabajadores

"¿Contra las organizaciones de trabajadores, también?"

No se trata de estar a favor o en contra. El movimiento anarquista y el movimiento obrero siguen dos líneas paralelas, y se ha demostrado geométricamente que los paralelos nunca se encuentran.

Se supone que por experiencia, investigación, aprendizaje, meditación, el anarquista, al menos, ha llegado a la convicción de que el malestar social, en general, y, particular, la pobreza, la servidumbre y la ignorancia involuntaria e impuesta del pueblo trabajador que produce todo lo que da a la vida su plenitud y el esplendor que nunca disfrutará, pero que es y será disfrutado por aquellos que nunca han hecho un día de trabajo en ninguna parte) se derivan de un monopolio primitivo y fundamental

- del acaparamiento, por una minoría codiciosa y astuta, de la tierra, los campos y las minas y sus productos; de las fábricas y forjas, donde los productos de la tierra se transforman en los elementos de la vida, la seguridad y el placer; de los ferrocarriles y barcos, que transportan esos productos a todas las partes del mundo, para intercambiarlos allí por otras mercancías o por el oro brillante, que es el instrumento de la riqueza, el poder y la tiranía que la minoría privilegiada practica impunemente sobre el resto de la humanidad. La iglesia consagra esta usurpación como una bendición especial de dios; el Estado la legitima en sus parlamentos, códigos, tribunales, protegido por sus leyes, piojos y ejércitos. Y la moral hipócrita rodea de devoción religiosa este acaparamiento ladrón.

El anarquista impugna ese monopolio, pero como de nada sirve la mera negación, golpea con todas sus fuerzas las raíces del árbol maldito, tratando de cortarlo y destruirlo junto con sus ramas y sus : *todo es de todos.* No más propiedad privada de los medios de producción e intercambio, ni de ninguna otra institución que vele por la injusticia y la desigualdad, que son la cuestión inevitable de ese privilegio inicial.

Y como nuestros buenos burgueses, incluso los que pretenden que la filantropía redime la usura, nunca dejarán de ser explotadores ni devolverán lo que han tomado injustamente; los anarquistas, incluidos los que aborrecen la violencia y el derramamiento de sangre, se ven obligados a concluir que la expropiación de la clase dominante tendrá que llevarse a cabo mediante la revolución social violenta. Y a ello se dedican, tratando de preparar al proletariado con todos los medios de

educación, propaganda y acción a su alcance.

No lo olvidéis y no os engañéis. El proletariado sigue siendo *una masa, no una clase*. Si fuera una clase, si tuviera una conciencia clara y plena de sus derechos, de su función, de su fuerza, la revolución igualitaria sería cosa del pasado, liberándonos de estas melancólicas y amargas cavilaciones.

La gran masa es burguesa *non natione sed moribus* [*no* por nacimiento sino por costumbre].

- no por origen, pues nada encontró en su cuna, sino por hábito, superstición, prejuicio y por interés, también, porque siente que sus propios intereses están ligados y dependen de los de los , que, por lo tanto, se convierten en la providencia misma, proporcionando trabajo, salario, pan, vida para el padre y los hijos. Y por el trabajo, la vida y la seguridad, la gran masa está agradecida al amo que siempre ha existido y existirá para siempre: bendito sea, y benditas sean las instituciones, las leyes, los policías que lo defienden y protegen.

En otras palabras, mientras el anarquista hace un diagnóstico positivo agudo y severo, y hunde profundamente el bisturí para extirpar de raíz la fuente principal del malestar social (sin ocultar la larga y dolorosa duración del tratamiento) la gran masa permanece empírica. No impugna la propiedad, ni mucho menos la rechaza; sólo desearía ser menos codiciosa. No repudia al amo; sólo desea que sea mejor. No rechaza el Estado, la ley, los tribunales y la policía; sólo desea un Estado paternal, leyes justas y tribunales honestos, una policía más humana.

No discutimos si la propiedad es codiciosa o no, si los amos son buenos o malos, si el Estado es paternal o despótico, si las leyes son justas o injustas, si los tribunales son justos o injustos, si la policía es misericordiosa o brutal. Cuando hablamos de propiedad, Estado, amos, gobierno, leyes, tribunales y policía, sólo decimos *que no queremos ninguno de ellos.* Y perseguimos con pasión, paciencia y fe, una sociedad incompatible con estas monstruosidades. Y mientras tanto, con todos los medios que podemos reunir, impugnamos y nos oponemos a sus funciones arbitrarias y atroces, sacrificando muy a menudo nuestra libertad, nuestro bienestar, incluso a nuestros seres queridos durante muchos largos años, a veces para siempre.

Como puede ver, seguimos caminos diferentes, y es poco probable que lleguemos a encontrarnos.

* * *

Sin embargo, las organizaciones sindicales son un hecho; existen. Y aunque su oxidado y ciego conservadurismo sea un obstáculo y a menudo un peligro, merecen nuestra consideración y cuidadosa atención.

Si nos encontramos ante un niño ignorante, una mujer devota o un cabeza hueca que no ve o no quiere ver, no reaccionamos con burla o desprecio ante la inmadurez de uno, la ingenuidad del otro ni la ceguera de la mayoría.

Los tratamos con la misma amabilidad y los asistimos a todos con esmero, porque estamos orgullosos de descubrir el metal brillante oculto bajo el exte- rior grosero y temerario, de transformar un ser primitivo en una persona que tiene valor, individual y socialmente, porque sabemos por encima de todo que la tarea que hemos elegido es demasiado importante como para descuidar cualquier energía que pueda contribuir al éxito de nuestro ideal y, por último, porque sabemos que nuestra propia libertad, seguridad y bienestar individual serían precarios y efímeros -incluso en una sociedad igualitaria- si no encontraran su base y protección en la libertad y el bienestar de quienes nos rodean. Si la libertad es conocimiento, si el bienestar es solidaridad; entonces la labor educativa realizar entre los proletarios, organizados o no aparece no sólo como una necesidad imperiosa sino inaplazable

"Entonces, ¿estaría dispuesto a unirse a alguna organización? Permanecer fuera de ellas te impide ejercer cualquier influencia o acción "

Por supuesto. Debemos afiliarnos a organizaciones sindicales siempre que lo consideremos útil para nuestra lucha y siempre que sea posible hacerlo con *compromisos y reservas bien definidos.*

¡Compromiso número uno! Como fuimos anarquistas fuera de la organizaciónseguiremos siendo anarquistas dentro de . Primera reserva Nunca formaremos parte de la dirección; estaremos siempre en la oposición y nunca asumiremos ninguna responsabilidad en la gestión del sindicato.

Esta es para nosotros una posición elemental de coherencia.

Ha quedado firmemente establecido que las organizaciones obreras, tanto las que están dirigidas por conservadores somnolientos como las rojas dirigidas por los llamados sindicalistas revolucionarios, reconocen y consienten el sistema económico existente en todas sus manifestaciones y relaciones. Limitan sus reivindicaciones a mejoras inmediatas y parciales, salarios altos, jornadas más cortas, pensiones de vejez, subsidios de desempleo, seguridad social, leyes que protejan las condiciones de trabajo de las mujeres y los niños, inspecciones en las fábricas, etc, etc... Son el objetivo principal para el que se creó la organización, y está claro que un anarquista no puede asumir la responsabilidad de patrocinar aspiraciones de este tipo. Sabe que toda búsqueda de tales mejoras es engañosa e incoherente, puesto que, al aumentar el costo de los alimentos, del alquiler y de la ropa, el trabajador, como consumidor, pagará más para vivir, no importa cuánto más gane como productor. Ningún camarada nuestro, por tanto, puede asumir la dirección de tal organización, ni papel alguno que implique sol- idaridad alguna con su programa o acción, sin renegar de todas sus convicciones anarquistas y revolucionarias, sin alinearse con las multitudes reformistas cuya punta de lanza pretende ser.

Nuestro lugar está en la oposición, demostrando continuamente con toda la vigilancia y la crítica posibles la vanidad de tales objetivos, la inutilidad de tales esfuerzos, los resultados decepcionantes; señalando , por el contrario, la emanci- concreta e integral.

pación que podría lograrse rápida y fácilmente con diferentes vías y otros medios.

El resultado de cada agitación, de cada lucha sindical confirmaría la previsión y la justeza de nuestra crítica. Aunque no sea fácil esperar que una organización pueda seguir pronto nuestras sugerencias, es sin embargo creíble que los más inteligentes y audaces de sus miembros se inclinarían a favor de nuestro punto de vista. Formarían un núcleo dispuesto a luchar con pasión en las luchas del , atrayendo a sus compañeros para hacer tambalear la autoridad de sus dirigentes sindicales.

"Si te unes a una organización con ideas como éstas y pretendes mantenerlas, serás amordazado y expulsado por provocador a la primera oportunidad. Eso es algo que has tenido ocasión de comprobar no hace mucho"[(1).]

Por eso, los compañeros que emprendan tan ardua tarea deben poseer las cualidades de seriedad, coherencia, humildad y gran paciencia que se requieren para ganarse, primero la simpatía, luego la estima y finalmente la confianza de los mejores compañeros. Deben estar en primera línea donde hay peligro; últimos siempre, donde hay ambición o beneficio personal; deben ser enconados opositores cuando se enfrenten a tratos y compromisos incompatibles con su fe y su dignidad de trabajadores y revolucionarios.

Y si fracasan, si tienen que hacer las maletas e irse, no se arrepentirán. Habrán sembrado la buena semilla de la independencia, de la conciencia y del coraje. Su labor será recordada e invocada cada vez que los líderes vacilen o maniobren, cada vez que a la dura e infructuosa lucha le sigan nuevos dolores y desilusiones, cada vez que la suerte de la batalla acabe en desastre por falta de la audacia y la abnegación que ellos siempre practicaron.

La simpatía y la confianza que van más allá de lo personal, hacia la acción y el ideal que la inspiraron; la simpatía y la confianza en la acción revolucionaria y en el ideal anarquista; la simpatía y la confianza que terminarán por transformarse en cooperación apasionada y persistente; ¿no es esto todo lo que podemos esperar de nuestra modesta pero seria labor de propaganda, educación y renovación?

No tenemos ninguna pretensión dogmática. Modestamente, hemos dicho lo que pensamos sobre una cuestión controvertida, conscientes de que cuenta con el consentimiento de un número considerable de camaradas, y lo hemos expresado con toda sinceridad, sin odio ni desprecio.

Además, el odio y el desprecio estarían fuera de lugar, ya que la acción, ya sea dentro o fuera de una organización laboral, no debería implicar ni mérito ni demérito. Todo-

---

[1] *Esta es una referencia a una huelga de los trabajadores del granito en Barre, Vermont, donde los trabajadores italianos*

- radicales en su mayoría- se habían impuesto tan notablemente que su entusiasmo asustaba a los fláccidos dirigentes de la Federación Americana del Trabajo incluso más que a los jefes de la Industria. Tanto es así que en la Convención de la AFL para la Revisión Constitucional se propuso y aprobó una enmienda que hacía

uno debe elegir las vías, los medios y el campo más adecuados a su capacidad y preferencia.[2] En cualquier caso, no me parece que esta cuestión implique elementos de tal disparidad como para hacer prever a Merlino la agonía del anarquismo.

Tendremos que buscarlo en otra parte.

la obligatoriedad de utilizar exclusivamente la lengua inglesa en las asambleas del Sindicato, negando a los extranjeros el derecho a expresarse en su propia lengua. Por supuesto, la enmienda fue totalmente ignorada allí donde los miembros de la Unión tenían fuerza suficiente para impedir que los dirigentes hablaran en inglés.

[2] *Hoy en día, es imposible que los trabajadores de cualquier oficio se mantengan independientes de su sindicato.*

En Estados Unidos, al menos, los permanecen separados son considerados "esquiroles", aunque se les respete su capacidad y ya cobren por encima de la escala sindical. Pero, sobre todo, los empresarios pretenden que todos sus empleados pertenezcan al , por lo que despiden a los que no pueden mostrar el carné sindical.

Los empresarios han aprendido por experiencia que es más fácil negociar con el comité sindical, compuesto por trabajadores inteligentes, generalmente bien situados y celosos de sus posiciones privilegiadas pero, al fin y al cabo, todavía dúctiles y corruptibles, que pelearse con una multitud de individuos rudos, variables e inquietos que no tienen capacidad legal para establecer un acuerdo cómodo y a largo , y que se dejan cegar más fácilmente por las historias de sus delegados que comprar con moneda reluciente. Se necesitaría demasiado dinero para tratar con ellos, y la disputa tendría que

repetirse todos los días.

Capítulo 7. Propaganda de la escritura

Empiezo a sospechar que Merlino puede ver en los *actos individuales de rebelleón* - rebelión contra la iglesia, contra el Estado, contra la propiedad o la moral - y en los iconoclastas que se comprometen con ellos, casi siempre perdiendo su libertad o su vida- la fuente esencial de desacuerdo y el obstáculo insuperable para un entendimiento cordial y productivo entre las diversas tendencias del anarquismo.

Si así fuera, lo lamentaría mucho... por una larga serie de razones. Porque, si recuerdo la actitud desdeñosa y amarga que Merlino asumió en París, hace un cuarto de siglo, contra los "Grupos Intransigentes" (en ellos, al lado de algunos sinvergüenzas que se aprovechaban del fervor y de la generosidad de algunos compañeros y, en nombre del anarquismo, sólo pensaban en amontonar dinero para sí mismos, convirtiéndose en capitalistas tan codiciosos como todos los demás, se encontraban hombres sinceros y valientes que sólo trabajaban para proporcionar medios adecuados para la acción *-propaganda del* hecho-, como se decía entonces. Baste recordar que Vittorio Pini[1] era uno de ellos); recuerdo también el gesto de Merlino, (considerado heroico y ciertamente de una valentía inusitada en aquel momento de terror blanco) cuando asumió la defensa de Gaetano Bresci en su proceso de Milán, tarea que desempeñó con gran dignidad y determinación ante un público acobardado por la policía bravucona y sus espías, las insidiosas provocaciones del fiscal y las severas amonestaciones de un juez impaciente.

Por ese gesto de valentía, lealtad y honestidad -un gesto que debía estar inspirado, si no por un sentimiento de verdadera solidaridad política y moral, sí por una comprensión profunda y sincera de las causas que hicieron de la tragedia de Monza un acto de reivindicación y retribución- tengo en lo más íntimo de mi corazón la más profunda gratitud y admiración por Francesco Saverio Merlino.

La pureza del sacrificio de Gaetano Bresci debió de decirle algo que no podía rechazar.

---

[1] Vittorio Pini, partidario anarquista de la expropiación inmediata por acción directa. Fundador, con Parmeggiani y otros, (en París hacia 1887) del grupo anarquista "Intransigentes". En 1890 fue condenado a la deportación a las "Islas de Seguridad" de la Guayana Francesa, donde murió en diciembre de 1903. Con este motivo Galleani publicó (en *Cronaca Sovversiva* del 16 de enero de 1904) un "medallón" que decía: "Sus actividades pueden ser discutidas, se puede disentir de sus métodos, pero nadie que haya conocido a Vittorio Pini se atreverá jamás a decir de él que era un vulgar ladrón o un malhechor".

Lo lamentaría, también, porque Saverio Merlino tiene un conocimiento tan amplio de la historia y de la filosofía de la historia, así como de la economía y la jurisprudencia, que debe ser antes envidiado que igualado incluso entre los mejor informados. Y así, no puede separar el acto individual de rebelión del clima político en el que se produce, de las causas, remotas o cercanas, complejas en cualquier , por las que está casi fatalmente determinado, de la psicología particular del medio que Némesis ha elegido para sus fines de expiación, reparación, justicia, de la consecuencia, del impacto admonitorio que pone en la memoria y la experiencia de todos.

La iglesia, por supuesto, *aborrece a sanguina* (aborrece el derramamiento de sangre) y anatematiza cualquier intento... no sirva a sus intereses y, así, encuentra recompensas, indulgencias y beatificaciones para Domingo Guzman, Clemente y Ravaillac, para los Dragonnades y los St Barthelmys.[2]

El Estado sólo ve un criminal en quien infringe una ley y, al entregarlo a una docena de fanáticos o carniceros, está seguro de que lo enviarán al verdugo, a la penitenciaría, al infierno en cualquier caso.

Los convencionales gritan contradictoriamente que "la vida humana es sagrada e inviolable, y quien la atenta ofende las leyes divinas y humanas"; mientras engordan sus carteras y sus vientres sin el menor escrúpulo; condenando a los desamparados que trabajan en los campos, las fábricas y las minas a la inanición, la desesperación y la muerte prematura, a sus mujeres a la prostitución y a sus hijos a las tripas. O, si no, los empujan más allá de las fronteras a una matanza monstruosa por el bien de una matanza en el mercado de valores.

Los payasos y hechiceros de la política interesada, que ayer mismo pro- clamaban el martirio de Sophia Perowskaya y Albert Parsons,[3] sin apenas haberse limpiado la obscena boca, escupen ahora sobre nuestros propios rebeldes porque han

---

Sobre Pini consultar: *"La Gazene des Tribunaux"* (París, 5-6 de noviembre de 1889); *"Le Revolte"'* (noviembre de 1889); *"Le Crapouillot*" (enero de 1938, páginas 32-33); J. Maitron: *"Historie du Mouvement Anarchiste en France"* (1830-1914 - París 1955 pl77-179); L Galleani: *"Aneliti e Singulti"* (Newark, NJ 94-96). (G.R.) [2] Domingo de Guzman (1170-1221) fundador de la Orden de los Dominicos e instigador del matanza de los disidentes religiosos del sur de Francia. Fue

santificado por el Papa Gregorio IV. Jacques Clement (1567-1589) fraile dominico que mató a Enrique III, rey de Francia.

François Ravaillac (1578-1610) otro monje, mató a Enrique IV, otro rey de Francia. Dragonadas:

violentas represiones ordenadas por el rey Luis XIV contra los protestantes del sur de Francia. Francia.

San Bartolomé: Nombre dado por la tradición popular a la matanza de disidentes religiosos - hugonotes - perpetrada la noche del 24 de agosto de 1572. Iniciada en París por orden del rey Carlos IX y su madre, se extendió por toda Francia.

[3] Sofia Perowskaia (1853-1881) Militante rusa miembro del Club revolucionario fundado en 1869 por Nicolas Tchaikovsky. Fue ejecutada en San Petersburgo el 1 de abril de 1881 durante la represión que siguió a la muerte del zar Alejandro II.

de repente arrojaron a la red de sus planes y maquinaciones el cadáver del tirano que habían estado maldiciendo el día anterior. Derraman sus lágrimas de cocodrilo sobre la víctima real; declaran sentenciosamente que el asesinato político es una pura locura, que *"cuando un Papa muere, otro ocupa su lugar",* y que el mundo sigue sin temblar su camino inmutable.

Incluso en nuestras propias filas hay personas miopes que, viendo las consecuencias inminentes de la conmoción y la furia reaccionaria causadas por la violencia, dudan y se preguntan si el acto rebelde, al provocar represiones salvajes e inesperadas y al corroer nuestras ya escasas libertades, no habrá comprometido nuestra lenta, pero persistente y ciertamente beneficiosa, labor de propaganda, organización y preparación.

Cualesquiera que nuestros desacuerdos doctrinales y tácticos, tenemos demasiado respeto por F. S. Merlino para asignarle a ninguna de las categorías mencionadas.

Nunca quiso ni pudo separar el acto individual de rebelión del proceso revolucionario del que es la fase inicial -no un episodio- y cuyas *fases siguientes* son, a su vez, consecuencias y desarrollos inevitables.

El Ideal, aspiración solitaria de poetas y filósofos, se encarna en el martirio de sus primeros heraldos y se sustenta en la sangre de sus creyentes. Su sacrificio levantado como un estandarte sagrado dirige las primeras insurrecciones heroicas pero condenadas al fracaso y triunfa al final mediante gestas revolucionarias, alegría y gloria de todos.

Sin muy lejos, ¿no ofrece la historia de la última revolución italiana un claro esbozo de este proceso?

Quien dijo primero;

> ...a l'umile paese
> ... ai dissueti orecchi
> ai pigri cuori, a gli animi giacenti.
> ¡Italia! Italia!?...[4]

¿Fue Vittorio Alfieri, con el estruendo impetuoso de sus tragedias? ¿O Gaetano Filangeri, que, en su *Declaración de los Derechos Hombre*, reveló y difundió por primera vez entre los jóvenes la idea de la patria y la dignidad del ciudadano? ¿O fue Melchiorre Gioia quien, hacia finales de , disertando sobre las mejores

---

Albert R. Parsons, editor del periódico anarquista de Chicago *"The Alarm"* y uno de los mártires de Chicago, ejecutado el 11 de noviembre de 1887 con August Spies, Adolf Fischer y George Engel. Luis Lingg, condenado con ellos, se suicidó antes que dejar que el verdugo lo asesinara.

[4] ... a la tierra humilde
... a oídos no acostumbrados
a los corazones perezosos, a los espíritus
descorazonados ¡Italia! ¡Italia!

forma de gobierno bajo la cual el pueblo italiano pudiera vivir en libertad y felicidad, concluyó que "... *todo nos invita a unirnos la mejor manera posible bajo una sola república indivisible*"...[5]

No nos preocupan estos detalles. Pero ciertamente aquí estamos en la primera fase del proceso revolucionario donde la protesta no tiene otro medio de expresión que la fe y la palabra.

Llegará el segundo período: el tiempo de los creyentes, cuando el pensamiento se haga carne y acción, y Zamboni, De Rolandis, Carafa, Pagano, Cirillo, Luisa Sanfelice, desafiando tanto la ira de los poderosos como la apatía de las masas, desenvainen las armas de su fe, poniéndose la aureola de un martirio consagrado a la victoria.[6]

¡Qué derramamiento de sangre! Sobre un fondo sombrío de angustia y dolor, el amanecer de la redención -la segunda fase de la revolución- es todo sangre.

Sin embargo, llega un día en que el verdugo ya no puede hacer frente a su vergonzosa tarea. No hay cárceles lo bastante grandes para sofocar la creciente insurrección de los súbditos. El paladio se desmorona, el ejército conspira y luego se subleva en Alessan- dria, Pinerolo, Brescia, Nola, Palermo. Una tormenta de perdición sacude al mundo y trastorna la península; sacude a la Santa Alianza, que sólo puede contener el torrente en Troppau, en Laibach, en Verona con el terror de las bayonetas, pero éstas son una barrera demasiado frágil contra la irresistible presión de los insurrectos en Venecia, Palermo, Roma y Milán [1848-1849], que saborean la alegría de la victoria -efímera, sí- pero un tremendo acicate para la desesperada conquista final.

Pero no estamos aquí para escribir la historia de la conquista piamontesa de Italia... con el debido respeto a los derechos de la Santa Sede.

Nos basta con deducir de esta rápida incursión -que podría, con un poco más de esfuerzo y paciencia, repetirse para cualquier otro ciclo histórico- *que el acto individual de rebelión es un fenómeno necesariamente intermedio entre el*

La afirmación ideal o teórica y el movimiento insurreccional que la sigue y enciende la antorcha de la revolución victoriosa.

Un medio necesario e inevitable; es lo que es, lo que las circunstancias mandan o consienten, por encima de cualquier preferencia nuestra. puede rechazar o condenar? Lo mismo podéis rechazar un rayo, un terremoto o cualquier meteoro desafortunado; sólo podéis soportarlos, porque proceden de causas que actúan más allá de la voluntad y del poder del hombre.

Este poema es en realidad de Carducci, en él invoca a Alfieri.

[5] Heraldos de la Revolución Nacional Italiana: Vittorio Alfieri (1749-1803) poeta; Gaetano Filangeri (1752-1788) jurista; Melchiorre Gioia (1795-1865) historiador y filósofo.

[6] Patriotas del siglo XVIII que ponen su sangre y su vida en la lucha contra los viejos regímenes: Luigi Zamboni (1772-1795); Giovanni De Rolandis (1774-1796); Ettore Carafa (1763- 1799); Mario Pagano (1740-1799); Domenico Cirillo (1730-1799); Luisa Monti Sanfelice (ejecutada en 1800 después de haber dado a luz - en Nápoles).

Y es lo que es, no sólo por la intrincada convergencia de las causas, que lo exigen en un momento determinado, de una forma determinada y no de otra; sino también por el instrumento llamado a realizarlo.

Los periodistas a sueldo de la clase dominante, la policía y sus informadores, los magistrados cobardes y reaccionarios pueden creer todavía en las leyendas de complots, de sorteos para elegir el instrumento del acto revolucionario, el vengador. Pero F.S. Merlino ha vivido lo suficiente entre o cerca de los artificieros (no contaminados, por supuesto) como para poder atestiguar que, en la mayoría de los casos, el acto individual de rebelión sorprende más a los camaradas que a los enemigos.

¿Quién, por ejemplo, hubiera pensado que Michele Angiolilo,[7] tranquilo y amable como una niña, hubiera podido empuñar una pistola y disparar fríamente en Santa Águeda contra Cánovas del Castillo, aquella hiena inmunda y feroz, que renovó e intensificó todos los horrores de la Santa Inquisición contra los anarquistas en la cárcel de Alcalá del Valle, aunque su inocencia había sido incluso reconocida por los tribunales? Y, entre los que conocimos íntimamente a Sante Caserio[8] como un joven excelente, modesto, reservado, sobrio en las palabras y en los hechos, ¿quién podía prever que, un día, armado con un cuchillo formidable, él, en una calle de Lyon, atestada de vasallos delirantes, saltaría impetuosamente y haría justicia a Sadi Carnot, el patrocinador de *las lois scelerates,* [las leyes antianarquistas] aprobadas con el propósito de ahogar la libertad de pensamiento en el umbral del siglo XX?

¿Y por qué Kropotkin, que había sido miembro del Grupo Tchaickowsky, del que habían salido los iconoclastas más audaces -por qué Elisée Reclus, que había sobrevivido a dos baños de sangre y escapado a duras penas de las matanzas de Cavaignac y Gallifet-, por qué buscaban combatir al enemigo sin tregua, desconcertarlo de otras maneras, con otros medios, en un terreno totalmente distinto?(9).

¿Por qué los que atacan a la Iglesia, la propiedad, el Estado, la moral y destruyen sus símbolos, por qué estos vengadores, con pocas excepciones, casi siempre del ocaso de la opresión y el sufrimiento, del proletariado? Y, lejos de ser estigmatizados por raquitismo, idiotez o, peor aún, degeneración (lo que agradaría a los

---

[7] Michele Angiolillo, nacido en Foggia en 1871, anarquista. Para de la severidad de las leyes especiales contra los "delitos de prensa" se marchó al extranjero en 1895. Dos años más tarde, desde Londres se dirigió a España, donde asesinó al dictador Cánovas del Castillo el 8 de agosto de 1897. Fue detenido y ejecutado nueve días después, el 17 de agosto de 1897.

[8] Sante Caserio, de Motta Visconti (Milán), donde nació en 1873, panadero de profesión y anarquista por convicción, había sido condenado a prisión por "propaganda anarquista". Para ahorrarse una pena de prisión, pasó la frontera suiza y se internó en Francia. 24 de junio de 1894 asesina en Lyon a Sadi Carnot, Presidente de la República. Condenado a muerte, fue ejecutado el 16 de agosto de 1894.

[9] Eugène Cavaignac (1802-1857), general francés, reprimió violentamente el insurrección.

Gaston Alexandre Auguste Gallifet (1830-1909) General francés responsable de la masacre de la Comuna de París de 1871.

policía de la calaña de Sernicoli.[10]) o algunos sabios de la nueva escuela de penología) ¿por qué están, de entre toda la multitud proletaria, entre los primeros en normalidad, equilibrio, educación e inteligencia?

Se trata de un problema de mecánica elemental. Y puesto que nuestros lectores más familiarizados con este campo que el presente escritor, no será difícil llegar a un entendimiento.

Para funcionar , toda caldera debe tener un manómetro que indique la presión del vapor y dos válvulas esenciales, una que registre cualquier exceso de presión y otra el nivel del agua. Un exceso de calor podría producir un volumen de vapor demasiado grande para la capacidad de la caldera y acarrear el correspondiente peligro de explosión.

El mismo peligro se correría si se bajara excesivamente el nivel del agua, lo que provocaría que las paredes de la caldera situadas por encima del nivel del agua se pusieran al rojo vivo hasta el punto de que un contacto descuidado con el agua provocaría una explosión.

Además, cuando las paredes de la caldera están sucias (es decir, cubiertas por un sedimento calcáreo que se acumula entre el agua y la pared de la caldera), éste forma una costra que ralentiza el calentamiento del agua, de modo que, cuando las paredes metálicas se ponen al rojo vivo y el agua está aún mucho más fría, la menor fisura en la costra vuelve a crear el peligro de una explosión. De ahí la necesidad de mecanismos de seguridad y advertencia que mantengan alerta al maquinista: manómetros, válvulas de nivel de agua y de purga, tuberías de alimentación y descarga.

Un episodio de ferocidad inusitadamente cruel (en la prisión de Alcalá del Valle los anarquistas en espera de juicio fueron sometidos a distorsión de testículos, compresión cerebral, inserción de cuñas entre las uñas de los dedos y la carne), la matanza masiva sobre una multitud desarmada (como ocurrió en Milán durante el mes de mayo de 1898 bajo el mando de Bava Beccaris,[11] con el propósito -ahora claro para todos- de dar un *golpe Estado),* o el asesinato le- gal de un rebelde, aunque no se sepa que haya muerto nadie como consecuencia de su acto (como fue el caso del atentado de Vaillant[12] contra el Parlamento francés, que dio lugar al acto de Caserio), provocan la misma indignación, la misma conmoción violenta en una mente fría, equilibrada, experimentada, que en las mentes puras y en las almas primitivas. Sin embargo, ¡con resultados diferentes! Porque... porque las calderas son diferentes.

---

[10] E. Sernicoli, juez de opiniones hostiles, autor de un libro *"L'Anarchia e gli Anarchici" La* anarquía *y los* anarquistas) Ed. Treves. Milano, 1894, 2 volúmenes.

[11] Fiorenzo Bava Beccaris (1831-1924) General del Ejército Real Italiano enviado a Milán para aplastar las manifestaciones populares de mayo de 1898. Ejecutó sus órdenes sin freno causando numerosas bajas (90 muertos admitidos oficialmente) y fue elogiado y recompensado públicamente por el propio rey.

[12] Auguste Vaillant (1861-1894) Anarquista francés que arrojó una bomba en la Cámara de

Diputados el 9 de diciembre de 1893, y fue condenado a muerte aunque nadie había muerto por ella. La sentencia se ejecutó el 5 de febrero de 1894.

Uno tiene todas sus válvulas en pleno . Eruditos, escritores, oradores y políticos reaccionan con prontitud a la conmoción y alivian la enorme presión mediante las válvulas de descarga de sus múltiples facetas de actividad. Se enfrentan a las fulminaciones que caen del Olimpo cuando se ponen en peligro los poderes públicos, cuando se perturban los intereses creados, cuando se subvierte la moral hipócrita; y devuelven la terrible responsabilidad del acto rebelde a la cara de los explotadores que exprimen hasta la última gota de sudor y sangre del pueblo llano, a la cara de los policías que tienen la bolsa abierta para los ladrones, al poder judicial que guiña el ojo con indulgencia y conspira impunidad para los opresores, los explotadores, los corruptores. Y denuncian valientemente todo esto con vehemencia y pasión, en nombre del derecho, la justicia, la civilización o la humanidad, en vibrantes reuniones públicas, en artículos implacables y desde todos los foros, vertiendo ante su público la plenitud de los sentimientos más nobles, con la esperanza de despertar el entusiasmo y la simpatía por el rebelde caído, y una profunda solidaridad activa con el ideal que inspiró la rebelión.

Sin descanso, golpean a derecha e izquierda; trabajan; dan rienda suelta a sus sentimientos; descargan su vapor excesivo a través de muchas válvulas abiertas... la presión, peligrosa por un , vuelve a la normalidad; la caldera recupera su aliento, su ritmo habitual y su funcionamiento regular.

Cuando Reclus o Kropotkin estén al volante no habrá explosión salvo en circunstancias absolutamente excepcionales.

* * *

La otra... ¡la otra, por desgracia! funciona en condiciones totalmente distintas. No tiene válvulas de seguridad, ni tuberías de descarga, ni manómetros que registren las presiones repentinas que la hinchan hasta el punto de alterar su ritmo y poner en peligro su funcionamiento y su seguridad. Y sus paredes están llenas de supersticiones peligrosas.

Esta es el alma proletaria. Aunque nuestra propaganda apenas ha empezado a tocarla, aun así nuestra crítica del vicioso orden social ha recibido una profunda aprobación, confirmada por su experiencia y su razonamiento: ¡los glotones dejan para los pobres, que crean riqueza y alegría con sus , ni pan, ni paz, ni amor, ni futuro! ¡Cuánta verdad! ¡Qué terriblemente cierto!

Así, los pobres que viven en la desesperación se han sentido profundamente embelesados por nuestra visión de una sociedad igualitaria, junto con la esperanza de que una coalición (aunque sea temporal o accidental) de todas las fuerzas proletarias podría, día a día, abolir los abusos, evitar las desgracias, frenar la injusticia y la violencia de los explotadores y los opresores, e iniciar a la humanidad en el camino de la seguridad, el bienestar y la felicidad que es su destino. Aunque carezca de una conciencia precisa y clara de su propio derecho y, más aún, de la fuerza irresistible que podría atraer a la defensa de su sagrada causa, el

proletariado tiene una fe profunda (y ésta se arraiga quizás en la

idea evangélica de castigo por el mal y recompensa por el bien) en el triunfo final de la verdad y la justicia.

Pero, en parte debido a este persistente evangelismo, y más a causa de la resignación milenaria que durante siglos ha paralizado su iniciativa y su confi anza, el proletariado cree que la revolución será realizada por alguna fuerza extraña y lejana y que será impulsada por el peso enigmático y fatal de las cosas, socavando los acontecimientos y a los hombres. En esta creencia alberga una mezcla ambigua, casi religiosa, de reverencia y terror.

Y la gente humilde espera a que llegue e intenta acelerarla con todos sus deseos: "¡Qué bueno si la revolución estalla algún día!" Y a ese día, a esa revolución que finalmente destruirá todo obstáculo, dirigen sus corazones, sus energías, sus odios y sus ansias de venganza... lejos, muy lejos de pensar que *nosotros mismos tenemos que empezar la revolución desde dentro de nosotros mismos,* desechando viejas supersticiones, egoísmos, ignorancias autoimpuestas, vanidades insensatas y deficiencias morales.

Somos hijos del régimen burgués, herederos de todas sus degradaciones, material y realmente incapaces de desprendernos de su yugo bestial en este , salvo unos pocos, y *sólo somos revolucionarios cuando y en la medida en que sabemos resistir y reaccionar contra la maldad, la corrupción y la violencia de nuestro entorno.* Y, cuando, por la experiencia, nos hayamos hecho dignos de la causa, podremos suscitar la misma necesidad de elevación moral y de libertad que se extenderá en un movimiento concéntrico cada vez más amplio, alcanzando a los grupos más alejados de nosotros, como el efecto de una piedra arrojada en un estanque.

La revolución no puede ser hecha por los anarquistas solos, en un momento preestablecido y por movimientos preestablecidos; pero si mañana estallara un movimiento -no importa dónde- podrían colocarse en primera línea, o cerca de él, con el único fin de orientarlo hacia posiciones o soluciones decisivas, y contrarrestar así a los intrigantes de siempre que se aprovechan de la buena fe y de los sacrificios del proletariado para favorecer sus propios intereses y su fortuna política...".

Pero el proletariado no piensa en ello. ¿No dijo un gran escritor anarquista hace muchos años que *la revolución es inevitable?* Sólo hay que ; llama a la ; el brillante anuncio dice que llegará mañana. No hay retorno al pasado; después de tantos años de propaganda antirreligiosa, la Inquisición no es más que un triste recuerdo de una época superada; después de tantos años de propaganda antimilitarista, la guerra no es más que un estéril deseo de un puñado de manipuladores de la Bolsa; después de las huelgas obreras que, partiendo de los modestos barrios de una provincia, han invadido toda una nación y hasta se atreven a formar coaliciones del proletariado internacional; la burguesía se ve obligada a la moderación y a la discreción.

Y así sucesivamente. Pero mientras navegan llenos de esperanza, hacia su feliz At- lantis, un choque de armas en la frontera, una ráfaga de ametralladora en el foso inmundo de la torre de un castillo, el destello de un hacha en el amanecer soñoliento, un galope apresurado de dragones por las calles y plazas al son de trompetas y estertores, les devuelve de nuevo a la realidad. La Inquisición sigue viva e implacable; la guerra es más demencial, paradójica y horrible que nunca; las masacres del proletariado son cotidianas en todas partes.

El choque es trágico; la presión, intolerable; más intolerable aún porque, en la desilusión y la derrota, en el limbo de la desesperación, las imprecaciones y las invectivas llegan de todas partes.

Hinchada por la conmoción, el alma está amargada por su vergonzosa derrota y vive con un dolor palpitante que sólo la venganza, una venganza tremenda, ejemplar, puede calmar. Y la venganza se erige como el único propósito, la única reparación posible para la angustia que la atormenta cada día de su vida.

No hay descarga posible. El que se pierde entre los libros, el que de niño se vio obligado a dejar la escuela por la fábrica o la mina, ¿cómo puede escribir, hablar o esperar ganarse la atención de los demás?

¿Dónde encontrar a los militantes para una agitación arrolladora, cuando la reacción los ha desterrado o encarcelado?

Esta vieja caldera no tiene válvula de descarga; la presión aumenta; el nivel de resignación desciende; el más leve roce rompe la costra de prejuicios y convenciones que había estado actuando como , y la explosión ruge espantosa, mortal.

¿No es así?

El acto individual de rebelión es lo que , causado por una larga serie de condiciones predisponentes, que de repente se ha encontrado con una causa accidental imponderable.

¿Qué valor tiene el repudio?

* * *

"Y, después de esto, ¿concluirías que debemos aprobar incondicionalmente cualquier acto de rebelión individual, incluso aquellos actos que son repugnantes y dañinos, incluso los de Duval o Ravachol o Luccheni?"[(13).]

Aclaremos rápidamente un malentendido que ya se ha aclarado muchas veces, pero que surge de vez en cuando con los reparos y fanatismos de cierto anarquismo respetable.

Es el malentendido relativo a la expropiación revolucionaria, que otros suelen llamar *robo*, aunque el sustantivo no se ajusta al hecho.

---

[13] Clement Duval - véase la página viii.

François Claudius Koenigstein (1859-1892) más conocido como Ravachol, fue un anarquista francés detenido por actos de explosiones de dinamita y expropiación. Condenado a muerte, fue ejecutado el

Todo el mundo está de acuerdo en un punto: en una sociedad igualitaria, en la que todos los medios de producción e intercambio son propiedad común y en la que los productos del trabajo tienen un único fin -asegurar la satisfacción de las necesidades de todos- el robo no tiene sentido. Es imposible, absurdo.

Por lo tanto, entre los anarquistas no existe ninguna cuestión de principio relativa al robo.

En lo que se refiere a la acción, o a la táctica como suele llamarse, hubo un tiempo en que algunos camaradas creían (y algunos siguen creyendo) que para desarrollar nuestra propa- ganda, equipar a las vanguardias, armarlas para la acción, iniciar audazmente los ataques o repeler la violencia por las armas, se necesitarían medios financieros que no podrían proporcionar los militantes pobres con más energía y valor que las armas: así que *expropiaron,* como solían decir, con rigurosa precisión.

Lo tomaban donde encontraban.

¿Qué significa *expropiación*?

Significa quitar a alguien los bienes o inmuebles que posee, alegando que no tiene derecho a ellos.

Desde San Clemente[14] hasta Babeuf, Proudhon, Bakunin y el más modesto de nuestros camaradas, nunca se ha cuestionado la nulidad de todos los títulos de propiedad: la expropiación es legítima a menos que termine como su contrario, *la apropiación.*

Para que se me entienda mejor: si Tom se apropia de la riqueza de Harrys para su propio disfrute, decimos que se ha apropiado de ella. La propiedad en cuestión sólo ha cambiado de titular, pero como institución sigue siendo lo que era antes. Tom se enriquece, como Harry en el pasado, a costa de los hombros y el trabajo de esclavos enjaezados.

Nada ha cambiado, y no hay ninguna razón por la que debamos felicitar a Tom por haberse quedado con la riqueza de Harry.

Pero supongamos, como ha ocurrido recientemente, que una banda de revolucionarios ataca un banco; inmovilizan a los guardias, vacían las cajas fuertes y, armas en mano, defienden su retirada. Luego, vez asegurada, entregan su botín a los comités insurreccionales para impulsar el movimiento revolucionario en su comunidad, para proporcionar los medios necesarios para alcanzar la victoria.

¿Lo desaprueba?

No, no se puede desaprobar. Ha habido expropiación, la misma expropiación que usted ha invocado mil veces como una necesidad revolucionaria. Ha habido

---

11 de julio de 1892.

Luigi Luccheni, un "bastardo", mató a la emperatriz de Austria Elisabeth, en Ginebra (Suiza) el 10 de septiembre de 1898. Murió en la prisión de Vescovado en 1910. (Véase: J. Fehmi en *"Cronaca Sovversiva"* 14 de septiembre de 1912).

[14] Se dice que San Clemente expresó la opinión de que: "En buena Justicia todo debe ser de todos. La iniquidad ha hecho la propiedad privada" (*Almanacco Libertario* del año 1938 - Ginevra).

no ha habido apropiación en el sentido de que la riqueza confiscada se haya utilizado para restablecer alguna otra propiedad privada con todas sus consecuencias. absoluto. Estamos exactamente ante un primer acto parcial de expropiación revolucionaria. Además de las ventajas materiales para el movimiento, inicia, permite y anima a la multitud a proceder a la expropiación final de la clase dominante en beneficio de todos. Este ha sido nuestro deseo y nuestro objetivo.

¿Cómo podemos maldecir, condenar o rechazar?

Clement Duval, Vittorio Pini, Ravachol nunca han tomado para sí ni un solo céntimo del botín que obtuvieron con el riesgo constante de morir o ser encarcelados de por vida. Se puede decir que han utilizado ese dinero para medios y acciones de propaganda cuestionables e incluso concluir que se podría haber utilizado de mejor . Pero no se puede condenar.

Estamos con Severine[15] y Reclus, que, sin reservas, han ensalzado el valor, el corazón y la abnegación de estos centinelas perdidos.

Además, para ser completamente francos y cerrar este paréntesis, confesamos que ni siquiera podemos ensañarnos con el ladronzuelo que, acuciado por la necesidad, echa mano a una barra de pan, un arenque o una tentadora loncha de jamón del escaparate.

Incluso antes de que Lino Ferriani, el fiscal real, eximiera a estos parias desde un punto vista teórico, y antes de que el presidente Magnaud, el buen juez, los absolviera, perturbando y horrorizando a los ricos, un filósofo alemán, llamado Johann Gottlieb Fichte[16] en sus *Principios del Derecho Natural* dictó la imparcial: "Quien no tiene medios de subsistencia, no tiene el deber de reconocer o respetar la propiedad ajena, considerando que los principios del pacto social han sido violados en su perjuicio".

Estamos de acuerdo en que, frente a la preponderancia brutal y aplastante del enemigo, las minorías de vanguardia no pueden ganarse el respeto ni inspirar confianza sin un modo de ejemplar y transparentemente austero. Y, de nuevo, estamos de acuerdo en que, para evitar feas sospechas de ventajas materiales personales, quienes proclaman la necesidad de la expropiación final y justifican la expropiación parcial en ciertos casos concretos, deben rodearse de una pobreza voluntaria y evocadora, de un santo pavor a la propiedad . Pero que nos sometamos a la op- de Orígenes[17]

---

[15] Sévérine - Madame Sévérine, como se la llamó en París durante muchos años - era el seudónimo de Caroline Remy (1855-1929). Fue una escritora y oradora que, desde el principio de su carrera, se asignó el papel de defensora pública, desde la prensa, desde la tribuna pública y cara a cara con los dispensadores de justicia oficial, de todas las víctimas de la injusticia social.

[16] Lino Ferriani (1852-1921). Abogado, sociólogo, estudioso de la delincuencia entre los menores.

Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) Filósofo alemán autor de *"La ciencia del conocimiento"*, *"Discursos a la nación alemana"* y muchos otros libros.

[17] Orígenes (185-254?) Teólogo cristiano que se castró para no verse afectado por problemas sexuales.

eración - ¡no! En esta coyuntura no existe una tercera solución. Si nos vemos obligados a elegir entre la propiedad privada y sus partidarios, o contra la propiedad privada y sus atacantes, no podemos ni queremos alinearnos con los primeros, y desde luego no seremos nosotros quienes intentemos revocar las decisiones de Magnaud y Fichte. ¡No!

Y entonces... ¡al diablo! Rodeados de cajas fuertes, ignorando y despreciando los sufrimientos del mundo, la burguesía y sus desgracias no nos conmueven ni un ápice.

Unas palabras más, antes de cerrar este capítulo.

No creemos que haya actos de rebelión inútiles o perjudiciales. Cada uno de ellos, junto con los accidentes inseparables de cualquier cambio violento de la monótona rutina de la vida, tiene ecos profundos y ganancias duraderas, que los compensan abundantemente.

Que se nos entienda: no estamos siendo nostálgicos de una brutalidad innecesaria ni de una vulgar tosquedad. Nosotros también preferiríamos que cada acto de rebelión tuviera tal sentido de la proporción que sus consecuencias correspondieran perfectamente a sus causas, no sólo en medida, sino también en oportunidad, dándole un carácter automático irresistible. Entonces cada acto hablaría elocuentemente por sí mismo sin necesidad de glosas ni comentarios aclaratorios. Además, nos gustaría que esta necesidad ineludible asumiera una actitud altamente ética, e incluso estética. Michele Angiolillo, tras atacar a Canovas, el despreciable organizador de los tormentos inquisitoriales en la cárcel de Alcalá, se encontró cara a cara con la mujer de éste. Dejando caer su revólver de la mano, se quitó el sombrero e hizo una reverencia, diciendo: "Señora, lamento la pena que le causo, pero su marido era un monstruo indigno de toda piedad". Hay algo noble y caballeresco en el gesto de Angiolillo que ilumina la profunda humanidad y civismo que inspiran su rebelión. Sería agradable que tales sentimientos estuvieran siempre presentes en nuestras acciones, pues el anarquismo, siendo verdad y bondad, es, ante todo, belleza.

Desgraciadamente (y ya hemos expuesto largamente por qué), el acto individual de rebel- león, por causas intrínsecas y extrínsecas, por las presiones del , del entorno y de la propia psicología del sujeto, no puede ser distinto de lo que es, por más que lo prefiramos.

Entonces se deduce que sería absurdo y ridículo que pensáramos en compilar un nuevo calendario de santos, los santos de la revolución social, como lo sería pensar en condenarlos póstumamente.

Ningún acto de rebelión es inútil; ningún acto de rebelión es perjudicial.

Los filósofos de la vida tranquila pueden afirmar, por ejemplo, que el acto de Gaetano Bresci fue una locura sin sentido, que el aforismo constitucional dejó inmediatamente sin sentido: *"Le roi est mort, vive le roi".* Cuando un rey muere, otro rey es coronado; y la muerte de Umberto I deja el trono a Vittorio Emanuele III. Difícilmente podía Gaetano Bresci hacer una predicción de antemano y mejor que

esos vendedores baratos de sentido común político. Pero, después de una atroz cadena de masacres proletarias, después de las matanzas de mayo de 1898 en Milán, después de los años de prisión que el siniestro monarca pensó que dispersarían para siempre el movimiento revolucionario en Italia, después de las aclamaciones y condecoraciones que esta majestad había otorgado a subalternos y pícaros (empezando por Bava Beccaris) demostrando así que el , a pesar de la ficción constitucional, reina y gobierna a la vez y asume todas las responsabilidades y riesgos del gobierno; después de que esta represión hubiera sido soportada por todos con una resignación aún peor que el ultraje - el humilde tejedor de Prato se alzó solo por encima de la indolencia general, y solo se enfrentó a los símbolos de tanta infamia. De un plumazo devolvió a la historia, errante y arisca, a la senda de su futuro, hacia su destino. Aquel gesto habló a las masas confusas. Dijo algo que ni el silencio ni la indiferencia pueden borrar: "El rey al que teméis, el rey que fue elegido por la gracia de Dios, el rey que os oprime y os desangra, el rey que manda a todos y no puede ser mandado por nadie, el rey que juzga a todos y no puede ser juzgado por nadie, el rey que es gloria, mito, poder... es como cualquier otro hombre, sólo un miserable saco de carne y huesos frágiles. Un solo disparo de revólver puede reducirlo a hojarasca como hizo contigo, con tus ancianos, con tus hijos, como hizo en Conselice, en Milán, por un capricho malvado, por un obsceno ansia de poder. Vuestra dependencia es una vergüenza de la que podéis redimiros; vuestra devoción es indigna de vosotros y está desperdiciada. Poneos en pie, esclavos, esclavos resignados y cobardes que podríais liberaros del yugo milenario con un encogimiento de hombros y alcanzar la cima de la libertad".

¿No es esto lo que significa la tragedia de Monza?

De las cenizas al pie de la hoguera en Campo di Fiori,[(18)] Angiolillo recoge la tradición del libre pensamiento y advierte que el ardiente amanecer del siglo XX no tolerará ni la sombra ni la vergüenza de la Inquisición. Vaillant desenmascara a quienes, bajo la máscara anónima del sistema de representación, son responsables de las mismas infamias y explotaciones, y acuchilla sus rostros obscenos. (El Rey Sol, al menos, tuvo el valor de presentarse ante sus súbditos y ante His- toria gritando: "¡Yo soy el Estado!"). Luccheni, él mismo bastardo, advierte que los sacerdotes intentan arrojar en vano los frutos de sus amores inadmisibles. Duval, Ravachol, Stellmaker,[19] todos los que han atacado la propiedad privada en aras de la revolución, revelan que la soberanía del dinero no puede ser tan sagrada, ni tan envidiable, después de todo, si recibe bofetadas todos los días. Todos, todos ellos flagelan la cobardía, se rebelan contra la sumisión, graban una lección; hacen el trabajo de la revolución.

---

[18] Lugar de Roma donde Giordano Bruno fue ejecutado en 1600.

[19] Hermann Stellmacher y Anton Kammerer, juzgados en Austria por el asesinato de varios agentes de policía, fueron condenados a muerte y ejecutados respectivamente el 8 de agosto y el 29 de septiembre de 1884.

Un rey muere y otro ocupa su lugar. Pero el rey que recoge la corona con la sangre de su padre aprende prudencia, moderación y sabiduría. Restablece el pacto nacional y se abstiene de la violencia y el abuso. Basta recordar que, al inaugurar el nuevo Parlamento, inmediatamente después del atentado de Bresci, Saracco no sólo se abstuvo de proponer leyes de excepción, sino que declaró que a la idea anarchista había que oponer un debate civilizado y que en el código penal había suficiente moderación para las actividades anarquistas ilegales. Y esto sin tener en cuenta el renovado coraje de la gente común y la mayor conciencia de su fuerza, la fe más firme que han alcanzado en su propia emancipación.

Así pues. Nada del fanatismo apologético que indicaría un estado de ánimo religioso incompatible con la más mínima convicción anarquista, y ninguna diatribución frenética que pudiera ser sospechosa de oportunismo, preocupación o sentimientos más despreciativos.

La salvación reside siempre en un examen libre, objetivo y concienzudo, en la investigación y explicación de las causas, el contexto social) la época, las repercusiones inmediatas y remotas de los acontecimientos; estos son los elementos para una correcta evaluación de los actos individuales de rebelión.

Pero todo el mundo debe entender que cualquier examen libre de este tipo, utilizando criterios razonables, no puede dejar de considerar el hecho de que la primera causa de todos los actos individuales de revuelta es el clima psicológico creado por nuestra propaganda entre el pueblo.

Parece innecesario señalar que ningún acto revolucionario es concebible allí donde el rebelde no se siente rodeado de una cierta espiritualidad del consentimiento y de una amplia conciencia dispuesta a recibirlo con simpatía.

Cuando Bresci hizo justicia al augusto e impune carnicero de italianos, sintió que, aunque la chusma intolerante y pusilánime se estremecería, escandalizaría y escandalizaría por su acto, muchos otros asentirían a su acto de justicia, y actuó con la fe de que la primera chispa iniciaría una rebelión más intensa, un incendio mayor.

Pero nuestra responsabilidad en todos los actos de rebelión es más precisa, más específica e innegable, allí donde nuestra propaganda ha sido enérgica, vigorosa y ha dejado una profunda huella.

Después de todo, ¿no abrimos la primera brecha en la devoción de los fieles a las autoridades constituidas, en su vasallaje al rey, en su sumisión a la ley, en su respeto y en su santo temor a los códigos, al poder judicial, a la policía?

Con honesta convicción y corrosiva persistencia, ¿no hemos demostrado la inutilidad de las esperanzas en los medios legales de resistencia, progreso o éxito?

En el bando contrario al socialismo y a su actividad política, a sus victorias electorales o parlamentarias, a sus supuestas mejoras en materia económica, ¿han

¿ha encontrado incrédulos más convencidos, críticos más acérrimos, burlones más implacables que nosotros?

Y en todas las circunstancias, en nuestros periódicos, en todas nuestras conferencias, en nuestras reuniones sacudidas por estómagos vacíos o pasiones mal contenidas, ¿no hemos subrayado una y mil veces que, puesto que el privilegio político y económico no tiene base en la equidad ni en el derecho, sólo podría justificarse por su propia violencia y por nuestra cobardía? ¿Y que, por lo tanto, el capitalismo y el Estado no podrían resistir el impacto de las clases trabajadoras, cuyo derecho y fuerza, juntos, serían garantía segura de la victoria final?

Que, en lugar de perder el tiempo parloteando en consejos municipales, provinciales o nacionales, buscando la piedra filosofal de la buena ley, o un buen maestro, sería mejor empezar la revolución dentro de uno mismo y realizarla según nuestras mejores capacidades en experimentos parciales, dondequiera que surja tal oportunidad, y siempre que un grupo audaz de nuestros camaradas tenga la convicción y el valor de intentarlos...".

¿Cuál era si no el objetivo de las bandas armadas en Romaña en 1874, o las de Cafiero, Malatesta y Stepniak en 1877?[20]

Llevamos medio incitando, convenciendo, gritando al pueblo: "¡Levantaos, sublevaos, atacad, expropiad, golpead! Golpead sin piedad, porque llega un momento en que la venganza asume la necesidad y la grandeza de la justicia y acelera su triunfo". Después de cincuenta años de haber inculcado al pueblo sufriente la necesidad de la acción, en cuanto el león plebeyo da el primer golpe (y tal vez sea torpe, porque ha estado encadenado durante siglos y ha perdido la costumbre), y justo cuando deberíamos mostrar nuestra frialdad y nuestra resolución, nos desconciertan los problemas de conciencia, nos inquieta la amenaza de la reacción, nos angustia el evangelismo residual, nos atormenta la ardiente necesidad, si no de confundirnos en el Umbo de la moral común, sí de atenuar los contrastes. Con demasiada frecuencia, especialmente en los círculos más responsables, nos apresuramos a menospreciar, a avergonzar el acto de rebelión y, a , incluso nos inclinamos a clasificarlo entre los habituales "montajes policiales".

bien, en pocas : *es una cobardía suprema rechazar los actos de rebelión cuando nosotros mismos hemos sembrado la primera semilla y hemos producido el primer brote, es una cobardía suprema añadir nuestra maldición al indignado clamor de los periodistas sueldo, los plañideros profesionales y los malvados degolladores.*

Y como todas las cobardías, ésta también debe pagarse con el espasmo de la impo- tencia y la angustia del abandono.

[20] Carlo Cafiero (1846-1892). Uno de los primeros internacionalistas italianos, amigo íntimo de Bakunin, miembro de la "Banda Matese" (1877). También fue el primer traductor al italiano de *"El Capital" de* Karl Marx. Stepniak, seudónimo utilizado por el anarquista ruso Serge Kravcinski, que participó en la preparación de la "Banda Matese" pero fue detenido antes de unirse al grupo de los rebeldes entre que eran Malatesta y Cafiero.

F. S. Merlino debería recordar el fervor de la propaganda y de la acción que animó los cuatro años transcurridos entre el 1 de mayo de 1890 y el 24 de junio de 1894. Cuando salíamos de nuestra buhardilla por la mañana, nunca teníamos la menor certeza de volver por la noche; se hacían detenciones todos los días, a cualquier hora; seguían los juicios y las condenas; y en caso de absolución, el destierro era la regla. ¡Pero eso significaba vivir! Y dentro de las celdas de Mazas[21] o en la tristeza del destierro, de madrugada se oía el eco de una de dinamita, la cámara de un había volado por los aires con uno de los ac- cómplices aún dentro, y el desconocido autor del acto rebelde había aceptado la plena responsabilidad de su acto y caminaba con una canción hacia los brazos de la "viuda" [la guillotina]. Y aquella trágica ola de entusiasmo y de fervor, iluminada por el sacrificio, llenó a todos de un orgullo irresistible. Poetas y hombres de letras, impresionados por ese fervor renovador, rendían diariamente homenajes de simpatía y veneración a los rebeldes caídos, el periódico parisino *Figaro,* asustado, dedicaba uno de sus números especiales al "peligro anarquista" y, Octave Mirbeau[22], agitaba su llamamiento anarquista a abstenerse de votar sobre los obscenos espectáculos electorales, un documento que hasta hoy es insuperable por la ferocidad de su pensamiento y la belleza de su expresión. ¡Eso era vivir!

Comparemos aquella época con la que vivimos.

Nos hemos burlado, hemos rechazado, hemos maldecido la acción revolucionaria porque excedía nuestros cánones, nuestras expectativas, las líneas éticas y estéticas dentro de las cuales queríamos que se contuviera. Y hemos secado las fuentes de las que podía brotar, hemos cortado los nervios que ansiosamente se estiraban para alcanzarla, hemos apagado cualquier llama que pudiera alimentarla. Y ahora pagamos con humillaciones y magulladuras.

Porque aquí, en esos repudios públicos demasiado frecuentes, en esos repudios insidiosos que se susurran en el seno de ciertos grupúsculos erizados de desconfianza y de sospecha hacia los insumisos y los iconoclastas, aquí, en particular, reside la causa de la atrofia que nos convierte en el hazmerreír de todo capricho reaccionario, de toda bestialidad reaccionaria.

Naturalmente.

Los ansiosos de acción descubren que somos muy difíciles de contentar: "¡Nosotros le hacemos muecas al buen Dios y ustedes refunfuñan! Nos levantamos contra el Estado o sus representantes, y ustedes refunfuñan; nos rebelamos contra la propiedad, y ustedes fruncen el ceño y miran sus bolsillos; nos levantamos contra la moral, y ustedes, temerosos del escándalo, se refugian en su caparazón y nos excomulgan. Pero, ¿nos haréis el gran favor de agitaros, de una vez por todas, vosotros que sabéis tan bien cómo debe dar sus primeros la revolución, vosotros que manejáis sus hilos y os habéis aprendido el decálogo, y... vosotros que nunca os movéis, ni siquiera bajo los latigazos?".

[21] Mazas era una prisión parisina, demolida hace tiempo.

[22] Octave Mirbeau (1848-1917). Escritor de novelas, dramas, ensayos, fascinado, en su época, por

Discuten y luego nos dejan en la .

Pero las causas internas y profundas de la inercia y la decadencia se encuentran aquí, no en ningún desacuerdo doctrinal entre los organizacionistas y los individualistas del anarquismo. Estos desacuerdos -ni muchos, ni contundentes, insignificantes en comparación con la inmensidad de la tarea y los objetivos- les llevarán bajo el agudo acicate de la experiencia y la necesidad a encontrar el camino adecuado, el camino de la revolución, cuya fase inicial debe ser el acto individual de rebelión, inseparable de la propaganda, de la preparación mental que lo comprende, integra, conduciendo a repeticiones mayores y más frecuentes a través de las cuales las insurrecciones colectivas desembocan en la revolución social.

Este es, pues, el resultado de este desprecio por la acción.

---

la lógica, la devoción y el coraje de los anarquistas.

Capítulo 8. La anarquía será

Soy incapaz de responder a una de las afirmaciones de Merlino con la consideración y amplitud que requiere y que merece mi oponente.

Lo lamento. Pero quien ha tenido que vivir unos diez años en una pequeña ciudad de montaña, con sólo una pequeña biblioteca para las necesidades de doce mil habitantes de al menos media docena de nacionalidades, sólo tiene a su disposición una bibliografía escasa y atrasada.

Y, no pudiendo renovar ni aumentar su exigua biblioteca con la escasa compensación de su obra (compensación susceptible de frecuentes eclipses cuando *Cronaca Sovversiva* navega entre las rocas del déficit), no puede menos que rebatir con inquietud a F S Merlino -biblioteca ambulante en sí mismo- cuando afirma que "el anarquismo, que antaño fue tan productivo, ya no puede inspirar ninguna obra de notable valor científico y político"; y que ".... desde Kropotkin y Reclus no ha tenido otros nombres de primer orden".

Reclus ha muerto, es cierto; y nadie más su lugar; pero Merlino admitirá sin duda que hombres de la talla de Reclus no alegran todos los días los registros del estado civil, en ningún país.

Mientras tanto, ha muerto, dejándonos su última obra maestra, *L'Homme et la Terre*, síntesis de sesenta años de investigación, estudio y meditación que será fuente de sabiduría durante mucho tiempo. Esto significa que el buen Reclus sigue en la , todavía en primera línea.

Pero, además, Kropotkin sigue vivo, como siempre, vigoroso, ardiente y productivo. *La Ciencia Moderna y el Anarquismo,* su última obra, [1903] pertenece al ayer, pero tenemos buenas razones para afirmar que tiene otras obras en ciernes, en nada inferiores a las precedentes que tanto crédito y elogios han recibido en el mundo científico -a pesar de su heterodoxia fundamental.

También él permanece en primera línea, y me parece excesivo y extraño que Merlino se apresure a enterrarlos para decir que el anarquismo ya no tiene hombres de primera fila y que ya no puede producir obras de considerable valor científico y político.

Confidencialmente, también me gustaría hacerle una pregunta. Cuando surge un nuevo movimiento -y, desde sus ideales hasta su enmarañada estructura de , refleja, y también subvierte, todas las relaciones sociales, todo el entramado moral, jurídico, político y económico de la sociedad-, ¿es posible que la articulación teórica

de sus aspiraciones, el primer paso en la elección de una meta y la determinación de los medios para alcanzarla, ¿puede ir seguido inmediatamente por el brote de una estructura filosófica, científica y literaria completa del sistema? Como si, por ejemplo, la primera difusión de los Evangelios fuera seguida al día siguiente por la *Summa Theologiae* de Santo Tomás de Aquino.[1]

El deslumbrante anuncio a los desposeídos de un mundo totalmente nuevo, totalmente distinto del que les aflige -un mundo de igualdad, fraternidad, libertad, bienestar y alegría- ¿no ha de ir seguido de un largo y penoso apostolado cotidiano *in partibus infidelium [* en el país de los infieles], contra una oposición feroz, para que su eco llegue hasta los confines de la nación o del globo, re- crujiendo a las falanges a las que se confiarán los estandartes de la fe ardiente, el secreto de la victoria?

Desde la sencilla evangelización a orillas del lago de Tiberíades hasta el edicto de Constantino, en el año 313 d.C., pasó un largo, larguísimo camino por las catacumbas romanas. Y Cristo -si alguna vez vivió- nunca reapareció; el apostolado fue obra de pescadores humildes, oscuros y de mente sencilla -como dice la leyenda.

De acuerdo en que Reclus y Kropotkin permanecerán, junto con Bakunin, en el primer rango de nuestra historia, insuperable en este período. Son y seguirán siendo los her- aldes.

Pero, ¡cuántos apóstoles suscitaron! James Guillaume, que ahora está construyendo la historia de la Primera Asociación Internacional de Trabajadores con documentos irrefutables y gran paciencia, ¿no es en primera línea un brillante ejemplo de productividad y fervor? ¿Y Anselmo Lorenzo, vigoroso, recto e inflexible como un roble bajo la furia de la reacción más salvaje? ¿Y Francisco Ferrer, justamente hoy abatido por el plomo borbónico en los fosos de Montjuich? ¿Y Eduardo Carpintero? ¿Y Tarrida del Mármol? ¿Y William Tcherkesoff? ¿Y Max Nettlau, que ha erigido el más bello monumento a Bakunin, con su completa y documentada biografía? ¿No son nombres y hombres que, por sabiduría y propaganda y elevación del ideal anarquista, pueden enfrentarse con propiedad a la paliza de los partidos contrarios? ¿No proporcionan con su asidua vigilancia a la vanguardia del el material y la munición indispensables para incursiones audaces?[2]

Y considerando que los mejores sueños, la pasión de las mentes superiores, de los corazones intrépidos, de las almas heroicas, se esfumarían como todos los sueños si no encontraran su

[1] Santo Tomás de Aquino, fraile dominico que vivió entre 1227 y 1274, es decir, casi trece siglos después del nacimiento del supuesto fundador del cristianismo, y más de mil años después de la redacción del *"Nuevo Testamento"*.

[2] James Guillaume (1844-1916) autor de *"L'Internationale: documents et souvenirs"*. Anselmo Lorenzo (1841-1914), Tarrida del Mármol (1861-1915), Francisco Ferrer (1859-1909). Edward Carpenter (1844-1929). William Tcherkesoff (1846-1925). Max Nettlau (1865-1944): todos ellos internacionalistas y anarquistas de importancia por sus escritos, sus sentimientos y sus actividades.

encarnación en el entusiasmo, la abnegación y la fe del pueblo humilde, ¿no han preparado los miembros de la vanguardia, en la paradójica intensidad del pensamiento de esa gran trinidad, la hostia para eucaristías mayores?

¡Es peculiar! Merlino cree en la buena fortuna y el triunfo del anarquismo mientras siga siendo la inspiración de profetas, de unos pocos pensadores que sopesan la palabra en el mundo casi inaccesible de la metafísica; pero duda de su destino hasta el punto de predecir su agonía cuando su palabra se haya hecho carne y sangre a través de la fe incorruptible de varios millones de seguidores esparcidos por las cinco partes del mundo.

Según la ley de la física y la experiencia de la historia, la intensidad se compensa con la dimensión.

Concedemos de buen grado a Merlino que Bakunin, Reclus y Kropotkin siguen siendo insuperables, y también estamos dispuestos a admitir que nunca volveremos a tener precursores tan nobles y grandes Pero que conceda, a su vez (y puede hacerlo sin esfuerzo ni contradicción) que la intensidad de pensamiento y de vida propia de los pocos espíritus superiores se ve compensada inversamente por el mayor y más laborioso número de militantes inteligentes, de militantes inteligentes, concienzudos, abnegados y fieros, que aunque tropiezan con todas las trampas de la reacción -desde el garrote borbónico hasta la horca de Tokio- están siempre en armas, han enarbolado la bandera de la revuelta y han despertado la esperanza de la emancipación en los oprimidos de todo el mundo.

El Socorro Mutuo de Kropotkin expone la doctrina, la ley de la solidaridad entre todos los seres vivos, para mortificación de quienes insisten en malinterpretar a Darwin; Elisée Reclus deletrea el ritmo alterno de la evolución y la revolución con el mismo rígido sincronismo de las oscilaciones del péndulo; y ambos son incisivos vencedores en el mundo de la erudición y el pensamiento. Pero cuánto más difícil es la lucha por inculcar a las masas ese mismo sentimiento de solidaridad y fe en la revolución, por inculcar la negación de dios entre los rebaños supersticiosos para que tengan fe en sí mismos y se conviertan en autores de su propio destino, lográndolo sobre la base de la igualdad y la libertad. ¡Esta ardua tarea ha sido sostenida por los más modestos y ardientes propagadores de ideas!

Fra Contadini, de nuestro buen Errico Malatesta; *La peste religiosa,* del viejo Johann Most; *Dieu n'existe pas,* de Sébastien Faure,([3]) libros traducidos a veinte idiomas y difundidos entre todo tipo de gente, ¿no son los pensamientos de Bakunin, Reclus y Kropotkin, que siguen convenciendo y propagándose? ¿Y no son, de hecho, los signos más entusiastas del acuerdo de las masas con nuestras aspiraciones, el camino necesario para cualquier experimento revolucionario, para cualquier realización inicial?

---

[3] Errico Malatesta (1853-1932) Véase p. 126, Johann Most (1846-1906), Sebastian Faure (1858-1939) Véase p. 131.

Ninguno de los enciclopedistas condujo al pueblo a la conquista de la Bastilla. En las asambleas Constituyente, Legislativa y de la Convención, los hombres que abolieron el privilegio de casta, empujaron al rey de Francia bajo la guillotina y redactaron la Declaración de Derechos, eran totalmente desconocidos antes del 14 de julio de 1789. En el crisol de la revolución se distinguieron como el metal puro del que surgió el nuevo or- der. Ninguno de ellos disfrutó de los beneficios de la revolución que habían iniciado, apoyado o conducido a su glorioso éxito - una demostración de que los acontecimientos, por sí mismos, de cada periodo histórico, forjan a los hombres para el propósito que tienen entre manos; que, si anteayer fue el tiempo de Bakunin, Reclus y Kropotkin, si ayer fue el tiempo de los mártires y de los apóstoles, hoy pertenece al proletariado, que realiza su tarea con ardor y tenacidad consciente, signo de triunfo y no síntoma de decadencia del anarquismo, como parece creer, extrañamente, F. S. Merlino.

¡Extrañamente! Tendría toda la razón para llorar por el fin del anarquismo, como Jeremías o Casandra, si el tronco se hubiera marchitado, si de las obras de Bakunin, Reclus y Kropotkin no hubiera brotado ningún valor ético, ninguna actividad revolucionaria, ninguna fe. Pero si el tronco está vivo, se equivoca. Especialmente equivocado por no haber permanecido fiel al ideal en el que ha gastado tanto de sí mismo.

* * *

¡Estamos al final!

De todas las razones que llevaron a F.S. Merlino a inferir el agotamiento incurable y la consiguiente muerte del anarquismo, ninguna sobrevive a un examen imparcial ni resiste una crítica concienzuda.

1 *Lo esencial del anarquismo no ha sido absorbido por el movimiento socialista, ni podría haberlo sido,* si "... la esencia del anarquismo -en cuanto a la evolución del pensamiento y de la sociedad- es una concepción del hombre, la integración de sus necesidades, de sus poderes aún inexplorados, de su sociabilidad, de sus variadas relaciones con sus semejantes y con el mundo exterior en que vive; si (como el propio F. S. Merlino declaraba en el severo y austero *Journal des Economistes*[4] hace muchos años) su integración moral exige la "... la satisfacción de todas sus necesidades materiales y morales, la libertad y la incoercibilidad del "; si "... el sistema anarquista excluye la necesidad del gobierno, del parlamento, de la policía y del poder judicial"; si (como el propio Merlino escribió tan claramente en su folleto. *Por qué somos anarquistas*[5]*)* "El primer paso hacia la sociedad futura será la revolución inevitable, inevitable porque las clases dominantes sólo

[4] FS Merlino: *"L'Internazionale Economica"* (*La Económica)* Grosseto. Punta. Etruria, 1902.

[5] FS Merlino: *"Perche' siamo anarchici"* (*Por qué* somos anarquistas) Buenos Aires, Tip. Sociologica, 1900.

Y si el anarquismo excluye las elecciones y la acción parlamentaria como medios para la revolución y la emancipación, porque (como Merlino escribió una vez con nuestro pleno y sincero asentimiento), "Los trabajadores siempre serán engañados y estafados en las elecciones, porque incluso si la mayoría de los representantes elegidos estuvieran compuestos por trabajadores, no podrían hacer nada, porque los camaradas inteligentes y activos, una vez elegidos, se convierten en renegados e indolentes"; y, por último, porque el pueblo aprende a creer que la salvación sólo puede venir de arriba, del gobierno, del parlamento, y deja así de luchar por ella".

Tal absorción no podía producirse y no se produjo. Sólo en los últimos veinte años, el movimiento socialista ha vertido suficiente agua sobre su socialismo como para ahogar hasta la última chispa revolucionaria del *Manifiesto Comunista* de 1848 y cualquier obra posterior de Marx y Engels. Al menos, en teoría, habían previsto la expropiación in- evitablemente violenta de la clase dominante y la destrucción del Estado. Ahora el movimiento socialista no pretende más que la conquista del parlamento por medio del voto, la conquista del gobierno (y no del Estado) por medio del parlamento, colaborando con los radicales en el pasado, con los liberales hoy y con los canallas clericales mañana y después, mientras la lucha de clases, la revolución y la expropiación de la riqueza se guardan en el desván y se guardan bajo los siete sellos.

Así, el movimiento socialista se compromete con todos aquellos medios que el anarquismo rechaza - esto admitido repetidamente por el propio Merlino - de modo que el desacuerdo entre esas dos tendencias del proletariado se ha convertido en un conflicto cada vez más profundo e irreconciliable.

¿Cómo puede decir Merlino que el movimiento socialista ha absorbido lo esencial del anarquismo?

Si hubiera escrito que, desde septiembre de 1892 (decir, desde el Congreso de Génova), habiendo desechado de su seno toda tendencia revolucionaria y habiéndose dedicado a la conquista del poder político, el movimiento socialista ha sido absorbido poco a poco por el parlamentarismo capitalista hasta convertirse hoy en poco más que un ala avanzada de éste, entonces Merlino habría rendido un homenaje más honesto a la verdad -y documentado con mayor sobriedad la historia del movimiento proletario, constantemente confirmada por la realidad cotidiana.

2 *La parte utópica del anarquismo ha sido reconocida como tal y ya no tiene ningún valor.*

La parte utópica es, por supuesto, la aspiración a una sociedad sin amos, sin gobierno, sin ley, sin ningún control coercitivo: una sociedad que funcione sobre la base del acuerdo mutuo y que permita a cada miembro la libertad de disfrutar de una autonomía absoluta. ¿No es así?

¿Realmente quiere Merlino pasear con nosotros, brazo en alto, por la obra de un gran amigo nuestro, hombre de saber tan modesto como profundo, colaborador predilecto de Elisée Reclus: Leon Metchnikoff?

Releamos juntos, Saverio. En este hogar nuestra fe se convirtió en convicción inquebrantable. Quién sabe, ¡puede reavivar la tuya!

"En la progresión biológica de la naturaleza, la libertad puede servir como medida del progreso del vínculo social..."

"En los *órdenes inferiores* tenemos agrupaciones *impuestas*, basadas en la coerción... colonias rudimen- tarias de células unidas por lazos exteriores o mecánicos".

"En los *órdenes intermedios* tenemos agrupaciones *subordinadas*, basadas en la diferen- cia, en una división del trabajo progresivamente más especializada e íntima".

"En *los órdenes superiores* tenemos agrupaciones *coordinadas* basadas en inclinaciones personales y en la comunión cada vez más consciente de intereses".

Así pues, hay un ascenso continuo de la compulsión a la

autonomía. En la historia tenemos fenómenos similares:

"Agrupaciones forzadas: los despotismos orientales, las sociedades unidas por la coacción, el sometimiento de todos a un representante simbólico y vivo del destino cósmico, del poder divinizado".

"Agrupaciones subordinadas: corresponden a la época de las federaciones oligárquicas feudales, de la diversificación resultante de la lucha armada o de la competencia económica".

"Agrupaciones coordinadas: un periodo que apenas ha comenzado y que pertenece al futuro, pero cuyos primeros pensamientos han sido: *libertad* - la negación de la coerción; *igualdad* - la negación de la diferencia social o política; *hermandad* - la leal co-ordenación de los poderes individuales en lugar de las luchas y conflictos causados por la competencia mortal."[6]

En palabras más claras - la primera autoridad era dios-en el cielo y los incas y los faraones no eran más que sus vicarios en la Tierra.

Los representantes de dios, que se cuentan entre los más astutos en cada , tuvieron que compartir el poder con los ; y así, tras largas y sangrientas luchas, que ardieron durante siglos, el poder soberano y la autoridad divina pusieron pie en la Tierra y fueron investidos en el emperador o en el rey, que se verá obligado mucho más tarde a someterse a un nuevo compromiso, conciliando en sí mismo la gracia de dios con la voluntad de la nación... mientras dure.

La Gran Revolución despojó de toda autoridad a la divinidad, que ahora arraigaba en la Tierra y encontraba su depositario y su cetro en todos y cada uno de los ciudadanos.

[6] L. Metchnikoff: *"La Civilization et les Grands Fleuves Historiques"* Librairie Hachette, París 1889. Pag. 34-35.

Sólo falta un paso para llegar a esa Atlántida, donde, como profetizaba el poeta antaño, *cada uno tiene en sí mismo su ley y su poder, y es su propio soberano.*[7]

Y la propiedad, que acompaña y da carácter a las formas y a las instituciones históricas por las que hemos pasado rápidamente; la propiedad, que era el *jus utendi et abutendi* [derecho de uso y abuso], el absoluto y odioso derecho romano que permitía usar y abusar de los bienes propios sin tener que rendir cuentas a nadie; la propiedad, que ha perdido gran parte de su arrogancia primitiva, que intenta mediante una filantropía interesada ganarse el perdón por sus excesos y abusos pasados, que ha reconocido jurídicamente y asumido algunos deberes sociales (como hemos descrito en su debido lugar) - ¿dará algún día el último paso la propiedad, con la revolución pisándole los talones? ¿Será algún día el instrumento social para el bienestar, la libertad y la felicidad de todos?

Cuando toda la información en los campos de la biología, la historia y la economía converge para indicar una progresión continua e interminable, una evolución constante de la esclavitud a la libertad, de la coerción a la autonomía, ¿quién podría considerar utópico el levantamiento del proletariado y la realización de la anarquía? Sólo Joshua Merlino, para quien el sol debería detenerse para siempre, cerniéndose sobre la agonía de todo ser humano que anhela la libertad, la justicia y la emancipación.

¡Y se queda solo!

3 Hemos demostrado con cierto éxito (a menos que pequemos de jactancia) que *el anarquismo tiene ahora y ha tenido siempre hombres de primer orden;* que recibe testimonios del mayor interés y mérito con bastante frecuencia en el campo de la erudición, como atestiguan estas sustanciosas obras (además de las ya mencionadas) - *Anarchisme* de Eltzbacher (juez del Tribunal de Hall) y *Anarchia* de Ettore Zoccoli (alto funcionario del Departamento de Educación Pública).[8] Y también hemos demostrado que, incluso si lo contrario fuera cierto, sería arbitrario deducir síntomas de decadencia y agotamiento en el anarquismo, cuando las esperanzas y los ideales de sus heraldos se han convertido en el pensamiento y la acción de innumerables legiones de rebeldes en todo el mundo, que se levantan en solidaridad a través de todas las fronteras, luchando por su emancipación mutua y total.

4 Nadie niega que pueda haber desacuerdos, incluso disensiones feroces, a veces, entre los anarquistas que creen en la organización de partidos y prefieren sobre todos los demás medios una propaganda sistemática y una acción educativa y los anarquistas que pre fer la iniciativa individual y, sobre todo, la acción individual. Pero esta diferencia surge de un malentendido que está destinado a aclararse bajo el acicate de la ex-

[7] El poeta fue Gabriele D'Annunzio (1863-1938) en su poema *"La* Nave" - Odi Navali - 1892-93, pag.735-738.

[8] Paul Eltzbacher: El anarquismo *(L'Anarchisme* - Ed. Giard, París, 1923). Ettore Zoccoli: *"L'Anarchia - Gli agitatori, Le idee, I fani*" - Fratelli Bocca, Milán, 1907.

En el fondo, es superficial, aunque a menudo esté amargado por el fervor de la competición. Lejos de indicar decadencia, señala dos enfoques diferentes de la acción, diversas manifestaciones de actividad, de conciencia, de energía que se sintetizarán finalmente para mayor fortuna de la revolución y para el triunfo final de nuestros ideales.

5 Si por progreso debe entenderse la "... sucesión de fenómenos en que la fuerza se manifiesta en cada etapa de la evolución con una variedad y una intensidad cada vez mayores; y la serie se llama progresiva cuando, en cada una de sus etapas, reproduce todos sus rasgos anteriores más uno nuevo que no existía en las fases precedentes, y que se convierte a su vez, en el germen de un nuevo plus en las etapas siguientes", entonces ningún otro ideal corresponde más estrechamente a esta ley del progreso que el ideal anarquista.

En el campo de la economía -a diferencia de los movimientos radicales que sí están de acuerdo en rechazar la propiedad privada, en propugnar la propiedad colectiva de los medios de producción y de cambio, en la remuneración de cada uno según su aptitud y su trabajo-, el comunismo libertario -una vez abolida la propiedad individual y convertidos la tierra y los medios de producción en propiedad comunal e indivisible de todos- rechaza la teoría de la remuneración, aunque ésta se refiera al producto total del trabajo; rechaza el principio de la compensación por irracional, injusto y peligroso, en la medida en que engendra necesariamente la autoridad y la tiranía que hacen infame al régimen burgués; y propone, en cambio, que cada miembro de la sociedad, cualesquiera que sean sus aptitudes o su trabajo, tenga derecho a la plena satisfacción de sus necesidades, de todas sus necesidades. Tal satisfacción no sólo asegura la participación de cada uno en la producción según sus capacidades, sino que elimina el peligro de caer de nuevo en un régimen de desigualdad, de autoridad, de desorden y de violencia que la revolución social habría abolido.

En el campo político, a diferencia de los objetivos autoritarios de los socialistas, colectivistas o comunistas que, debido a las previsibles desigualdades económicas implícitas en sus sistemas, se ven obligados, incluso ahora, a plantear un poder coercitivo que contenga y apacigüe sus desigualdades o, al menos, una administración-estado que gobierne y regule la producción, la distribución y el consumo; El anarquismo propone, en cambio, el rechazo absoluto e irrevocable del gobierno y de la autoridad en cualquiera de sus formas, y en lugar del principio del gobierno bueno, justo y fraternal, proclama *la ingobernabilidad* del individuo que posee en sí mismo los medios, el derecho y el poder para autogobernarse.

En cualquier caso, hay un *plus* que las fases anteriores aún no habían descubierto, que lleva en sí mismo las semillas de nuevos rasgos que permitirán a las generaciones futuras avanzar hacia formas más elevadas e ilustradas de coexistencia y civilización. La anarquía no pretende ser la última palabra, sino tan sólo una nueva y más

paso iluminado, más avanzado y más humano en el camino ascendente del futuro sin fin.

El anarquismo sigue siendo vigoroso, apasionado, activo, incontenible.

Anarquía será.

F S Merlino se encuentra a medio camino, solo, o, peor que solo, en la mala compañía de los indecisos. Merlino, que después de muchos años pasados con nosotros audaz e impávido, y también con los dolores que son la recompensa de la valentía y la herejía, no ha podido salvar su alma de la escarcha del desaliento y el desencanto.

Es triste. Triste para él y triste para nosotros. Pero su caso no imprevisto ni nuevo ni desesperado. Por cada heraldo que cae por las laderas del progreso, surgen cientos, valientes y confiados, que levantan el estandarte y lo llevan alto e impertérrito de trinchera en trinchera, erigiéndolo en triunfo sobre las ruinas de un viejo mundo condenado tanto por la razón como por la historia, símbolo de resurrección y de liberación.

Todo lo que se necesita en esta tarea inmutable es persistir: *encender en las mentes del proletariado la llama de la idea: encender en sus corazones la fe en la libertad y en la justicia: dar a sus brazos ansiosamente extendidos una antorcha y un hacha.*

La exaltación más pura y noble de nuestro ideal en el corazón del pueblo es una educación constante e intrépida; una preparación cautelosa pero vigorosa para la insurrección armada.

"¿Un programa?"

Un propósito, tal vez sólo una condición. Pero con esta : *¡Anarquía será!*

La edición original de este libro contenía muy pocas notas a pie de página: todas han sido traducidas y aparecen *en cursiva* en la presente edición. El editor de la segunda edición, Giuseppe Rose, añadió muchas notas interesantes, la mayoría de las cuales se repiten en la presente edición. El traductor ha añadido aún más.



Luigi Galleani
¿El fin del anarquismo?
1925

Galleani, Luigi (1982). ¿El fin del anarquismo? (M. Sartin & R. D'Attilio , Trans.).
Sanday, Orkney: Cienfuegos Press. (Obra original publicada en 1925).
Traducido del italiano por Max Sartin y Robert D'Attilio
Primera edición en inglés publicada por Cienfuegos
Press, Sanday, Orkney, U.K., 1982
Título original: *La Fine Dell'Anarchismo*, Luigi Galleani
Edizione Curata da Vecchi Lettori di Cronaca Sovversiva
Primera edición italiana publicada Newark, Nueva Jersey,
1925.
Digitalizado en julio de 2011, con algunos cambios menores en la ortografía. Faltan
parcialmente algunas notas a pie de página.